

**UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
MAESTRÍA PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN (INGLÉS-ESPAÑOL)**

**ASPECTOS LÉXICO-SEMÁNTICOS EN LA TRADUCCIÓN DEL
TEXTO NARRATIVO DE MARINERÍA *THE WHALE WARRIORS*,
DE PETER HELLER**

Traducción e investigación

Trabajo de investigación para aspirar al grado de
Magíster en Traducción Inglés-Español

presentado por

Yalena María Hume González

Cédula No. 4-0208-0777

2014

Nómina de participantes en la actividad final del Trabajo de Graduación

Aspectos léxico-semánticos en la traducción del texto narrativo de marinería
The Whale Warriors, de Peter Heller

presentado por la sustentante
YALENA MARÍA HUME GONZÁLEZ
el día
31 de octubre de 2014

Personal académico calificador:

M.A. Sherry Gapper Morrow
Profesora, Seminario de Traductología III
Coordinadora, Plan de Maestría de Traducción

M.A. Sonia Rodríguez Salazar
Profesora tutora

Dr. Carlos Francisco Monge
Profesor designado
Plan de Maestría en Traducción

Sustentante:
Yalena María Hume González

NOTA ACLARATORIA

La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de Maestría en Traducción Inglés–Español, de la Universidad Nacional.

Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni la traductora, tendrá ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.

Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositario la traductora. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mis padres, quienes me inculcaron desde muy pequeña los valores del esfuerzo y de la perseverancia. Reconozco que gracias a su apoyo incondicional y sabios consejos he logrado llegar a donde estoy.

AGRADECIMIENTOS

Me complace en agradecerles a la Prof. Sherry Gapper y al Prof. Carlos Francisco Monge por su tiempo y dedicación, a las profesoras Ruth Hernández y Sonia Rodríguez por estar siempre dispuestas a guiarme y aconsejarme. Asimismo, mis más sinceros agradecimientos van dirigidos a todos aquellos profesores que de alguna forma marcaron mi vida como profesional y que me ayudaron a alcanzar uno de mis mayores logros. A todos ellos mi eterno respeto, admiración y aprecio. Por último, le agradezco a mi compañera de estudio y gran amiga Yahui Huang con quien tuve la oportunidad de compartir esta experiencia y quien representó un gran apoyo.

RESUMEN

El trabajo que se presenta a continuación expone la propuesta traductológica de un texto narrativo de marinería y el análisis de los problemas de semántica léxica que representaron un reto al realizar dicha traducción. Asimismo, el trabajo muestra como la semántica léxica es uno de los principales factores que pone a prueba la competencia traductológica. El trabajo toma como punto de referencia la traducción de seis capítulos del libro *The Whale Warriors*¹, en los cuales se narra las hazañas del grupo ecologista *Sea Shepherd* en su intento por detener la caza ilegal de ballenas en la Antártida. El análisis traductológico abarca los problemas de semántica léxica presentes en el discurso y en los intertextos; asimismo, discute lo referente a la pérdida semántica y de qué manera esto afecta la competencia traductológica. De esta forma, el trabajo propone facilitar material relacionado a la traducción de textos narrativos de marinería y proveer soluciones que faciliten futuras traducciones relacionadas al tema.

Palabras clave: traducción, textos narrativos de marinería, semántica léxica, competencia traductológica

¹ Peter Heller. *The Whale Warriors: The Battle at the Bottom of the World to Save the Planet's Largest Mammal*. Nueva York: Free Press, 2007. Impreso.

ABSTRACT

This graduation project addresses lexical semantic problems that represented a challenge when translating a narrative text about seafaring. It also shows how lexical semantic memory tests translation competence. The project is based on the translation of six chapters taken from the book *The Whale Warriors*.² The book relates the journey of writer Peter Heller with the Sea Shepherd, a marine conservation organization, to the Southern Ocean Whale Sanctuary to stop illegal whaling. The analysis covers lexical semantic problems found when translating the corpus, and the relationship between semantic loss and translation competence. In this way, the main objective of this project is to point out significant aspects regarding the translation of narrative texts about seafaring, and to provide translators with solutions that can enable them to overcome difficulties when dealing with this type of text.

Keywords: translation, narrative texts about seafaring, lexical semantics, translation competence

² Peter Heller. *The Whale Warriors: The Battle at the Bottom of the World to Save the Planet's Largest Mammal*. New York: Free Press. 2007. Print.

ÍNDICE

Aspectos léxico-semánticos en la traducción del texto narrativo de marinería

The Whale Warriors, de Peter Heller

Nómina de participantes en la actividad final del trabajo de graduación.....	ii
Nota aclaratoria.....	iii
Dedicatoria.....	iv
Agradecimientos.....	v
Resumen.....	vi
Abstract.....	vii
Índice de cuadros.....	x
Traducción.....	1
Tormenta.....	2
Preludio.....	8
El Farley Mowat.....	11
El buen capitán.....	26
Los últimos preparativos.....	47
Sal.....	62
Informe de investigación.....	68
Introducción.....	69
Acerca del tema de estudio.....	69
Análisis traductológico.....	71
Metodología.....	72
Esquema de la exposición de ideas.....	73
Capítulo I: La teoría como fundamento del entendimiento.....	75
Antecedentes.....	75
Aspectos a considerar.....	81
Texto narrativo.....	81
Las variantes discursivas.....	83
Vocabulario técnico.....	86
Aspectos léxicos.....	88
Aspectos relacionados a la intertextualidad.....	90

Aspectos semánticos.....	93
Semántica léxica.....	94
Competencia traductológica	96
Capítulo II: Organización del proceso investigativo y analítico	100
Tipo de investigación	100
Diseño de la investigación.....	101
Los instrumentos de recolección de información	101
Fases metodológicas	101
Capítulo III: Desarrollo de conocimientos	105
Las relaciones entre los significados de las palabras.....	109
La pérdida semántica	111
Conclusiones.....	115
Bibliografía	122
Anexos	126
Anexo 1: Listado de términos técnicos del libro <i>The Whale Warriors</i>	127
Anexo 2: Texto original.....	134

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro no. 1. Términos especializados de marinería.....	87
Cuadro no. 2. Muestra de variante semántica según el contexto.....	106
Cuadro no. 3. Muestra de variante semántica según el contexto.....	106
Cuadro no. 4. Ejemplo de un término con variantes semánticas relacionadas a un mismo tema.....	108
Cuadro no. 5. Pérdida semántica.....	112
Cuadro no. 6. Pérdida semántica.....	113
Cuadro no. 7. Pérdida semántica.....	113

TRADUCCIÓN

Tormenta

A las tres de la madrugada, en una mañana de navidad, la proa del *Farley Mowat* colisionó contra una ola enorme que nos abalanzó. Me desperté de un brinco. El casco se estremeció como una criatura viviente, y escuché la hélice que emergía del agua cuando la siguiente ola levantó la popa. La hélice golpeaba el aire con gemidos vibrantes que hacían temblar el esqueleto de aquel barco que se había convertido en un pesquero de arrastre, de ciento ochenta pies, en las aguas del mar del Norte.

Estábamos a doscientas millas de la Costa Adelia, en la Antártida, en medio de un temporal de fuerza ocho. La tormenta se había comenzado a formar la mañana anterior. En ese instante, me recosté en la oscuridad y respiré. Me di cuenta que algo andaba mal. Escuché el zumbido agudo del motor diesel, que estaba dos cubiertas abajo, y las fuertes olas que daban contra mi portilla. De pronto, sentí una aceleración.

Partimos de Melbourne, Australia, hace quince días para dirigirnos al sur. El *Farley Mowat* era el buque insignia del controversial grupo ecologista *Sea Shepherd*. La misión del capitán Paul Watson, y sus cuarenta y tres integrantes de tripulación, todos voluntarios, era encontrar y detener a los balleneros japoneses, a quienes se les vinculaba con el comercio ilegal de ballenas. Watson dijo antes de partir: «No intervendremos de forma violenta», sin embargo, después de lo poco que vi durante el periodo de preparación la semana anterior, estaba seguro que Watson se alistaba para un ataque «a gran escala».

Me vestí rápido, tomé un traje de buceo y un chaleco salvavidas, y subí de prisa al puente de mando por las escaleras angostas. No estaba seguro si estaba amaneciendo. En los interminables días de verano en la Antártida los amaneceres y los atardeceres no son fáciles de distinguir. Lo único que se veía eran los cielos grises y los fuertes vientos que con la neblina

formaban una ventisca, un fenómeno que dispersaba la espuma de las crestas de aquellas olas gigantescas. Cuando me fui a dormir, el oleaje era de veinte pies de altura, y seguía en aumento. Ahora, cuatro horas más tarde, monstruosas olas de treinta pies se enrollaban por debajo de la popa y hacían que la proa apuntara al cielo de forma incontrolable. La estructura de madera del puente de mando rechinaba. El viento azotaba las ventanas reforzadas y destruía la superestructura con sacudidas aterradoras.

Watson, un hombre de cincuenta y cinco años, con cabello canoso y grueso y barba, pómulos prominentes y un poco de peso extra oculto en su vestimenta, se sentó en la silla alta del capitán, ubicada a estribor del puente de mando, para mirar de manera alterna la pantalla del radar ubicada en la parte de arriba, y el océano. Watson se caracteriza por ser un hombre pasivo y atento, así como los osos polares. Por otro lado, Alex Cornelissen, un holandés de treinta y siete años y el primer oficial de Watson, se encontraba a cargo del timón manteniendo el NNO e intentando navegar a favor de la marea. Cornelissen era muy delgado como para imaginárselo visitando lugares fríos y su cabello lo tenía un poco descuidado.

—Muy oportuno —me dijo sonriendo.

—Tenemos dos barcos en el radar. El más cerca está a unas dos millas. No creo que sean icebergs porque nunca los he visto moverse a una velocidad de seis nudos.

—Probablemente deben ser el Nisshin Maru y el Esperanza intentando sobrellevar el temporal —dijo Watson.

Watson se refería al barco japonés factoría de 8 000 toneladas que mataba y empacaba las ballenas, y al buque insignia de Greenpeace, que había zarpado de Ciudad del Cabo un mes antes, y que en conjunto con el Artic Sunrise, llevaba varios días de seguir y hostigar a los

japoneses. La ubicación de los otros cinco buques balleneros no se sabía con certeza debido a la tormenta.

Sin embargo, Watson había logrado encontrar a su presa en la inmensidad del océano Antártico, lo cual era casi imposible. Watson se volteó a Cornelissen y le dijo:

—Despierta a todos.

En 1986, la Comisión Ballenera Internacional (CBI), un grupo de setenta y siete naciones que se encarga de elaborar las regulaciones y recomendaciones con relación a la caza de ballenas a nivel mundial, promulgó una moratoria a la caza comercial de ballenas en aguas abiertas como respuesta a la rápida disminución de las poblaciones de los mamíferos más grandes del mundo. Los japoneses, quienes han sido balleneros agresivos desde que sufrieron un periodo de escases de alimentos, a causa de la Segunda Guerra Mundial, tomaron ventaja de un tecnicismo que les permite a los signatarios matar cierta cantidad de ballenas cada año para proceder con investigaciones científicas. En 2005, Japón, la única nación con flotas balleneras activas, además de Noruega e Islandia, decidió duplicar el número de ballenas que habían cazado el año anterior con el fin de destinarlo a propósitos «investigativos». Esta cuota los dejó con 935 ballenas minke y diez rorcuales comunes en peligro de extinción. De esta forma, en la temporada de 2007/2008 previeron matar cincuenta rorcuales comunes y cincuenta ballenas jorobadas en peligro de extinción. Su arma secreta es una flota relativamente nueva y súper eficiente que consta de un barco factoría de cuatrocientos veintisiete pies llamado Nisshin Maru, dos navíos de avistamiento y tres barcos arponeros, que se parecen mucho en tamaño al Farley Mowat.

Según los japoneses, la investigación letal es el único medio por el cual se obtienen medidas e información más exacta sobre las poblaciones de ballenas, su salud y su respuesta al

fenómeno del calentamiento global, lo cual es esencial para el manejo de los bancos de cetáceos a nivel mundial. El director general del Instituto de Investigación de Cetáceos (IIC) de Japón, Hiroshi Hatanaka, escribe:

«La base jurídica, para la caza de ballenas, es muy clara, y la base ambiental lo es aún más. Los recursos marinos en el océano Antártico se deben utilizar de manera racional para protegerlos y conservarlos para las futuras generaciones».

A pesar que la IIC es una organización sin fines lucrativos, que asegura no ganar ningún beneficio comercial con la caza, los detractores señalan que la carne que resulta de tal investigación termina en los famosos supermercados de pescado de Tsukiji, Tokyo, y en las mesas de restaurantes lujosos. Se estima que una aleta de ballena genera al menos un millón de dólares.

Cada año, el Comité Científico de la CBI vota por propuestas relacionadas a la caza de ballenas. En su encuentro anual de 2005, el comité instó firmemente a los japoneses a que implementaran «métodos no letales» en sus investigaciones científicas. De igual forma, expresó su preocupación por la caza de las especies en peligro de extinción y por la vulnerabilidad que existe en la reproducción de las ballenas jorobas. No es raro que la respuesta de los japoneses a esta situación fuera silenciosa, ya que tiempo después retomaron su negocio.

A pesar que esta resolución no está vinculada con la ley, el público se escandalizó cuando los balleneros no respetaron el acuerdo. El Fondo Mundial para la Naturaleza afirma que las investigaciones se pueden llevar a cabo de una forma más eficiente con técnicas que no requieren la matanza de ballenas. Por otra parte, el ministro de conservación de Nueva Zelanda, Chris Carter, entre otros, describió la investigación de los japoneses como un

comercio ballenero evidente. Los protestantes japoneses que apoyan la causa también expresaron su disgusto por las acciones de los balleneros. Mizuki Takana, integrante de Greenpeace Japón, señaló en un reportaje del periódico Asahi de 2002 que solo un cuatro por ciento de la población japonesa entrevistada consume carne de ballena con frecuencia y que un cincuenta y tres por ciento no la consume desde la infancia. «Es evidente que la caza de ballenas no es algo importante para la población japonesa. La flota ballenera no debería dirigirse al Santuario de Ballenas de la Antártida» afirma Takana.

Para Watson, no existe ningún debate. Él cree que los balleneros japoneses cazan con propósitos comerciales y que ponen como pretexto la supuesta «investigación», que los hace violar la moratoria de 1986. Lo más controversial es que los balleneros están cazando en el Santuario de Ballenas de la Antártida, que es un área de conservación decretada a nivel internacional. El santuario cubre todas las aguas que rodean la Antártida del norte hasta los 40°S, y protege once de las trece especies de ballenas grandes del planeta. Aunque en el santuario se permite la investigación científica, la caza comercial está explícitamente prohibida. De igual forma, los balleneros también se encuentran en conflicto con la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES). A pesar que la zona de matanza en 2006 se concentró en el territorio antártico de Australia, los australianos, en su protesta, parecieron preocuparse más por las consecuencias que traería la pérdida de un país amigo tan importante. A Watson lo irritaba el ver como las fragatas australianas perseguían con impaciencia los buques furtivos de bacalao austral procedentes de Sudamérica, y como con los japoneses se hacían los ciegos.

—Esto hace a la gente pensar que si son adinerados y poderosos pueden quebrantar la ley. Si la armada australiana estuviera haciendo su trabajo, nosotros no estaríamos aquí —expresó Watson.

Watson no tenía remordimiento diplomático. Una vez dijo:

«Nuestra intención es parar la despiadada caza ilegal de ballenas. No somos una organización protestante. Estamos aquí para hacer que la ley internacional de conservación se cumpla. Nosotros no agitamos pancartas, nosotros intervenimos».

Las flotas balleneras a nivel mundial sabían que Watson hablaba en serio, ya que en su historial se registraban ocho barcos hundidos y numerosas embarcaciones ilegales embestidas en mar abierto. En 1980, Watson logró detener la caza ilegal de ballenas cuando hundió el infame Sierra en Portugal, y tres de las flotas balleneras noruegas cercanas al muelle. Watson también detuvo el Astrid en las Islas Canarias, hundió dos de las embarcaciones balleneras Islándicas en el puerto Reykjavik, y mitad de las embarcaciones españolas, el Isba I y el Isba II. Sus operarios hicieron volar los cascos de esos barcos con minas lapa. Sin embargo, Watson le recuerda a sus críticos que a pesar de todo, él nunca ha herido a nadie y que nunca ha sido condenado por delitos en ningún país.

Preludio

Conocí a Watson en mayo, en el Festival de Cine de Telluride. Watson se puso de pie y relató una de sus historias frente a unas mil personas que estaban reunidas en un auditorio grande:

«En junio de 1975, a unas sesenta y cinco millas de la costa Siberiana, Bob Hunter y yo navegábamos en nuestro *Zodiac* entre un bote ballenero ruso y un pequeño grupo de ballenas grises que huía con pánico. Éramos los primeros en usar el *Zodiac* de esa forma. Los balleneros dispararon un arpón que pasó por encima de nosotros y que impactó en la cabeza de una ballena hembra. Ella gritó. No mucho tiempo después, se comenzó a formar una laguna de sangre. La ballena emitió un sonido muy similar al de una mujer gritando. De pronto, una de las ballenas macho más grandes que he visto, golpeó con su cola el agua y se lanzó contra la balsa soviética. Los balleneros lograron dispararle antes de que pudiera embestirlos. La ballena se sumergió y nadó hacia nosotros. En ese instante, cuando emergió de las profundidades, pensé: estamos acabados, nos va a caer encima. Pero, por el contrario, retrocedió. Vi sus músculos contraerse. Fue como que si supiera que estábamos ahí para intentar salvarlas. Mientras la ballena se sumergía y se ahogaba en su propia sangre miré sus ojos y percibí empatía. Ese momento sería lo que me cambiaría la vida para siempre. Ésa ballena salvó mi vida; y ahora debería ser yo quien le devuelva el favor».

Silencio. Watson dejó que la imagen se desvaneciera en un arpón retórico.

Watson comentó que los japoneses seguían cazando ballenas de manera violenta y que por eso se encargaría de perseguirlos. También mencionó que el océano está muriendo y que de los diecisiete bancos de pesca más importantes a nivel mundial, como lo son los Grandes Bancos, dieciséis ya se han deteriorado sin oportunidad de recuperación. Además, indicó que

hoy en día contamos únicamente con un diez por ciento de las poblaciones de peces que existían en 1950. Como parte de su charla, Watson sugirió detener el consumo de todo tipo de pescado, lo cual generó disconformidad.

—No me importa lo que ustedes piensen de mí —impostó—. Mis clientes son las ballenas, los peces y las focas. Si logran encontrar una sola ballena que se oponga a lo que hacemos podríamos reconsiderar el asunto.

Watson fue uno de los fundadores y primeros tripulantes de *Greenpeace* en 1972. Su encuentro con la ballena gris en las afueras de Siberia había sido parte de una de las primeras campañas que hizo con *Greenpeace* para proteger a las ballenas. En esa campaña, Watson sirvió como primer oficial. En 1977 Watson decidió renunciar a *Greenpeace* y formar lo que sería *Sea Shepherd Conservation Society*. La leyenda que se mantiene entre los miembros del *Greenpeace* es que Watson fue expulsado de la embarcación por fomentar violencia y por separar, de forma física, a un cazador de focas de su presa. No obstante, Watson aduce que su expulsión se debió a su oposición por la presidencia de Patrick Moore. Él indica que fundó *Sea Sheperd* para especializarse en las intervenciones directas contra la explotación ilegal de los océanos.

En los últimos treinta años, *Sea Shepherd* ha realizado campañas en altamar, de forma casi continua, para detener la caza ilegal de ballenas, la pesca con redes de deriva y con palangre, la matanza de delfines y la caza de focas. La organización *Sea Shepherd*, que cuenta con oficinas en el estado de Washington, no invierte dinero para la recaudación de fondos, sino que obtiene donaciones a través de la atención de los medios y de la propaganda que le hacen sus seguidores. Pierce Brosnan, Martin Sheen y Christian Bale son algunos de sus partidarios más generosos. De igual forma, John Paul DeJoria, el director ejecutivo de *Paul*

Mitchell hair products company, Yvon Chouinard, fundador de *Patagonia* y Steve Wynn, operador del hotel *Las Vegas and Casino* también apoyan la causa.

En ocasiones Watson bromea al decir, «Con James Bond, el presidente y Batman de mi lado, ¿Qué podría salir mal?»

Al final de la charla, Watson me invitó a que fuera el periodista de una de sus campañas en la Antártida, a lo que acepté.

El Farley Mowat

5 de diciembre de 2005

El oficial de aduanas del aeropuerto de Melbourne me miró por primera vez, después de haber escaneado mi pasaporte y mis documentos.

—¿Me está diciendo que se quedará en Australia por unos cuantos días, pero no sabe cuántos?

—Correcto.

—¿Qué significa eso?

—Bueno. Puede ser que me quede varios días.

—Aquí dice que su dirección actual es el *Farley Mowat*. Nunca antes había escuchado de ese lugar.

—Es un barco.

—¿Qué tipo de barco?

—Es un barco que pertenece al grupo conservacionista *Sea Shepherd*.

—¿Cómo el de Greenpeace? —me dijo después de haber sospechado por un instante.

—No señor, no exactamente. No hubiera sido prudente decirle al oficial que *Sea Shepherd* hizo quedar como santos a los de Greenpeace, o que algunas naciones, como Noruega o Japón, así como el Instituto Nacional de Pesca de los Estados Unidos, habían acusado a *Sea Shepherd* y sus oficiales de piratería. La flota noruega ya había puesto cargos graves en su contra y dañado su último barco. La flota soviética, cuando aun existía, estuvo a segundos de dispararle a la tripulación de *Sea Shepherd* en el mar de Bering. Solo la milagrosa aparición de una ballena gris que emergió entre los dos barcos pudo calmar la situación.

—¿Entonces?

—¿Has visto a Jacques Cousteu?

Los ojos del hombre no se movieron. En ese momento el oficial no sabía si perder la paciencia o entretenerse con mi historia, por lo que decidió esperar. De todas formas, era una mala analogía. Watson estaba muy lejos de ser el Cousteu bondadoso con aire de abuelo que todo el mundo se imaginaba. Cousteu era un hombre que le gustaba interactuar con la gente. A diferencia de Watson, quien una vez dijo que la vida humana vale menos que la vida de un gusano. Por esta razón estaba dispuesto a sacrificar su vida y la de los demás miembros de tripulación, con tal de defender aunque fuera una sola ballena. Watson una vez escribió, «Las pirámides, los grandes maestros, las sinfonías, la escultura, la arquitectura, las películas, la fotografía... Todas estas cosas no tienen ningún valor para el planeta cuando se comparan con cualquier especie de ave, insecto o planta».

El oficial esperó un rato.

—Fui asignado por la National Geographic *Adventure* para cubrir la campaña de *Sea Shepherd* contra la flota de los balleneros japoneses en la Antártida.

La verdad tiene cierta relevancia. La cara del hombre se relajó.

—Eso me parece muy interesante.

El oficial agarró el sello con la mano derecha.

—¿A la Antártida? —me dijo mientras me devolvía el pasaporte—. Mucho cuidado.

El taxi giró hacia la calle que daba al muelle de Melbourne en donde se veía el puerto y condominios rascacielos. Justo ahí, entre el puerto cubierto de sombrillas de playa y los restaurantes, estaba el impresionante barco negro, con la bandera pirata, atado al muelle.

En la calavera estaban insertados una ballena y un delfín que formaban un círculo, y en vez tener dos huesos cruzados en equis estaban el bastón de pastor y un tritón.

El *Farley Mowat* medía tan solo una tercera parte de la longitud del barco factoría que estaban por acechar, pero era más grande que la mitad de una cancha de fútbol americano. El barco era completamente negro de pies a cabeza e inspiraba tanto nobleza como peligro. El único color que tenía, aparte del negro, eran las letras amarillas a un costado, que decían «seashepherd.org». La superestructura del barco era baja hasta llegar a la parte del puente, en donde la cubierta principal resguardaba tres Zodiacs rápidos (lanchas inflables) y dos motos acuáticas en sus depósitos. El casco era «reforzado», lo que permitía navegar a través del hielo grueso. Los cañones de agua se ubicaban en la proa y en la cubierta del helicóptero, que era una segunda planta de acero añadida a la cubierta en popa.

Los cañones de agua se ubicaban en ese sector para prevenir el abordaje de intrusos.

Cuando llegué al muelle, me encontré con el equipo voluntario de *Sea Shepherd*, que vestía una camiseta negra, y con un grupo de turistas y visitantes que deambulaban por el embarcadero y observaban el proceso de preparación.

La primera impresión que daba el *Farley* era la de un barco de guerra. Cualquiera que fuese la intención de sus dueños a la hora de construirlo en Noruega, durante el verano de 1956, no impidió que el barco fuera transformado para su uso de acuerdo a la voluntad de su capitán actual. Era un barco temible y potente. No era como cualquier otro barco de la armada; pero tenía el aire amenazador y discrepante de un corsario, por lo que no es de extrañar que el Instituto Japonés de Investigación de Cetáceos anunciara que su flota ballenera temía de un ataque de los *Sea Shepherd* cuando partieron del puerto Shimonoseki el 8 de noviembre.

El *Farley* era incongruente a los muelles repletos de gente, a los condominios llamativos y a las cafeterías a su alrededor. Dos camionetas que cargaban plataformas con comida enlatada y baldes de pepinillos se detuvieron en la planta de desembarque. De otra de las

furgonetas que dio marcha atrás, se bajaron tres constructores, que vestían la misma camiseta, para hablar con uno de los integrantes de tripulación que se encontraba en el muelle hablando por teléfono. Este era el hombre que al parecer estaba a cargo, por lo que decidí dejar mis cosas en el suelo y esperar para presentarme.

Mientras esperaba bajo el sol y respiraba lo denso y tóxico del aire de puerto, un olor a sal, putrefacción, pescado y diesel, no perdía de vista aquel gran barco que sería mi hogar por el próximo mes. La grúa de babor, que era negra y larga, se balanceaba por encima de la cubierta principal mientras la ataban al arnés del Zodiac de babor. Justo en ese instante, una mujer de cabello rubio y rizado que vestía pantalones cortos beige manchados de grasa, gritaba órdenes desde una plataforma elevada en donde estaban los controles del pescante. La mujer aparentaba unos diecinueve años. Al volante del Zodiac se encontraba un chico fuerte, con lentes atléticos negros y rizos pelirrojos de estilo rastafari que cubría con un pañuelo. Cuando saltó para agarrar el gancho, noté que tenía un abeto tatuado en cada pantorrilla. Junto a él, en el centro del Zodiac, se encontraba un chico con rapado militar que preparaba el arnés mientras hablaba por el radio que tenía atado a su hombro. El chico, sin duda, vestía lo que parecía un uniforme de policía: pantalones cargo, botas negras, un cinturón muy ajustado que sujetaba el radio, cuchillo, linterna y una docena de bolsillos.

En la parte superior de la superestructura, bajo el brillo del barniz de la pintura negra y del herrumbre, se veía una serie de contornos borrosos de figuras pequeñas que parecían las de calaveras y huesos cruzados. Bajo esas figuras estaban los nombres de barcos que reconocía: el *Isba I* y el *Isba II*, la *Sierra*, el *Senet* y el *Morild*. Sin duda era la letanía de los barcos embestidos y hundidos. Logré contar hasta quince barcos en un listado de nombres muy parecido al que se ve en los cementerios.

Aquello parecía el registro de muertes que se hace después del fuselaje de un dirigente, o el pentimento de las calaveras.

—¿Eres el hombre de la National Geographic?

Me volví y me di cuenta que era otro de los voluntarios. Este otro chico estaba muy bronceado, tenía los pómulos prominentes y la mirada seria, como la de un lobo. Su cuello lo tenía cubierto con manchas de grasa y su rapado también era militar.

—Sí. Hola.

—Déjame mostrarte la cabina.

El chico levantó las lonas como si fueran dos almohadas. Lo seguí hasta la orilla del muelle, de donde saltó unos sesenta centímetros para alcanzar una de las puertas de embarque que estaba en el baluarte de la cubierta principal. El chico se volteó a la izquierda, a popa, y atravesó la escotilla principal ubicada en la base de la superestructura, la cual conducía al pasillo largo y angosto que daba más a popa. Posteriormente, giró a la derecha y dejó caer unas escaleras a la sala de máquinas del barco, bajo la cubierta principal. Pasó otra escalerilla angosta iluminada por fluorescentes que provenían del cielorraso y después unas dos puertas de cabina a la derecha. Empujó una cortina roja y tendió las lonas sobre una litera.

Me di cuenta que las cosas de alguien más estaban ahí.

—Steve.

El chico se volteó y me saludó con un cálido apretón de manos.

—Haré que Geert mueva sus cosas.

—¿Eres un exmilitar?

—De la 101.^a División Aerotransportada.

—¿Dónde?

—En Corea, la mayor parte. Nosotros patrullamos la zona desmilitarizada.

—¿Fue difícil?

El chico se quedó observándome un instante. Era evidente que no estaba acostumbrado a que le preguntaran tanto. Titubeó.

—Sí, nunca fue fácil. El cometido de mi división era: Morir en el lugar. Teníamos que retrasar y enfrentar a los coreanos del norte en caso de ataque. A eso era lo que le llamábamos: «Morir en el lugar».

Steve se retiró. Me quedé ahí pensando en un samurái mantra ante una batalla diciendo: «Estás acabado». Cualquiera que creyera eso sería un adversario difícil.

Momentos después, un motociclista larguirucho, de barba negra y tupida y un chaleco de cuero, se asomó por aquella cabina diminuta. En la lista de embarque oficial, Geert Vons aparecía como «El artista del barco». Con una sonrisa en el rostro, Geert llegó a recoger un montón de paquetes desgastados, una manta sucia, una almohada y un cuaderno de dibujo y se retiró. Lo volví a ver en el muelle poco tiempo después. Era un tatuador de Amsterdam, que trabajaba en la planta superior del bar Hells Angels y que siempre conducía una motocicleta durante el invierno holandés que en ocasiones congelaba los canales. Geert ya había completado sus estudios de mandarín y ahora se encontraba haciendo trabajos de investigación sobre los delfines Baiji en el río Yangtsé con un científico chino. Su talento lo hizo crear libros ilustrados para niños sobre la vida marina, lo cual no iba muy asociados a su trabajo en Hells Angel.

Esta era su tercera campaña con los *Sea Shepherd*. Geert había servido de voluntario en la campaña de invierno 2002, en la Antártida, cuando desafortunadamente el *Farley* patrulló el territorio por un mes sin lograr dar con la flota japonesa.

Echamos un vistazo a unos cuantos turistas japoneses que leían la pancarta informativa en la plancha de desembarque y que sorprendentemente depositaban sus donaciones en la alcancía de plástica con forma de ballena azul. Por otro lado, un integrante de tripulación, mayor que los demás, guiaba a un grupo de jugadoras de voleibol de secundaria, que vestía suéter rojo y falda lisa, por las instalaciones del barco. Mientras hacía el recorrido, lo oí decir:

—No somos una organización protestante. Estamos respaldados por la Organización de las Naciones Unidas para defender la ley internacional de conservación. ¿Qué pasó? No, esas no son armas, son cañones de agua...

Uno de los integrantes voluntarios le preguntó al oficial delgado:

—¿Dónde quieres que ponga la varilla de soldar?

Noté que en su camisa decía «Sindicato de la electricidad. Si no luchas, pierdes».

Le pregunté a Geert por los cañones.

—No aguantan mucha presión, pero aún sirven.

Los conductos no podían aguantar tanta presión, ya que estaban oxidados debido a la antigüedad del barco y al uso que se les había dado.

—¿Y el casco, y la parte de abajo también están oxidados?

—En marzo, en la campaña de las focas, el casco tenía una gran fuga, al parecer las dos bombas de sentina no aguantaron. Esto sucedió fuera del Ártico, en Terranova. Para solucionar el problema, Alex tuvo que zambullirse con un trozo de madera que parecía una zanahoria para tapanla. Durante esta hazaña, se percataron que la parte de abajo estaba diseminada con herrumbre, por lo que todo se parcheó en cuanto llegamos a Jacksonville, me dijo mientras me palmeaba la espalda.

Geert salió para continuar con sus labores, tal y como lo indicaba el cuaderno de bitácora que estaba en la habitación de gráficos.

El equipo ya había lanzado dos de los Zodiacs al muelle y también había usado la grúa para abrir las puertas de acero que daban a la bodega de pescado ubicada bajo cubierta. El chico con los tatuajes de árbol recorría el muelle con el Zodiac pequeño, mientras que el más grande aún seguía apagado.

Una mujer joven, alta, de huesos largos y de cabello negro que le llegaba hasta la cintura, me contó que una vez se habían volcado cuando se dirigían a la Islas Pitcairn. Una vez que salieron de la bodega de pescado, procedieron a subir el aparato más extraño. La máquina esa parecía una creación del Monty Python compuesta por dos partes de motor y ventilador con aspas, y una parte de balsa salvavidas. Un hombre corpulento, de cabello corto gris y con lentes, cojeaba por el lugar mientras los gritos de órdenes se escuchaban por todas partes. El hombre contuvo su respiración.

—¿Qué es eso?

—Un BIV. Bote Inflable Volador.

—¿Vuela?

El hombre sonrió sin poderse contener.

—Tiene alas y como unos diez metros de alcance.

Uno de los chicos rubios jaló de la palanca y el BIV quedó colgando:

—Soy piloto de aviones ultraligeros. Me enviaron a Florida para familiarizarme con su modo de operar y fue ahí donde aprendí lo difícil que es trabajar como taxista en el agua. Lo más complicado es sacarlo de cubierta y ponerlo en el agua. El chico hablaba con rapidez, pero momentos después se detuvo abruptamente para mirar la máquina.

—Teóricamente, a diferencia del helicóptero, con el que se puede pilotar vientos fuertes, el BIV puede manejar distancias mayores y se tiene que despegar y aterrizar en el agua. A veces cuando hay suficiente viento para poder despegar desde la cubierta, el clima es muy ventoso como para maniobrarlo. El BIV está limitado a diez nudos y puede ascender lo suficiente. Mientras el helicóptero cubre un sector, yo puedo cubrir otro.

No sería capaz de sacar el BIV de cubierta para lanzarlo a los tormentosos mares del océano Antártico. Mucho menos con esos vientos. Los marineros suelen llamarlos «destructores repentinos», ya que son vientos huracanados que aparecen de la nada, causando caos, y que desaparecen igual de rápido. Estoy seguro que no te gustaría ir en busca de ballenas en un BIV cuando uno de esos fenómenos aparece de repente.

—Chris Price —dijo el piloto—. Puedes viajar conmigo. Ese asiento pequeño que esta allá, detrás del asiento del piloto, es todo tuyo. Te lo reservaré. La sonrisa de Price en ese momento me hizo suponer que él creía que me estaba haciendo el mayor de los favores.

—Gracias.

Cuando me volteé para dirigirme a la proa, tropecé con un hombre bien vestido. Él era bajo y con hombros anchos, tal vez como de unos treinta cinco años.

—¿Está un poco loco, verdad? —me dijo—. En lo personal, no usaría esa cosa como escalera de mano. Él era el otro piloto del helicóptero, Chris Aultman.

Antes de mi viaje, le pregunté a Watson sobre sus estrategias para salir adelante con la campaña de 2002. ¿Cómo se suponía que iba a encontrar a la flota japonesa en la inmensidad del océano Antártico?

Watson me respondió de forma un poco misteriosa:

—Bueno, estamos intentado conseguir un helicóptero.

Por lo visto ya tenían uno, sin embargo, no lograba verlo por ninguna parte.

El área de «exploración» que los japoneses pretendían utilizar, para la cacería de la temporada 2005-2006, se extendía de 35°E a 175°E y 60°S, en una franja arqueada ubicada en la costa Antártica, como a unas 300 millas lejos del hielo. Esto correspondía aproximadamente a 1,4 millones de millas cuadradas, que es más amplio que la extensión de Colorado, Nuevo México, Arizona, Utah, Wyoming, Montana, Idaho, Nevada, California y Washington en conjunto. Imagínate que tienes un automóvil en Denver, con la misión de hallar un convoy conformado por una furgoneta y cinco camionetas. ¿Qué dirección tomarías? Tienes un radar, pero sabes que su rango máximo es de veinte millas. A esto agrégale que tu cacharro va a diez millas por hora, solo cuentas con combustible para cincuenta días, y que a tus alrededores no hay ciudades ni pueblos en los que puedas hacer una parada; ni restaurantes, ni tiendas, ni talleres, ni siquiera un lugar en el que puedas cambiar un neumático pinchado o una barra tirante. Una cosa más, imagínate que entre las provisiones que puedes llevar tienes que descartar la carne, el queso y los huevos. Los tripulantes del *Farley Mowat* eran veganos, razón por la cual no había ni una lata de atún a bordo.

Chris Aultman parecía tan entusiasta como Price cuando se trataba de su nave, un Hughes 300 pequeño. Éra instructor de vuelo y piloto comercial del aeropuerto John Wayne, en Orange County. Aultman tenía siete años de pilotear helicópteros; sin embargo, nunca había intentado despegar desde una superficie en movimiento.

—Vamos a recoger el helicóptero en Hobart, Tasmania, de camino al sur —dijo Aultman—. No contamos con un mecánico a bordo por razones económicas. El helicóptero siempre lo enviamos a una inspección anual. Todo lo que sospechan que falla es reemplazado para dejarlo como nuevo. Creemos que si falla, estaríamos perdidos.

De todos los trabajos del barco, el de Aultman era, por mucho, el más riesgoso. Pilotar un helicóptero traicionero fuera de un aeropuerto con hangar y con equipo de apoyo era arriesgado. Despegar desde la cubierta de un barco en medio de la nada es otro aspecto a considerar. La velocidad máxima que alcanzaba el Farley era de nueve o diez nudos. En caso que ocurriera cualquier «eventualidad», que obligara a Aultman a realizar un escape de emergencia a ochenta millas lejos del barco, nos tomaría unas ocho o nueve horas para alcanzarlo. Eso si se supiera su ubicación exacta. Aultman decía que el helicóptero tenía «flotadores», o pontones, así que el protocolo en caso de urgencia era permanecer en la aeronave el mayor tiempo posible.

En ese instante subió un muchacho larguirucho, de unos veintiún años, peinado con cola y con anteojos. Su nombre era Peter Hammarstedt, el segundo oficial del barco, que provenía de Suecia. Se nos acercó y dijo:

—Chris, lamento interrumpirlos. Te conseguimos hule sólido. Como de unos tres centímetros.

El muchacho se retiró.

—Nos donaron hule. Increíble. Ese material es muy caro.

—¿Quién nos lo dio?

—Los jóvenes del sindicato. Varios de ellos estuvieron trabajando en la parte alta de aquel apartamento que se está construyendo al lado este. Una vez vieron el barco y sintieron curiosidad. Les ofrecimos un recorrido por el buque y desde entonces han logrado que casi todos los sindicatos de Melbourne nos apoyen. Increíble. Una vez abrieron sus duchas. Acaban de venir a dejar 10 000 dólares, el valor de una varilla de soldar.

Aultman me explicó que el hule era para la plataforma de aterrizaje.

—El movimiento de la plataforma de aterrizaje cuando el barco cabecea no es problema —me dijo mientras movía la mano de adelante hacia atrás en señal de despreocupación—. La inclinación de lado a lado sí lo es. Por ahora, ya hemos experimentado inclinaciones de cuarenta grados, para que te hagas la idea. Con el hule voy a intentar fijar el helicóptero a la cubierta.

Chris golpeó la barra con la mano:

—Solo se necesita un segundo o dos para montar la aeronave a los patines. Si el barco se inclina en ese momento, el aparato se deslizaría. Es precisamente en esos casos que el hule nos vendría bien. Chris se mordió los labios.

—La flota japonesa está haciendo hasta lo imposible para que no los encontremos. Tienen aparatos de escucha muy buenos que indican rumbos y distancias, y radares muy sofisticados. He escuchado que cuentan con radares *sobre el horizonte*, dispositivos que les permiten tener acceso a satélites de posicionamiento global. También sé que tienen el equipo necesario para asegurarse no ser localizados. La última vez que *Sea Shepherd* estuvo aquí para buscarlos, Watson sabía en qué sectores del océano buscar, pero los japoneses siempre se mantuvieron fuera del radar.

Si Chris se veía forzado a ejecutar un aterrizaje forzoso en una de sus incursiones, no me podía imaginar cómo los oficiales del Farley, lo iban a encontrar.

—Ellos sabrán donde ubicarme —me dijo—. Los llamaré cada cinco minutos para notificarles mi posición. Eso limitaría la zona de búsqueda a una cuadrícula de cinco millas cuadradas en caso que sucediera algo. Tengo un EPIRB a bordo. Si las cosas llegaran a complicarse, solo tendría que encender mi EPIRB para limitar la zona aun más.

Un EPIRB es una radiobaliza de emergencia. Ninguna de las soluciones aparentaba ser muy reconfortante. La temperatura del agua en la Antártida varía de los treinta a los treinta y dos grados Fahrenheit.

—Watson sabe cuáles son las aéreas de caza de los balleneros. Son tantas las millas cuadradas en las que se puede buscar, que a veces lo mejor es suponer su ubicación. No sé si Watson tendrá algún infiltrado en alguna parte, pero sé que le ha pedido información satelital al gobierno australiano, que se rehúsan a dársela. El gobierno quiere ayudar, pero no de forma oficial. Watson también ha ofreciendo recompensas de 10 000 dólares en internet a quien pueda jaquear la posición de la flota. Los balleneros tienen que comunicarse con alguna base naval en Japón, y sabemos que esa información debe estar en alguna parte.

—Puedo ver la inmensidad del océano. En este momento estamos preparando una misión de cuatro horas, a una velocidad de setenta millas náuticas por hora, lo que cubriría 280 millas náuticas en distancias de línea recta. Aún no he trabajado en la cuadrícula de búsqueda, pero es un hecho que cuanto más alto vuele, lograré ver más. Si pudiera elevarme a 3 000 o 5 000 pies, podría cubrir sesenta millas náuticas a cada lado del helicóptero, lo que equivaldría a una ruta de 120 millas náuticas. Eso sin duda es mucho.

Pero en realidad, eso, en un área del tamaño de la parte oeste de los Estados Unidos, no era nada.

Aultman era un ex marino del sur de California a quien le gustaba surfear las olas al norte de San Diego. Trabajaba todos los días con un uniforme de vuelo verde olivo y siempre cargaba un portapapeles y un manual de operaciones. Decidió tomarse dos meses libres, dejar a su esposa en Long Beach y ofrecerse como voluntario para arriesgar su vida junto a un grupo de veganos.

—Las ballenas te deben de fascinar —le dije.

—No deberían matarlas. Está mal, y no deberían hacerlo.

Había mucha actividad en la cubierta. Dos de los muchachos, descalzos, se turnaban para saltar a un balde de basura y comenzar a marchar. Al parecer, unos buenos samaritanos habían donado un montón de uvas maduras.

—¡Estamos preparando vino *ze* para la fiesta de año nuevo *ze*! —anunció uno de ellos con regocijo.

Recordatorio: No beber vino casero en el Farley Mowat.

Otros de los chicos habían logrado lanzar el BIV al agua, mientras que Price desmontaba la dársena, aunque sin alas.

Una mujer y un muchacho intentaban encender el Zodiac central. El chico con rizos pelirrojos de estilo rastafari maniobraba una de las motos de agua moradas, que después de un rato se averió. El inconveniente hizo que el joven tuviera que regresar y usar la escalera de cuerda para subir.

—«Nuestra armada» no se ve nada bien —exclamó el joven.

Le pregunté a la mujer de huesos largos por la moto de agua. Ella tenía ojos romaníes grandes:

—Se dañó de camino a la isla Henderson, cuando quedó atrapada en una ola.

—Se arruinó cuando quedó atrapado en una ola en la isla Henderson.

La mujer sonrió y tendió una mano que tenía el tatuaje de una hoja:

—Inde —exclamó—. Ese es mi nombre del bosque. Mi nombre de pila es Julie.

Julie me decía que ella y el chico rastafari, cuyo nombre del bosque era Gedden, aka Jon, colaboraron en muchas campañas de Earth First!. Solían ser los encargados de construir

bases a lo alto de los árboles para evitar la deforestación. El invierno pasado, Julie permaneció sentada en un abeto Douglas por seis semanas.

—¿En una rama?

Ella rió y se le iluminó el rostro.

—En una plataforma suspendida por cuerdas. Lideró muchos talleres dirigidos a mujeres para enseñarles a construir y a mantener bases seguras.

—¿Cómo haces para hacer llegar la primera cuerda hasta arriba?

—Con un arco y una flecha.

El buen capitán

Vi a Watson caminar por la cubierta, cargando dos bolsas de compras. Watson llevaba puesta la misma chaqueta kaki con faja que vestía el día que lo conocí, y lucía el mismo cabello gris desgreñado y barba. Se veía muy entusiasmado, como un hombre listo para embarcar e irse de vacaciones. Estaba por zarpar y hacer lo que más le gustaba: someterse a la inmensidad de los mares junto a una tripulación comprometida para intervenir en lo que él consideraba era la explotación ilegal de las especies marinas. Al llegar a Melbourne, dos semanas antes, el equipo de control del puerto llamó a Watson por radio para preguntarle qué tipo de embarcación era el Farley Mowat. «Es un yate», les contestó. Las embarcaciones tipo yate son un gran problema, ya que los barcos mercantes incurren en precios portuarios mucho más elevados, que van desde el costo del piloto hasta los deducibles por honorarios, y tal vez lo más importante es que también requieren oficiales y certificaciones de seguridad casi imposibles de conseguir para una embarcación como el Farley. Minutos después, cuando el piloto dirigía el barco al puerto interno, el control portuario preguntó:

—¿Esa es una embarcación de recreo?

—Evidentemente —contestó Watson—. Nosotros hacemos cumplir la ley internacional de conservación, y lo hacemos con gusto.

Si alguno de los supervisores del puerto le complicaba el asunto, Watson les decía que no llevaba ningún cargamento o pasajeros pagos a bordo. En esos casos, Watson diría: «El yate de Tiger Wood es más grande que el de nosotros y transporta más personas».

Watson se detuvo para hablar con un periodista durante unos minutos, y después subió por la plancha de desembarco con el fin de evitar el alboroto que se formaba en el muelle. Watson había aprendido a comentar los detalles de las situaciones solo con su tripulación. Lo

seguí hasta el puente de mando. De camino tropecé con el equipo de voleibol, que recorría el barco y que parecía estar listo para enlistarse.

—¿Qué es eso? —preguntó una de las chicas, mientras señalaba unos aparatos fijos de forma extraña que estaban envueltos y atados con lonas, y que parecían cañones.

—Eso —dijo el guía con orgullo—, es una catapulta que llenamos con basura podrida. Tiene cerca de cien pies de alcance.

Las chicas parecían preocupadas.

—Toda la basura es orgánica —añadió el guía.

En el puente de mando, apoyado en una de las ventanas deslizantes, se encontraba Watson charlando con el primer oficial, el chico delgado del muelle. El puente de mando era trabajo serio. Era una habitación de control estrecha y de madera que se extendía de un lado de la superestructura al otro. Una franja de ventanas gruesas de polimetilmetacrilato rodeaba la cabina. Frente a la silla alta del capitán, a estribor, se situaba una ventanilla giratoria que servía para vigilar las fuertes tormentas. A la izquierda del capitán, montada en una superficie, se ubicaba la palanca de cambios que controlaba la velocidad del barco. Un sistema electrónico sofisticado se encontraba situado en la mampara, debajo de las ventanas. El sistema incluía tres sistemas de radar, pantallas de GPS (Sistema de Posicionamiento Global), tres radios con micrófonos situados en el cielo raso de la cubierta, una brújula giroscópica con piloto automático electrónico y un aparato de mano con botones y cordón grueso que servía para controlar el timón. Al lado opuesto de la mampara a popa, en la pared del fondo, había un timón cobrizo tradicional, que permitía el manejo manual del barco en caso de que la hidráulica fallara, un pedestal pequeño y un estante un poco peculiar.

En el pedestal se encontraba un busto verde y bronce de Poseidón. Sobre este, debajo de una campana de cristal, estaba la figura de un demonio alado que era pequeña y tallada en madera. La figura que parecía estar rugiendo tenía cuernos. A pesar de que ya se veía avejentada, aun se conservaba. Un adhesivo pequeño del «Tíbet» marcaba la pared arriba del objeto. A un lado del demonio se situaba un Buda gordo de plástico, con la palabra «Lulo» garabateada con marcador en la base.

—Ese es nuestro rincón sagrado —dijo Watson—. La figura de madera es el Hayagriva ‘el aspecto compasivo de la ira de Buda’. En 1986, un monje del Tíbet vino al barco y dijo:

—Me han pedido que le dé esto.

—¿Qué es? —le pregunté.

—No lo sé.

Lo amarré al mástil y lo dejé ahí por muchos años. En 1989, conocí al Dalai Lama, y me reveló que él fue quien lo envió. Me dijo que era una Hayagriva.

El sabio tibetano Robert Thurman me explicó:

—Él dijo que su intención no es lastimar a nadie, pero que en ocasiones usted los ha atemorizado mucho.

Paul me habló del Buda de plástico.

—Marc, el soldador, lo puso ahí. Lulo significa ‘Pequeño presumido’. Ese es nuestro diosito presumido.

—¿Y eso? —señalé a la izquierda de la Hayagriva.

—Eso es simplemente un pato de hule.

Watson asintió mientras se volvía a la ventana. Mirábamos lo que ocurría afuera, otra camioneta y un carro cargaban más comida e implementos donados. Una chica delgada, que

usaba un vestido veranero muy corto, se bajó de uno de los vehículos descalza. Ella encendió un cigarro y comenzó a descargar bolsas plásticas grandes de granola casera y fanegas de papas y nabo. Mientras tanto, una furgoneta, de una tonelada, y con dieciocho tambores de aceite lubricante de motor, retrocedía en dirección al barco.

—Esta ha sido una ciudad muy generosa —dijo Watson—. Los jóvenes del sindicato han sido increíbles. Puedes pedir acero y media hora después ves las láminas por todas partes. Watson se volvió y dijo:

—Arreglamos un par de motores CC que nos faltan y estaremos listos para partir. Uno de los motores es para limpiar el aceite y el otro es para arrancar el motor del barco. El problema de este barco es el sistema CC desactualizado del que nadie sabe nada. Tal parece que las únicas personas que saben algo de este tipo de sistema están aquí en Melbourne».

Watson sacudió su cabeza para quitarse el cabello que le cubría los ojos.

—¿Te gusta la cabina que te asignamos? El barco es un poco espartano.

Yo creía que mi cabina estaba de lujo; tenía un escritorio, un fregadero, una litera de tamaño completo, un armario muy parecido a los casilleros escolares, y un afiche de las constelaciones del sur, que de noche brillaba un poco, pegado en el cielo raso. Yo me esperaba la mitad de lo que se ve en la película *Master and Commander*, una hamaca colgada en medio de un grupo de jóvenes en la cubierta.

Pero si Watson se interesaba por cómo me sentía con la cabina, lo entendía. Según él, el último de los pocos periodistas de revista que se unió a una de las campañas *Sea Shepherd* se enlistó a finales de 1980. Después de haber visto su cabina privada, el joven regresó a la cubierta para reclamarle a Watson.

—¡Esto es una porquería! Yo no puedo dormir ahí —le dijo el joven.

Watson le había dado la mejor cabina del barco, sin pensar en su propia comodidad y la del primer oficial.

—Tendrás que hacerlo. Es todo lo que tenemos.

—Bueno, entonces no iré.

El escritor miró a su alrededor, que probablemente se veía tan caótico como lo es el Farley hoy, y dijo:

—Todo el barco es una porquería.

Watson le dijo que *él* era la porquería, y le ordenó que saliera del barco.

A Paul le preocupaba su relación con los medios de comunicación. Esto lo manifestó en uno de los capítulos de su libro *Earthforce! An Earth Warrior's Guide to Strategy*. Sabía que la única forma de lograr que un movimiento ecologista tuviera éxito era por medio de la comunicación. Sólo con embestir un barco ilegal taiwanés con redes de deriva no se podía salvar las 300 000 ballenas y delfines que mueren al año a causa de esas redes, ni parar los siete o veinte millones de toneladas de «capturas accidentales» que las embarcaciones palangreras, arrastreros y otros pescadores tiran por la borda, animales asesinados de forma inhumana y que se desperdician. Tampoco iba a ser posible detener la caza de ballenas con solo hundir ocho buques balleneros. Pero la atención internacional que se concentraba en los escandalosos actos del equipo de Watson generaba la presión necesaria. «Si tienes un plan, pero nadie lo apoya, es como si nunca hubiera sido idealizado».

Watson aplicó esta estrategia para detener la matanza de focas en las tierras heladas de Terranova en 1984. Watson tuvo varias confrontaciones con los cazadores de focas, esto atrajo la atención de los medios. Otra de las estrategias de Paul, fue llevar a la famosa Brigitte Bardot al hielo para tomarle fotografías junto a una foca bebé. Las fotografías de aquella

estrella de cine en el hielo sosteniendo una pequeña foca blanca, peluda e indefensa, con ojos negros, enormes y cristalinos, fueron un éxito, tanto así que la caza de focas se prohibió por diez años, y nuevos grupos protestantes se formaron. Sin embargo la venganza vino después de un largo periodo de espera. Desde el año 1994, los canadienses se han encargado de matar más de 350 000 focas jóvenes anualmente y Watson de presentarse con su barco para intervenir sus acciones en casi todos ellos. Lo que más frustraba a Watson era saber que casi nadie conocía la realidad. La prensa no parecía estar interesada en la situación. El interés y apoyo reciente de Paul McCartney a la causa fue lo que revivió el interés público una vez más.

En el libro de Watson, en el capítulo «Preparativos», la sección de «Decepción» se lee como un credo. Este era básicamente el *modus operandi* de Watson.

Toda confrontación se basa en la decepción. A esto se le conoce como la estrategia de la paradoja táctica.

Cuando tienes la oportunidad de atacar, tienes que pensar como si no la tuvieras.

Cuando estás activo, debes simular que no lo estás.

Cuando estás cerca, debes convencer al enemigo que estás lejos, y viceversa.

Haz que el enemigo muerda el anzuelo.

Simula tener un desorden, y después ataca.

Si el enemigo está seguro tienes que estar preparado.

Si el enemigo es superior en tamaño, evádelo.

Si el temperamento de tu oponente es débil, entonces lucha hasta que se irrite.

Finge ser débil y cultiva la arrogancia de tu oponente.

Si tu rival está muy cómodo, entonces asegúrate que no tenga descanso.

Si las fuerzas de tu oponente están unidas, entonces intenta separarlas.

Ataca cuando el enemigo está inadvertido.

Aparece cuando no te esperan.

El líder triunfador es el que hace planes cuidadosos.

Esta sección iba seguida de un fragmento llamado «Los preparativos para la Muerte»:

«Los Guerreros del Planeta, como todos los guerreros, tenían que estar preparados para la muerte, y vivir cada día al máximo, como si fuera el último... Hoka hey, que en Lakota significa: 'Hoy es un buen día para morir'».

Unas cuantas líneas después:

«La naturaleza del ataque de un gobierno puede ser determinado por su propia estrategia. Si planeas acciones encubierta o tácticas ilegales, puedes esperar cualquier tipo de estrategia, directa o indirecta, por parte de las fuerzas del gobierno, incluso tu asesinato».

Todo esto parecía un poco exagerado. Después de todo, Watson no estaba armando un ejército para atacar el shogunato Tokugawa o para invadir la Casa Blanca Rusa, sin embargo, Watson había usado muchas de esas estrategias para seguir adelante. Un ejemplo de ello fue el bloqueo completo que le hizo a la flota canadiense que cazaba focas en la entrada del puerto San Juan, Terranova, en 1983.

Watson también había enfrentado al ejército de la Unión Soviética, y había realizado una de las pocas incursiones desautorizadas en tierras soviéticas, por la costa siberiana, sin ser molestado, lo cual era cosa seria.

¿Será que los ataques del gobierno y los asesinatos lo tenían paranoico? Durante la campaña de Greenpeace contra la prueba de armas nucleares, que Francia hacía en el Pacífico Sur en 1985, se infiltró una sexy agente francesa, quien le pasó información a un equipo de comandos franceses. Tiempo después, el 10 de julio específicamente, los comandos hicieron

explotar el barco de Greenpeace, el *Rainbow Warrior*, en el puerto de Auckland, donde un fotógrafo holandés falleció. *Sea Shepherd* también ha sido infiltrado por un montón de informantes, incluyendo un agente del FBI que trabajó como ingeniero, y un agente del programa de Vigilancia Canadiense y del Servicio de Inteligencia. Watson me habló sobre el agente del FBI:

—Él hizo un buen trabajo. No tengo problema con que el FBI esté dispuesto a pagar para que las personas vengan a trabajar como ingenieros.

El guía del equipo de voleibol entró al puente de mando con una mujer robusta, quien vestía un traje ejecutivo.

—¿Capitán? Esta mujer quiere darle algo.

La mujer de negocios entró sin saber cuánto acercarse. Su semblante parecía el de una mujer asustada al verse enjaulada con un tigre.

—Soy de Melbourne —dijo ella—. Tengo entendido que usted tiene una bebida preferida, así que le traje esto.

La mujer sacó una botella de Johnnie Walker Red, y pude ver que la mano le temblaba.

—Y este frasco ¿Puede usarlo?

Watson tomó los regalos y le agradeció sin mostrar ninguna expresión. Después de un momento de incomodidad la mujer dijo:

—Éxitos y buen viaje.

La mujer se retiró. Watson era completamente incapaz de mantener una conversación.

Después de haber escuchado lo acontecido con el *Rainbow Warrior*, y al ver tantas personas subiendo y bajando del barco, decidí preguntarle a Watson por los japoneses y por el tipo de sabotaje del barco de Greenpeace.

Watson echó un vistazo por las ventanas del puente de mando, y miró a los chicos en la cubierta que no tenían suerte al intentar encender la segunda moto acuática.

—Greenpeace es la organización que es hoy debido al hundimiento de su barco. Ese tipo de acontecimiento fue lo que los hizo ganar más apoyo.

—En uno de tus libros decías que conocerás tu final en manos de un asesino. ¿Aún crees que será así?

—No sé. Y en realidad no importa. Creo que sería mejor que morir de alguna enfermedad debilitante.

Watson se volteó y dijo:

—¿Sabes por qué Doc Holliday se lució como pistolero?

Negué con la cabeza.

—Porque tenía tuberculosis. Se fue de Chicago y se dirigió hacia el oeste para morir como pistolero. Esa siempre fue su ventaja, por eso era el mejor. A diferencia de él, los demás pistoleros siempre tenían sus momentos de duda —Watson soltó una risa—. Y después de todo murió en una cama, a causa de la tuberculosis.

Doc Holliday nunca contó con el apoyo de cuarenta y tres personas que lo ayudaran en una pelea.

—Capitán, ¿cuáles son sus planes para encontrar a la flota japonesa? —le pregunté.

Watson me miró de reojo y cambió la marcha suavemente.

—Nada es seguro, pero por supuesto, existe una alta posibilidad de que lo logremos. Te lo mostraré.

Watson se puso de pie y me llevó al cuarto en donde estaban los gráficos, a popa del puente de mando. A babor, había una mesa con gráficos, y sobre ella, un gabinete, de anchas y

pesadas gavetas de madera y maniguetas de latón, que contenían los mapas de todos los océanos del mundo. En la mesa se extendía un plano de la Antártida y del océano Austral. La forma del continente parecía la de un disco irregular de hielo, con una de sus puntas más sobresalientes señalando hacia Cabo de Hornos. Sobre el mapa se encontraba un lápiz y una regla paralela.

—Hay ciertos sectores en los que están operando. Esta vez estoy muy seguro de que se ubican a unas cien o ciento veinte millas del bloque de hielo, porque ahí es donde están las ballenas. Durante este periodo del año, los bancos de krill se concentran a lo largo del borde de la Antártida, y eso es lo que buscan las ballenas.

—¿Todas las ballenas minke, las de aleta y las jorobadas, son cetáceos barbados?

—Sí, pero nosotros les decimos ballenas pica, y no ballenas minke. Intentamos nombrarlas según su asesino. No importa quién es la persona, siempre es un insulto. A la ballena franca la nombramos ‘ballena franca para cazar’, y a la ballena cachalote la nombramos ‘que se atrapa mucho’.

Watson se inclinó para mirar el mapa.

—Este es el Área tres. Aquí estás viendo un pasaje muy favorable. Dirige el barco hacia este punto y tendrás oportunidad de aprovechar el helicóptero para empezar la vigilancia aérea.

Con dos de sus dedos tomó un arca y la deslizó a lo largo de la costa que estaba entre la Bahía de Commonwealth y la barrera de hielo Shackleton.

—Greenpeace está partiendo de aquí, de la parte sur de África del Sur, donde se supone que deben estar. Ellos se dirigirán a los sectores 2 y 3, ya que esos son los supuestos sectores de ‘investigación’ de los japoneses. Pero nos informaron que hace tres días vieron a los

japoneses a las afueras de las islas Kermadec, lo cual nos hace pensar que su ubicación será esta —dijo Watson mientras movía sus dedos más hacia el este, casi llegando a la barrera de hielo de Ross.

—Esto tiene sentido, ya que siempre intentan evitar cualquier tipo de confrontación con Greenpeace o con nosotros. Por eso es que buscaremos en un sector que esté entre los 110 y los 160 grados este. De Hobart a Virik se tardan unos seis días, llegaríamos antes que Greenpeace.

—Entonces el helicóptero, en este caso, me imagino que es uno de los aparatos con mayor función.

—Bueno, también contamos con estaciones de vigilancia, la francesa y la australiana, más la ayuda que nos dan los aviones de carga. De igual forma, la senadora Lynn Allison va a presentar la petición al senado australiano para que nos ayuden con intel.

—Pero si los encuentra, ellos simplemente pueden acelerar y desaparecer. Sus barcos son muy rápidos.

—Bueno, en ese caso tendríamos que atraparlos cuando están transfiriendo las ballenas al barco factoría, ya que durante la hazaña tienen que reducir su velocidad a cinco o seis nudos para lograrlo.

Caminé por la colina hasta llegar a Melbourne, una ciudad cálida y bulliciosa.

La naturaleza quijotesca de todas aquellas empresas era más que evidente. Me instalé en una de las mesas ubicadas en la parte de afuera de una cafetería y comencé a escribir un listado.

Uno, el *Farley Mowat*, estaba en sus últimos días de gloria.

Dos, la tripulación era muy valiente, o muy loca, ya que la mitad de los voluntarios carecía de experiencia en navegación. El piloto del aparato BIV, en realidad no era piloto de BIV. El piloto del helicóptero era competente, sin embargo, nunca antes había despegado desde una cubierta móvil, ni tampoco había pilotado un Hughes 300. Watson pretendía usar esta reliquia para perseguir a los japoneses, y para intervenir en sus actos ilegales. Estos eran los sujetos que atacaron el castillo Nagashino con espadas pensando que las armas de fuego eran deshonrosas, y los mismos que brindaban por el emperador antes de escalar hasta lo más alto sin tener el combustible suficiente.

El barco factoría de los japoneses, el *Nisshin Maru*, era diez veces más grande que el *Farley Mowat* y un cincuenta por ciento más veloz. El *Nisshin Maru* también contaba con otros cinco barcos escolta que eran aun más rápidos.

Tres, «La agresión en altamar», tal y como me lo había dicho un veterano de la armada, «consiste en los terrenos destinados a la represalia inmediata y mortal».

Cuatro, las probabilidades de encontrar a la flota japonesa eran pocas.

Cinco, el mundo entero estaba en contra de Watson, aun cuando no hacía nada. Los japoneses cazaban ballenas en peligro de extinción en el santuario de la Antártida, que fue declarado territorio australiano a nivel internacional; y sin embargo, nadie hacía nada para evitarlo. Watson fue quien realmente tomó la iniciativa.

Seis, en el barco nadie le prestaba atención a las probabilidades o a las alianzas; a ellos solo les importaba parar a los balleneros japoneses.

La matanza de una ballena es un acto cruel e indescriptible aun cuando se utilizan métodos modernos. Un arpón explosivo, diseñado para matar más rápido, no hace más que romper los órganos de la ballena, lo cual le causa una hemorragia y el ahogamiento en su

propia sangre. Después de capturar la ballena, esta es transferida, con un cabestrante, a un lado del barco. En este proceso, los balleneros usan descargas eléctricas de hasta mil voltios para matarla más rápido; sin embargo, esto no evita que la ballena grite, llore y se revuelque. En ocasiones suele pasar que en lugar de cazar una ballena, cazan dos, ya que cuando la primera presa es la madre, el ballenato siempre continúa nadando a su lado, lo cual lo convierte en un blanco fácil. Las recargas eléctricas tampoco suelen funcionar con el ballenato y se tarda entre quince y veinte minutos para que la ballena y el ballenato se ahoguen y mueran. Sin importar lo que se piense de la inteligencia de las ballenas, de sus estructuras sociales tan avanzadas, de sus emociones obvias y de su habilidad de comunicación a larga distancia, que sigue siendo un misterio, este método de matanza no debería permitirse como una práctica estándar en ningún matadero del mundo.

La tripulación del *Farley Mowat* creía que estas razones eran las suficientes para continuar.

Pensé que Watson era el Anti-Ahab que iba tras el barco que cazaba a la ballena. Mientras que Moby-Dick, la ballena blanca, representaba lo salvaje de la naturaleza que no podía ser poseído ni destruido, y que en cierta forma es lo que nos conecta a otras criaturas y a este planeta, el enorme *Nisshin Maru* negro representaba lo negativo. Era como la gran fuerza de acero, que simbolizaba la civilización y la industria que destruye el medio ambiente. En los días de Melville, la naturaleza no podía ser destruida, sin embargo, en los nuestros sí, y eso era exactamente lo que el *Nisshin* negro y las otras embarcaciones representaban. Así como Moby-Dick era indomable en historia, así lo es ahora el barco factoría. Pero Watson, como Ahab, era capaz de perseguir a su blanco hasta el fin del mundo. Su misión era arcaica, ya que nadie hacía este tipo de cosas.

El viejo *Pequod* de *Ahad* y el *Farley Mowat* eran barcos idiosincráticos que sirvieron por periodos largos. Embarcar en uno de ellos, era en cierto modo un acto de fe. Cada uno de los barcos tenía integrantes de tripulación procedentes de distintos estratos sociales, pero que compartían un mismo ideal. A los críticos de la literatura les gustaba ilustrar el *Pequod* como un microcosmos flotante de la democracia, un satélite que intentaba equiparar los ideales de igualdad, en un periodo donde el país se enfrentaba a la esclavitud y el industrialismo.

El *Pequod* era una meritocracia verdadera, en que los aristocráticos de la tripulación, quienes se llevaban la mayor parte de las ganancias, eran los tres arponeros, un africano, un indígena de los Estados Unidos y un hombre tatuado de Oceanía. En este caso, el *Farley* podía verse como el microcosmos de lo mejor de la globalización, un mundo completamente nuevo, en el cual los problemas, tales como el deterioro de la biosfera, implicaban soluciones globales que descartan los límites territoriales. Para afrontar el cambio climático, la destrucción del hábitat natural, la sobrepoblación y la extinción masiva de especies, tendríamos que modularnos como una sola especie y dejar de pensar por aparte sobre el interés nacional. Ejemplo de ello era el *Farley* y su tripulación integrada por australianos, canadienses, franceses, neozelandeses, alemanes, suecos, estadounidenses, brasileños y holandeses que luchaban por un mismo ideal.

Me perdí la primera cena en el barco. Me dijeron que las comidas se servían a las 0800, a mediodía y a las 1800 (seis p.m). Me encontré con Geert afuera, quien se ofreció a mostrarme las duchas. Caminamos por el muelle mientras hablábamos como viejos amigos. En la parte frontal de su camisa tenía el estampado de una mujer bella, con pechos grandes, y que debajo decía: «¿Caza de ballenas para propósitos científicos? Claro. Y estas son reales».

—¿Tú la hiciste?

—Sí, mira, este es mi distintivo ‘Whale Weirdo’.

Llegamos a las duchas, un cobertizo móvil vallado, situado bajo un estacionamiento, al otro lado de la calle, donde estaban construyendo.

Cuando Geert se quitó la camisa, le vi el tatuaje de una tortuga, que cubría toda su espalda. Dentro de esa figura, también tenía tatuados diseños polinesios y esquimales con relación al mar. La parte exterior de sus brazos y piernas estaban cubiertas con tatuajes tribales, que lo hacían parecerse a Queequeg en la historia de *Moby-Dick*. En la cena, Geert compartió algunos de sus pensamientos sobre la Vipassana Budista, que era una técnica de meditación que él practicaba. El principio más importante de Geert era no hacerle daño a nada; sin embargo, era experto en kung fu. En resumen, Geert era un motociclista vegano y budista, cinturón negro en kung fu, dibujante de libros para niños y pirata ecológico.

En la cubierta del barco, Watson pasaba el tiempo con la tripulación, quienes estaban sentados en semicírculo en cajones o sillas desplegadas, bebiendo cerveza, en un día de verano ventoso y cálido. Para muchos, esta era la primera reunión sería que teníamos desde que cruzamos las tormentosas aguas del Pacífico sur. Watson se mantuvo de pie en la cubierta principal de su barco, se inclinó hacia el barandal de las escaleras y comenzó a bromear. Nos contó el chiste del hombre que intentaba cazar al oso que lo obligaba a tener relaciones sexuales. También nos contó el del pato que entró a un bar. También algunos de personas rubias, chistes feministas, irlandeses, de rabinos, sacerdotes y Jesús. Watson decía cualquier cosa que no fuera políticamente correcto.

Durante un lapso de silencio, que no era usual, uno de los muchachos preguntó si Greenpeace había podido encontrar a los japoneses.

—Aún no. No, de acuerdo a su página electrónica. En la publicación de hoy en su blog, la tripulación comentó que era muy difícil hacer las pancartas en aquellas aguas tan agitadas. Como si fuera cierto.

Watson agitó su cabeza mientras pensaba en lo exagerado que sonaba aquello.

—Por meses les he ofrecido nuestra colaboración. Con su velocidad, su capacidad de localización y de seguirle el ritmo a los japoneses y nuestra intervención, podríamos ser doblemente exitosos. Sin embargo, no nos van a enviar la ubicación de sus barcos. Le escribí por correo electrónico a John Bowler, líder de su campaña para la conservación de los océanos, y a Shane Rattenbury, quien está a bordo del *Esperanza* liderando la expedición, y una de dos, o no quieren responden, o es que son superiores y arrogantes. «*Sea Shepherd* no cumple con nuestro principio de no violencia». Greenpeace no puede decir eso porque nunca hemos lastimado o matado a nadie. Lo que me gustaría saber es: ¿cómo es que funciona exactamente el término «daño a la propiedad» al tratarse de actividades ilegales violentas?

Watson inclinó la cabeza hacia atrás y miró por debajo de su flequillo, se estaba comenzando a alterar.

—Nunca me perdonaron por llamarlos las señoritas de Avon del movimiento ambiental. Me dijeron que era un ecoterrorista, lo cual intenté ignorar. Cuando los llamé así me refería a sus ejércitos que iban de casa en casa recaudando fondos.

—Ellos no creen en el daño a la propiedad —dijo Alex, el primer oficial, quien le pasó un cajón al chico rubio que estuvo dando órdenes en la cubierta todo el día. Su nombre era Kalifi.

—¿Qué harán si los encuentran primero?

—Tomar fotos. Eso es lo único que hacen.

Watson se vació una lata de Foster's y la aplastó con su mano.

—Si en verdad estuvieran interesados en detener la caza de ballenas, trabajarían con nosotros. Vienen hasta acá, toman infinidad de fotos de las ballenas cuando son asesinadas y después las usan para generar dinero. Ellos no logran salvar ni una ballena.

Watson se veía calmado, pero el calor de enojo que emitía su cuerpo era como el que emite una roca del desierto en la noche.

Un taxi se detuvo y un chico delgado, con la boca torcida, ojeras, pecas y el cabello pelirrojo, lleno de gel, se bajó para después subirse al barco. Se notaba que el chico era un matón.

—Capitán —dijo el chico.

—¿Cómo te fue? —preguntó Gedden.

—Luces como todo un ganador.

—Más de 300. Justin y Joel aún están en la mesa. Creo que Justin va por más de 800.

El chico era Jeff Watkins y tenía acento neoyorquino. Llevaba una semana en el barco y todas las noches salía con sus amigos de Siracusa, Justin Pellingra y Joel Capolongo, el «equipo J» después de la cena. Los chicos solían ir a un casino en Melbourne para triunfar en las mesas tejanas. En casa, eran activistas de los derechos de los animales y apostadores profesionales, que ganaban buena parte de sus salarios jugando póker en el casino indio. Los chicos se unieron a la tripulación como equipo.

Le pregunté a Jeff sobre su decisión de unirse a *Sea Shepherd*.

Jeff metió las manos en los bolsillos, respiró profundamente y nos miró.

—Un amigo mío murió el mes pasado. Tenía veinticinco años. Empezó quejándose de un dolor de cabeza y al final terminó siendo un tumor. Fueron tiempos muy difíciles.

De todos los chicos, Jeff era quien tenía la piel más blanca. Sus ojos llenos de lágrimas y su parado con las manos en los bolsillos lo hacían parecer un niño perdido.

—Mi esposa y yo perdimos a nuestro bebé a los cuatro meses de embarazo. Quedé devastado. Me di cuenta que los *Sea Shepherd* estaban por zarpar y decidí unirme. Mis dos mejores amigos ya se habían inscrito, y eso me motivo más.

Sea Shepherd es sinónimo de legión extranjera.

—¿Alguna vez habías hecho algo parecido a esto? —le pregunté.

—Cuando cumplí veintiuno me encarcelaron por destruir el abrigo de piel de una mujer.

Me retiré a dormir. Bajé las escaleras y cerré la cortina de aquella acogedora cabina. Me recosté en el saco de dormir que había encontrado en el armario de depósitos. El saco era de franela y olía a húmedo. Después intenté abrir la portilla, pero tenía cerrojo. Me quedé descansado en la oscuridad y observé el brillo que provenía del póster de las constelaciones del sur, pegado al cielorraso. En algún lugar profundo del barco, se encontraba un generador funcionando.

En algún lugar, al sureste, lejos de nosotros, se ubicaba el monstruoso *Nisshin Maru* negro y los barcos arponeros adentrándose a un mundo cubierto de hielo, y deslizándose a través de los icebergs para buscar a su próxima presa. Ya deben ir llegando.

Los dos barcos de Greenpeace que zarparon de África, se dirigían al este, limitados por su lentitud. El *Artic Sunrise* era un buque descuidado, con la parte inferior casi plana que le impedía avanzar más rápido que el *Farley*. Parecía que Greenpeace se estaba enfrentando a mares muy agitados y difíciles de navegar. El *Farley* también zarparía al sur en cuanto le fuera posible. No existía piedad entre las distintas embarcaciones.

Eran nueve los barcos llamados a lo más profundo del planeta para batallar por las criaturas de sangre caliente, que incursionaban las mismas aguas heladas y que respiraban el mismo aire. Eran nueve los llamados a luchar por la especie animal que se comunica con cantos indescifrables y que sabe, después de años de caza, que su temporada estaba por llegar.

Era obvio pensar que las ballenas no deseaban que los cazadores las encontraran; los japoneses no querían que Greenpeace ni *Sea Shepherd* los localizaran, y evidentemente Greenpeace no pretendía que el *Farley* los hallara. El *Farley*, que no empataba en velocidad con ninguna otra embarcación, ansiaba pasar por desapercibido para después atraparlos de improviso. De alguna forma, todos estaban huyendo y escondiéndose. Sabía que Greenpeace hacía lo correcto al exponer los actos de los japoneses sin arriesgar ninguna vida; sin embargo, no estaba seguro de poder decir lo mismo de los *Sea Shepherd*. No sabía qué esperar cuando se trataba de Watson y sus tácticas, que en ocasiones resultaban sorprendentes. Parecía un milagro que aún no se reportaran muertos como resultado de sus acciones. Mientras me recostaba, pensé en lo difícil que iba a ser que un diosito presumido y un demonio de madera le ayudaran a Watson a atrapar a los japoneses. Después volví la mirada a las brillantes constelaciones del cartel. Las estrellas eran verdes, de tono parecido al de los barcos cuando aparecen en el radar. Eran una infinidad de estrellas que giraban y se fusionaban, y que no reconocía.

En 1979, después de un año de caza, Watson encontró el buque ballenero pirata *Sierra* en las aguas de Portugal, la embarcación más reconocida del mercado negro. A esta le negaban la entrada en los puertos a nivel mundial por violar las convenciones internacionales sobre la caza de ballenas y la protección de las especies en peligro de extinción, y por no pagar por el combustible y las provisiones. El *Sierra* navegaba alrededor del planeta y cazaba todo

tipo de ballena que se le atravesara. Además, fue una embarcación a la que le cambiaron el nombre en varias ocasiones durante diez años, y estaba conformada por presuntos criminales, quienes tenían orden de captura. El buque solía llegar a los puertos de noche para partir antes del amanecer, y sus navegantes vendían la carne a los japoneses. Según Watson, la tripulación del *Sierra* fue la responsable de matar, en diez años, veinticinco mil animales, algunos de ellos en peligro de extinción. Cuando Watson encontró el *Sierra*, aceleró el barco a toda potencia y les rompió el casco por la línea de flotación. Al año siguiente, después de que invirtieron un millón de dólares en reparaciones, dos operarios anónimos lo hundieron con minas lapa en el muelle.

Así fue como el *Sierra* desapareció del radar para siempre y como Watson se percató de los resultados inmediatos e innegables de las «intervenciones» directas. Después del suceso, Watson y *Sea Shepherd* se concentraron en el *Astrid*, otro barco pirata que operaba en el Atlántico, e incluso ofrecieron una recompensa de \$25 000 a quien lograra hundirlo. No obstante, los dueños del *Astrid* decidieron detener sus actos ilegales, ya que no confiaban en la tripulación. En 1986, Watson les ordenó a dos hombres que hundieran dos buques balleneros islándicos en el puerto de Reikiavik. ¿A qué se refería Watson cuando le comentó a la prensa australiana que detendría a los japoneses sin embestirlos cuando eso era lo que siempre hacía? Watson hundía barcos en los muelles, los perseguía y los despedazaba en los mares que navegaba.

Quien a hierro mata, a hierro muere. A la mañana siguiente, cuando me desperté, un poco desorientado en la oscuridad, y vi mi vestimenta, recordé que las reglas del barco exigían que todos los tripulantes durmieran con ropa, aun estando en puerto, en caso de cualquier incidente. Son segundos lo que tarda un barco en hundirse, y el poco tiempo que duraríamos

en vestirnos sería lo que nos podía costar la vida. Volví a pensar en el *Rainbow Warrior* y en el riesgo de ser sabotados en el puerto, y en lo pequeña y oscura que sería mi tumba debajo de las cubiertas.

Los últimos preparativos

7 de diciembre de 2005

«Hasta donde los humanos saben, no existo» con un acento eslavo fuerte, tal vez polaco. Esas fueron las primeras palabras que oí, a la hora del desayuno, en la cola que se formaba en la escalerilla angosta que daba al comedor. El muchacho era delgado y encorvado, con un espacio entre dos de sus dientes frontales y con ojos negros que irradiaban alegría.

El polaco hablaba con el equipo SWAT y con un chico pecoso de nariz respingona.

—Que sea una operación encubierta —dijo el polaco—. Yo uso recicladores de buceo profesionales, los mismos que usan las Fuerzas Especiales Italianas. No tienen ecolocación distintiva y con ellos puedo permanecer en acción durante cinco horas. De hecho, mi compañía los ha estado promocionando. Siete kilos. Con esta innovación, las fuerzas armadas de los Estados Unidos serían historia.

—¡Me gustaría ver un implemento de aire que pese siete kilos! —exclamó Pecas con un acento que no pude reconocer.

—Lo que a mí realmente me gustaría hacer —dijo Pawel Achtel, el sujeto encubierto—, es llegar al barco de los japoneses en un *Zodiac* y ponerle un imán con algo parecido a un «paquete»; decirles que tienen un cargamento debajo de la nave y media hora para evacuar la embarcación.

—En los últimos cinco años y medio he hecho 4 500 inmersiones- declaró Pecas.

—Sur África, Mozambique, Zambia, Chipre. ¡Eso me servía! —El acento del chico tenía lo característico del acento africano.

—Si te interesa, puedo mostrarte mi reciclador de buceo —expresó Aachtel—. También tengo un traje seco especial que casi no posee ecolocación distintiva. Claro, una vez que lo veas tendría que matarte.

Me acerqué al mostrador, que estaba cubierto con rodajas de pan fresco, jalea y avena.

Detrás había dos fregaderos industriales y a la izquierda de estos se situaba una puerta que conducía a una galera estrecha. Una mujer de unos cuarenta años, que usaba guantes de goma, fregaba los tazones y hablaba con los integrantes de la tripulación que llegaban a desayunar. Ella era una rubia bonita y en forma. La cocinera, cuyo nombre era Laura, me saludó con una sonrisa. Me presenté a la mujer que lavaba los trastos.

—Allison —me dijo mientras me analizaba con su mirada.

Nada tenía sentido, todo sobre ella era diferente, desde el cabello corto hasta la mirada.

Extendió la mano, mientras me seguía evaluando, y se percató de que aun tenía puesto el guante cubierto con jabón, sonrió, se encogió de hombros y dijo:

—Soy la chica de los platos.

Allison Lance Watson era la esposa del capitán. En 2003, ella y Alex, el primer oficial, saltaron armados con cuchillos, a una jaula de redes en la bahía de Taiji, Japón para liberar delfines que habían sido acorralados para matarlos. Cada año, los locales mataban entre 2 000 y 3 000 delfines, y aun lo siguen haciendo. Esta actividad forma parte de los 23 000 permisos estipulados por el gobierno japonés en relación a la caza anual de cetáceos pequeños. Arrestaron de inmediato a Allison y a Alex. En 2003, Allison fue llevada ante el gran jurado de los Estados Unidos por haber sido vinculada al Frente de Liberación Animal (FLA) y al Frente de Liberación de la Tierra (FLT), dos grupos terroristas que encabezaban la lista del FBI. Allison se rehusó a testificar y a ser acusada de perjurio. Para ella, todos eran presuntos

federales o agentes extranjeros. Watson escribió en *Earthforce!*, en la parte de «Las leyes de la actividad eco-guerrillera»: «No participes en ninguna acción con ninguna persona que no conozcas por al menos siete años. No hagas excepciones». No creo que esa ley se aplique para un barco lleno de voluntarios, pero tenía la impresión que Allison era una mujer directa y que se movía en un mundo donde las leyes como esas eran inviolables y donde la cautela significaba supervivencia. Cuando Allison conoció a Watson, después de una charla que él dio en el sur de California, ella le estrechó la mano y le dijo: «Mi nombre es Allison Lance y me casaré contigo».

El comedor tenía cuatro mesas que aparentaban cubículos y una pared cubierta con un mural de ballenas. En la pared opuesta al mural, a estribor, se encontraban dos portillas. Los muchachos que no cabían en las mesas del comedor, se movilizaban al cuarto verde de al lado, que era otra habitación, con mesas y con bancos acolchados, y el orgullo del *Farley Mowat*. Ese era definitivamente el gran salón de entretenimiento. Una de las paredes de la habitación verde la ocupaba una repisa llena de películas y vídeos.

Me encogí para lograr un espacio a la par del primer oficial, Alex, quien comía muy rápido y que rara vez prestaba atención a las conversaciones de sus compañeros. Chris Price, el piloto del BIV, resultó ser un camionero de Memphis, Arkansas. Chris comentaba:

—Mi ciudad es la más loca del mundo. ¡En ella les roban a las personas que compran drogas!

Alex exclamó:

—Sí, esta mañana tenemos muchas cosas que hacer. Nos vamos a trasladar a otro muelle y a llenar el tanque de combustible. Con suerte, los motores CC estarán listos para poder zarpar mañana. Básicamente eso significa que todo tiene que estar en orden.

Alex tenía tres años y medio de estar con *Sea Shepherd* y admitía que ese era un periodo muy corto para alguien sin experiencia como primer oficial en alta mar. También expresó que con los *Sea Shepherd* se aprende rápido. Alex era el complemento perfecto de Watson, ya que tenía el cabello afeitado y el cuello y las mejillas delgadas. Podía percibir la misma ira fluyendo en su interior, sin embargo, mientras que Alex parecía desahogarse con el trabajo, el osuno de Watson crecía en conflictos y engordaba a causa de ellos. Alex me comentó que asistió a la conferencia de Watson en Europa.

—Estaba tan impresionado que decidí unirme al equipo. En ese momento tenía una pareja, cobros de una hipoteca y un contrato. Soy diseñador gráfico. Al inicio pensaba quedarme por un año, pero después de regresar a Holanda, y pasar dos meses de locura en casa, decidí regresar. Aún quiero formar parte de muchas otras campañas.

El bullicio que se producía por las actividades en las cubiertas, en el cuarto de máquinas y en las bodegas aumentaba cada vez más. Marc Oosterwal, el soldador grandote de Amsterdam, estaba agachado en la cubierta de acero del helicóptero. El hombre perforaba huecos de tres pulgadas, en los que después iba a soldar varillas corrugadas para hacer puntos de enganche con el fin de amarrar e inmovilizar el helicóptero. El ruido que producía la máquina mientras Oosterwal la sujetaba contra la superficie era muy agudo. Oosterwal se levantó para sacar un lápiz de construcción del bolsillo derecho del pantalón de trabajo, tomó una cinta métrica del cinturón de herramientas y marcó el lugar exacto donde iría el próximo hueco. A unos cuantos metros de distancia, un asistente, que vestía un traje de faena y que tenía rizos de estilo rastafari gruesos, removía el herrumbre del borde de la cubierta para que Oosterwal pudiera soldar anclas para los barandales de seguridad removibles. Los barandales

se quitarían una vez que el helicóptero estuviera por aterrizar, esto con tal de darle acceso directo a la cubierta de intemperie.

En la cubierta principal, un inglés, Graham, quien compró un billete de avión a Melbourne simplemente para ayudar a alistar el barco, estaba soldando láminas de acero en los sectores de la maquina hidráulica y de combustible para cubrir los daños causados por una de las tormentas del Pacífico. Graham me explicaba que el reborde de acero curvado que se extendía hacia atrás, desde la proa, y que cubría parcialmente la parte frontal de la cubierta principal, se llamaba rompe olas o *whaleback*.

En la cubierta superior, que era el techo plano del puente a lo alto de la superestructura, en la que están los tres radares y la torre de veintidós pies, un hombre fornido, con camiseta de franela sin mangas y con una gorra del sindicato, instalaba cables eléctricos, taladraba y atornillaba pasadores a una velocidad impresionante. Era Sparky Dave DeGraaff, uno de los constructores que había visto el barco desde lo alto de un edificio y vino a ayudar. DeGraaff era electricista profesional y un representante sindical, que velaba por la seguridad y bienestar de una docena de electricistas en su trabajo. Nos dijo que se nos uniría.

—Yo trabajaba allá arriba, en el apartamento Victoria. Una vez bajé con mis compañeros de trabajo y les preguntamos si necesitaban ayuda. Me dijeron que buscaban un electricista. Pensé que era una buena oportunidad, ya que suelen darme seis semanas libres en Navidad. Me pareció que era una buena causa, y sin duda, una buena misión. Siempre quise conocer la Antártida. Tengo dos perros, así que los dejé con mi familia y me vine.

—¿Eres casado?

Vi que el cabello fuera de su gorra era gris.

—Hasta el momento, soy un hombre libre.

La mayoría de los voluntarios de la campaña se unieron a la causa después de haber escuchado a Watson. La oratoria de Watson y sus mensajes eran lo suficientemente persuasivos como para hacer que las personas abandonaran todo: trabajos, amores, familias, con tal de formar parte de una misión que no garantizaba un regreso. Todo se resumía al simple hecho de atender a un mensaje simple y honesto que decía:

«Yo sé que cazar ballenas está mal. Sé que matar criaturas en los océanos temibles está mal. No me importa en lo más mínimo las ciencias falsas y todas las consideraciones legales de las burocracias inservibles. Sé que lo correcto es detener la matanza, y lo voy a hacer. El diablo tiene que asumir las consecuencias».

Watson estaba decidido a detener la caza porque creía que era lo correcto, y punto. No había necesidad de cuestionar nada más.

Al *Farley* llegaban voluntarios de todas partes del mundo. El problema era que no todas las personas y gobiernos reconocían las iniciativas de Watson y lo que él consideraba correcto.

Más tarde, esa mañana, la tripulación trasladó el barco lentamente a otro muelle más industrializado, ubicado a una milla del puerto interno. Anclamos entre un buque pesquero y un velero. De la cubierta del buque pesquero, uno de los tripulantes, observaba con ansiedad el acercamiento de la proa del *Farley* a la orilla.

Un camión cisterna se aproximó y llenó uno de los siete tanques de combustible del *Farley*. El conductor se retiró y después regresó; hizo tres viajes para transportar un total de 110 000 litros de diésel que equivalían a 56 000 dólares estadounidenses. Watson calculó que los 130 000 litros de capacidad del barco serían suficientes para navegar durante cincuenta días, si el clima lo permitía.

Un vagón de carga BMW se detuvo. Del vehículo se bajaron tres muchachos corpulentos, con camisetas de surf, para descargar docenas de trajes acuáticos y cajas de gafas de sol Oakley. Los hombres eran surfistas de olas grandes de Torquay, de la parte baja de la costa, y expertos en el *tow-in surfing*, que consiste en el surf de olas gigantescas con la asistencia de motos acuáticas.

El muchacho de aspecto más rudo era Maurice Cole, legendario fabricante australiano de tablas de surf. Cole fabricó tablas para surfistas de renombre tales como Tom Curren y el siete veces campeón mundial Kelly Slater.

—Pruébenlas —le dijo a los tripulantes que vestían uniformes negros.

—Van a necesitar gafas de sol en el sur.

Cole y los otros dos muchachos se dirigieron al puente de mando a mostrar respeto al capitán, y le preguntaron cuándo zarparíamos. Watson les comentó que aun estábamos a la espera de los motores CC.

—Unos tipos nos estafaron. Nos cobraron \$7 500 por la reparación, y nos devolvieron los motores sin siquiera tocarlos. Cuando les pedimos un reembolso, nos dijeron que nos largáramos. Ahora otra compañía los está arreglando.

Maurice, quien por un segundo estaba entusiasmado, se volvió de repente con un semblante serio y preguntó:

—¿Quiénes eran esos tipos?

Watson le dijo sus nombres. Cole tomó nota y se mostró alegre aunque de una manera extraña.

—Mis amigos y yo iremos y tendremos una pequeña charla con ellos. Tendrás tu dinero mañana.

Cole se agachó y agarró uno de los cinco bates de béisbol guardados bajo las gavetas de la mesa de gráficos. El hombre sujetó el bate con mucha cautela y lo balanceó con agilidad. Sin duda estaba simulando una paliza en la que su intención era golpear la cabeza de alguien mientras desviaba el bate a lo que sería una rodilla.

—Nunca apuntes a la cabeza. Matar a alguien para después ir a la cárcel no valdría la pena. Me encanta golpearles la rodilla lo suficientemente fuerte como para hacerlos caer. Sería bueno poderlos invitar a tomar algo después ¿no?

Esa noche, llegó uno de los mejores mecánicos de motos acuáticas del sur de Australia y ajustó los dos Sea-Doo Bombardiers pro bono. Gedden se puso en cuclillas en el pavimento del embarcadero y se entretuvo con su nueva adquisición: un helicóptero de control remoto que les habían regalado. Gedden pensaba volarlo sobre el barco factoría de los japoneses para grabarlos con una cámara remota. El muchacho permaneció en el muelle para elevar el helicóptero a uno, dos, tres pies de la superficie, cuando de repente, el aparato se encabritó como un caballo testarudo y cayó.

A la mañana siguiente, el electricista de motores llegó avergonzado con un montón de dinero.

Nos estábamos acercando. La mañana de mi tercer día en el puerto, el editorial de opinión del periódico de Melbourne, *The Age*, encabezó la primera plana. El artículo que estaba escrito con letras grandes decía: «Australia no debería ceder a la piratería japonesa».

Watson exclamó con enojo:

—¿El gobierno australiano decidió prostituir su soberanía para postrarse a los pies de los comerciantes japoneses, o es que se está achicando por la influencia económica de Japón? Lo único que se necesita para salvar a las ballenas es que un buque naval australiano se enfrente a

la flota japonesa en el lugar y les ordene retirarse. ¿Será que tenemos miedo a que se burlen en nuestra cara? Porque de ser así, apuesto a que es lo que están haciendo en este momento.

Fue una buena jugada, sobre todo con el *Farley* en el puerto, y con una parada pendiente en Hobart de camino al sur. Era inconcebible que un gobierno australiano furioso encontrara un pretexto para detener el barco. Pero los australianos amaban sus ballenas. Aproximadamente un 1,5 millón de personas llegan a Australia al año para presenciar el avistamiento del mamífero más grande del mundo. Tal vez Watson estaba calibrando la opinión pública en contra de los japoneses y generando la misma presión. Parecía que Watson no podía resistirse a fastidiar a las autoridades a donde sea que fuera.

Watson creció en la costa rocosa de Nuevo Brunswick, en una villa cerca del mar que tenía el nombre lírico de Saint Andrews. Era un pueblo ubicado en el corazón de una pescadería muy importante de langosta. Watson era el mayor de siete hermanos. Su padre era un cocinero de restaurantes locales, quien en varias ocasiones abusó de él y lo golpeaba cuando era niño. De pequeño, Watson vivía fascinado por el mar, pero no le interesaba la pesca, ya que siempre se opuso a la matanza de animales. Solía cargar su almuerzo al embarcadero y comérselo en compañía de la tripulación del barco que transportaba el correo.

La ciudad estaba situada en una península rodeada de arboledas. Watson dice que de niño se la pasaba corriendo por bosques y riachuelos, saltando en las pozas y haciendo travesuras como lo haría cualquier otro chiquillo del pueblo. También me contó que solía jugar con sus amigos de vaqueros e indígenas con pistolas de balines y arcos y flechas de verdad, y que una vez le disparó a uno de sus amigos en el glúteo por haber intentado dispararle a un pájaro. Los chicos acostumbraban a recostarse en los rieles del tren y se apuñaban en el terreno irregular entre los rieles para esperar que los trenes les pasaran por

encima. También solían agacharse al lado de la carretera, durante las nevadas, para que los cubriese la nieve que los vehículos levantaban al pasar. Era un milagro que estuvieran vivos después de todo. En sus años de juventud, Watson también fue «un activista» del *Kindness Club*, una sociedad humanitaria local. Asimismo, se preocupaba por deshacerse de las trampas que los cazadores ponían en los bosques y por liberar a los animales que caían en ellas.

Cuando Watson tenía once años, su padre los dejó para mudarse a Toronto. Su madre quedó embarazada dos años después y sufrió de un shock séptico cuando el feto murió dentro de ella. La madre de Watson falleció en el hospital tres días después. Watson lo presenció todo, desde las dificultades que su madre estaba teniendo en casa, hasta el sufrimiento y pánico de sus hermanas menores al ver a su madre agonizar. Los chicos reaccionaron y llamaron a la ambulancia cuando ya era muy tarde. Watson nunca perdonó a su padre por dejar a su esposa sola con todos esos niños y por dejarla morir.

La familia se mudó a Toronto con el padre y Watson comenzó a huir con frecuencia durante los siguientes años. «Llegaré cada vez más lejos». Tiempo después, Watson fue enviado a un hogar católico para jóvenes insolentes, en donde las monjas castigaban su irreverencia incipiente cuando lo obligaban a sentarse en tinas de hielo. No es difícil darse cuenta de dónde Watson sacó su desprecio por la autoridad: primero de su padre, y luego de la iglesia. Todo su dolor provenía de aquellos quienes establecían las reglas.

La última vez que Watson escapó tenía dieciséis años. Su padre le pegó tanto que Watson terminó tumbándolo de un golpe.

—Se sintió bien.

Watson abandonó su hogar para nunca regresar. El muchacho se mudó con su tía que vivía en Montreal y al cumplir diecisiete años empacó para irse a Vancouver. Ahí, Paul

conoció un grupo ambientalista que protestaba por las pruebas nucleares que se realizaban en la isla Amchitka, Alaska. Ese grupo era el que luego sería Greenpeace. Watson se aventuró en el océano tan pronto concluyó sus estudios secundarios en una escuela de la ciudad, primero como guarda canadiense de un barco del servicio meteorológico y después cuando se unió a un buque noruego mercante que lo llevó a Asia y a Medio Oriente. Watson estudió en la universidad Simon Fraser en Vancouver. Su asistencia era inconstante y nunca se graduó; sin embargo, su educación la continuó en las cubiertas de los barcos y en la pila de libros que siempre cargaba a todos lados. Watson era amante de la poesía y admiraba a Spencer, Whitman, Coleridge. Nunca le era suficiente leer sobre historia y religión. Más tarde Watson escribiría de los crímenes que la cultura humana le había causado a las criaturas del mundo:

«Para el Guerrero del Planeta, una secoya es más sagrado que un icono religioso, una especie de pájaro o mariposa es más valioso que las coronas, joyas o una nación, y la supervivencia de una especie de cactus es más importante que la supervivencia de los monumentos, como las pirámides, que caracterizan la arrogancia humana».

Watson creía que todas las artes: la música, la poesía y la arquitectura, eran polvo, en comparación a la supervivencia de una sola especie de ave o insecto.

En el barco estaban cargando dieciocho tambores de combustible de aviación, de cincuenta y cinco galones cada uno, lo cual era suficiente para pilotear el helicóptero durante setenta y cinco horas. Los marineros de cubierta los hicieron rodar en una plataforma móvil hasta el puerto, al lado del puente de toldilla, y los ataron con correas pesadas. La gasolina era cien por ciento combustible. Nuestro depósito de combustible se ubicaba debajo de la zona de aterrizaje de la aeronave... en caso de un accidente... aunque prefería no pensar en eso. En un viaje como este, era mejor no preocuparse por cosas insignificantes.

El 9 de diciembre, después de la cena, se anunció que partiríamos a la mañana siguiente y que todo tenía que estar «listo». Todos los artículos personales debían de estar guardados y asegurados en su respectivo lugar. Todas las provisiones, herramientas y utensilios, incluyendo la menor cucharita, tenía que estar en su lugar, y el lugar tenía que resguardar los artículos de forma segura. Los equipos bajaron por el barco con cuerdas y mosquetones, correas. Descendieron hasta las bodegas de pescado y amarraron el BIV. También encincharon y ataron las vigas largas y pesadas, las varillas de acero y una pila de madera que se utilizaba para reparaciones. A ambos lados, de la popa del puente de toldilla, bajo la cubierta del helicóptero, los muchachos ataron las cuerdas de los tambores de acero a babor, y el aceite lubricante a estribor. Los libros y los vídeos se situaban en los estantes correspondientes, los cuchillos de la cocina en los gabinetes y las reglas de navegación en la repisa. Los sacos de nabo y papa se ubicaban en la parte baja, en un depósito seco, que era un hoyo a popa del comedor y debajo de la escalera vertical que conducía a la parte más baja de la cubierta. El montón de cajas de leche de soya y de arroz se apiñaban en los compartimentos que estaban debajo de cada banco en la cocina y en la habitación verde. Afuera, en la parte baja de la cubierta principal, los muchachos ataban las nuevas motos de agua. El mecánico surfista fue el primero en abrir el compartimento y echar un vistazo. Extendió sus brazos al cielo como si estuviera suplicando por algo. Poco tiempo después, los voluntarios cubrieron los *Zodiacs* con lonas y los ataron perfectamente a las cunas correspondientes. La eficiencia de los muchachos con más experiencia, quienes estuvieron a bordo en el recorrido largo desde los Galápagos, era impresionante. Gedden, Colin, Inde, Ryan; Kalifi y Steve se encargaron de un sector del barco y después del otro y en dos horas todo estaba listo. Podías sujetar el barco, darle vuelta y agitarlo como el león de Pierre que las únicas cosas que se saldrían de lugar serían: algunas

monedas australianas, un pato de hule y tal vez uno de los pósteres de las constelaciones del sur.

Bajé a mi cabina y guardé las botas en el casillero y el ordenador portátil en la gaveta del escritorio que estaba fijo a la pared con un cordón elástico. Al rato conocí a Ron Colby, uno de los cineastas de documentales. Caminamos por el muelle y nos dirigimos a los bares y restaurantes de la zona en busca de una última hamburguesa antes de iniciar nuestro viaje vegano a la Antártida.

Colby era un productor y director veterano de Hollywood, de unos sesenta años, que se veía más joven, esbelto, fuerte y sardónico que las personas de su edad. Su voz resonante y su buena visión y audición sorprendían a cualquiera. Colby conocía a todos los de la industria cineasta y formó parte de muchos proyectos; sin embargo, no hablaría al respecto a no ser que alguien lo obligara a hacerlo. Colby produjo *The Outsiders*, entre otros. Ingresamos al primer restaurante griego situado frente al muelle y nos sentamos junto a tres tipos jóvenes y corpulentos, que usaban camisetas negras de pirata. Los muchachos eran Ryan, Steve, el ex soldado, y Colin, quien vestía el traje SWAT. Los chicos, Ron y yo juntamos las mesas.

—Nos comeremos toda la carne que nos pongan al frente —Colin sonrió.

Resultó que Colin era un carnicero del distrito de Inter-Lakes, a las afueras de Winnipeg.

Steve dijo:

—Cuando regresábamos de los Galápagos hicimos llorar a Inde y a Laura porque sacamos una lata vieja de carne asada para cocinarla.

Pedimos souvlaki, hamburguesas y bistecs.

Esa noche cubrí a Marc, el soldador, en sus cuatro horas de vigilancia en la plancha de desembarco para que pudiera salir con la chica australiana que había conocido. Era su última oportunidad para estar juntos.

—Tuviste suerte —le dije.

—Sí, no suelo ser así de suertudo. Es bueno tener un poco de suerte de vez en cuando.

Su cara ancha con patillas a los lados se partió en dos con una sonrisa. El chico me agarró de la camisa como si fuera una bolsa de lavandería y me llevó al puesto de vigilancia.

—Gracias —expresó Marc.

El muchacho caminó por la plancha de desembarque para buscar a su chica.

Me senté en lo alto de la pasarela, en donde el aire de la costa se tornaba frío, y observé las gaviotas del puerto y su extraña adaptación alimenticia. Las aves revoloteaban dentro y fuera de las lámparas de arco situadas a lo largo del muelle para atrapar insectos. Pero no les estaba yendo bien. Intentaban golpear y dar giros bruscos y ligeros como si fueran golondrinas. Podía ver los bichos aterrorizados. En una ciudad de golondrinas, los bichos ya estarían muertos; sin embargo, sus oportunidades de sobrevivir en este caso eran debatibles. Las gaviotas descendían en picada, se detenían y revoloteaban de una forma extraña. Su evolución aun estaba en progreso, pero estoy seguro que la cantidad de insectos era abundante porque continuaron haciendo lo mismo por horas. Las aves se asemejaban un poco a los *Sea Shepherds*, quienes hacían lo mejor que podían con lo que tenían, sin preocuparse mucho por lo que acontecía.

A una milla, en la entrada del puerto interno, se localizaba un puente grande sobre el río Yarra, y sobre la torre de piedra, había reflectores muy altos que tenían un alcance de más de quinientos pies para iluminar el cielo en la noche. La franja de luz estaba llena de pájaros que

volaban de un lado a otro. Cientos de gaviotas calaban un rayo de luz angosto, planeaban en círculos, se sumergían y volvían a calar mientras se alimentaban de los insectos, que también buscaban la luz. Aquello era una columna casi sólida de criaturas voladoras. Intenté seguir con la mirada al pájaro que volaba más alto, un código blanco que se oponía a la oscuridad de la noche. Creo que el ave estaba en lo más alto atrapando insectos, sin embargo también parecía estar ahí por otra razón.

A la mañana siguiente, me despertó un fuerte zumbido que provenía de la máquina diesel de 1 400 caballos de fuerza del Farley. Dos horas después, el barco estaba en marcha rumbo al sur. Primero pasó por el puente y después por la bahía.

Sal

Una vez que el Farley cruzó la entrada del río Yarra, para dirigirse a los vientos fuertes de la bahía abierta del sur, comenzó a avanzar al ritmo para el que fue hecho. *Sea Shepherd* estaba finalmente listo para zarpar después de dos años de preparativos, una desastrosa campaña en la Antártida, reparaciones de todo el barco, y de leer los blogs de Greenpeace a bordo del *Esperanza*, que se acercaba cada vez más a la flota japonesa mientras que el Farley estaba detenido en el puerto por mantenimiento.

El barco se mecía a causa del vendaval y las tormentas del mar del Norte. Por más viejo que fuera, el Farley se mantenía fuerte mientras se adentraba al Canal del Sur. La embarcación navegaba rumbo al sur, hacia el océano Antártico, en donde se encontraron los peores mares del planeta.

Un poco después de las 1300 (una de la tarde), ingresamos a un estrecho angosto, situado entre los cabos de Victoria, que presentaba corrientes de nueve nudos. Podíamos ver a los surfistas luciéndose en las playas lejanas, una zona peligrosa cargada de chatarra. Por otra parte, dos pilotos en una moto acuática, que estaba atada a uno de los extremos del barco, mostraban su dedo pulgar y decían adiós con la mano, esa era nuestra señal de despedida propuesta por los surfistas de Victoria. El Farley atravesó la fuerte corriente del canal, que inundó la escotilla y la escalerilla de proa. Después de un tiempo, salimos de la turbulencia para adentrarnos a la calma del estrecho de Bass y el mar de Tasmania, que era un lugar de paz. El piloto nos dijo que lo llamaban el “seno de Sara”.

—¿Quién era Sara? —preguntó el segundo oficial, Hammarstedt.

—Si lo que hacían era una comparación, no cabe duda que Sara tenía un seno horrible.

El piloto guiñó un ojo y nos deseó suerte mientras descendía por el barandal y su bote piloto anaranjado golpeaba con fuerza el extremo del barco. Watson fijó un curso de 131 grados, sureste, a Tasmania. Eso puso el oleaje del suroeste directamente a estribor, que hacía que los mares de ocho pies nos inclinaran y mecieran como un columpio. Geert y yo atamos un par de sillas de madera al lado de la balsa salva vidas a popa y observamos la estela a través de las cadenas, y el sol que caía detrás de nosotros. El atardecer doraba el agua cada vez más. Los vientos que corrían a veinte nudos partían las crestas de las olas blancas y las hacía llover a favor del viento. El cielo estaba despejado y una media luna emergió del mar.

En el puente de mando, Watson retomó el tema de Greenpeace.

—Greenpeace tiene una política muy extraña a la que llaman «servir de testimonio».

Watson echó un vistazo por las ventanas del puente de mando, a proa, mientras su barco se inclinaba y se levantaba por el oleaje.

—Es un asunto de cuáqueros. Creo que todo lo que hubieran hecho en la Segunda Guerra Mundial es dar testimonio de los campos de concentración. Observé a varios judíos servir de testimonio, pero no valió de mucho. En la parte de atrás de las camisas del sindicato decía: «Si no luchas, pierdes».

Watson procedió a leer el blog del 5 de diciembre escrito por Andrew, quien estaba a bordo del Esperanza: «Las últimas veinticuatro horas a bordo del *Arctic Sunrise* han sido lo más cercano a una pesadilla... no fue sino antes de las 0400 que caímos en un hueco en el océano y experimentamos nuestra primera inclinación de setenta grados».

Watson volvió a ver a sus oficiales de guardia.

—¡Dios mío! Setenta grados. No hemos experimentado inclinaciones de más de treinta y cinco, cuarenta grados en este barco.

Watson se paró de su silla de capitán y señaló la inclinación pequeña por la ventana del medio. Era un arco calibrado lleno de líquido que formaba algo parecido a un piso.

—Ahí, esa es de sesenta. Eso es virtualmente imposible.

Watson continuó leyendo el blog de Andrew: «Ayer por la noche el oleaje estuvo tan fuerte que tuve que trapear la salsa de soya que se derramó en la cocina cuando el recipiente grande de vidrio se cayó a las dos y media de la mañana. Hoy el trabajo fue arduo, como todos los días. Los muchachos pintaron algunas pancartas a pesar de las condiciones adversas. Utilizaron imanes para fijar los materiales al piso. Los pisos de acero (también conocidos como «cubiertas») son útiles en ese sentido. No había nada que sujetara a los pintores a la cubierta, es por eso que resbalaron en varias ocasiones».

El tono de voz de Andrew era extraño. Parecía que algo no andaba bien.

A la hora de la cena, en el comedor, fue fácil encontrar lugar disponible porque curiosamente no había casi nadie comiendo. La mayoría de los chicos presentes recogían su porción de tofu y se sentaban fijando su mirada a la superficie de la mesa o a la pared, ya que el mareo los debilitaba. Los chicos más afectados tenían un semblante devastador. En la cubierta de popa, dos tercios del equipo J, Justin y Jeff, se tumbaron en una línea de butacas de hierro forjado, que estaban atornilladas a la cubierta de frente a popa. Otros se tambaleaban de camino a las escotillas cuando se dirigían a los barandales, y si tenían suerte, recordaban dirigirse al lado en donde tenían el viento a favor.

Las inclinaciones de lado eran lo peor porque la mayoría de las literas se situaban adelante y en la popa. Incluso los muchachos que ya estaban en sus camas tenían que concentrarse y sujetarse para no ser expulsados a la cubierta.

Nuestra enfermera registrada era tranquila.

—Ya pasará, estoy segura —dijo ella.

—Eso espero.

La chica no se veía bien. Kristy Whitefield era enfermera de sala de emergencias en Melbourne; medía cinco pies y pesaba unas noventa libras. Su cabello rizado al estilo rastafari le sumaba unas cuantas pulgadas más. La chica vestía una pernera rayada con los colores del arcoíris y unos manguitos hechos por ella. Kristy se desplazaba por el barco como un pájaro habilidoso de la selva.

—No traje ninguna medicina para el mareo. A veces nada es suficiente —expresó la chica.

Kristy era otra activista de los derechos de los animales. Me contó que suele sabotear los planes de los cazadores cuando es temporada de patos en Australia. Me decía que antes del amanecer ella y sus amigos suelen andar por el agua congelada, debajo de las armas de los cazadores batiendo ollas y sartenes, y gritando para espantar a las criaturas. A Kristy la han golpeado, también la han hecho aguantar la respiración bajo el agua y la han amenazado con armas.

De camino a la parte delantera del barco, pasé la figura larguirucha de un hombre apoyado a un poste de luz fumando un cigarro, en pose relajada y apoyado contra la superestructura. Había cierta gracia en la forma que el hombre cambiaba su peso con la inclinación del barco que lo hacía verse estático. Vestía un buzo azul oscuro y usaba protectores de orejas rojas. Veía las olas que aparecían de la oscuridad a estribor y que se lanzaban por debajo del barco.

—Linda noche —dijo él.

—Para algunos.

El hombre se rió.

—Se sentirán mejor.

La forma en la que dijo «mejor» me reafirmó que era canadiense. Apagó en el acero la colilla del cigarro y la guardó en el bolsillo del pantalón.

—Este será probablemente el mejor clima que tengamos durante el viaje.

Era Trevor Van Der Gulik, ingeniero jefe; tenía treinta años y desde los catorce participaba con los Shepherd. Éra el sobrino de Watson, su madre era la hermana de Watson. Trevor ahora vivía con su esposa iraní en la misma costa rocosa de Nuevo Brunswick, en donde Watson pasó la mayor parte de su infancia. Trevor trabajó en muchos barcos, inclusive en un navío de vela con motor. Su trabajo más reciente lo llevó a supervisar el astillero privado más grande del mundo en Dubái. Por lo general, Trevor siempre tenía 500 mecánicos a cargo y trabajaban con motores diesel.

—Se ganaba bien —dijo el hombre mientras encendía otro Marlboro.

—Debí quedarme, pero sabía que no iba a poder hacer esto.

Trevor fumó y observamos las estrellas acercarse y alejarse del horizonte negro.

—Yo vivo para esto —exclamó Trevor.

Trevor era uno de los tres oficiales a quienes le pagaban por sus servicios, el resto de la tripulación del *Farley* eran voluntarios. Los otros dos eran: el segundo ingeniero, el asistente de Trevor, y Alex, el primer oficial. Sin embargo, no ganaban mucho, solo recibían un salario para evitar contraer deudas durante la campaña. Trevor me comentó que fue a la universidad para obtener su diploma en ingeniería en tecnología naval cuando tenía diecinueve años. Llevaba cinco años de entrar y salir del agua, por eso le era fácil. Todo lo que tenía que hacer era atarse a la silla y aprender lo relacionado a las matemáticas y a la termodinámica.

—Todo tiene que ver con la transferencia de calor y de energía. La energía no se puede crear, lo cual tiene sentido. Es una fuente que siempre está en constante movimiento, pasa de ser energía disponible a energía agotada. Pero eso no significa que está agotada para el universo. La entropía es la medida de la energía no disponible. Me encanta la entropía.

—Trabajar en un movimiento de conservación por tanto tiempo nos hace reflexionar sobre nuestra forma de utilizar esta fuente en la sociedad, y en la cantidad que transmitimos a las demás personas cada día. De vuelta a los tiempos que antecedieron la industrialización, las personas solían cultivar su comida y construir su propia granja, también solían ser cazadores-recolectores. Hoy día las personas se han acostumbrado a usar una o dos onzas de carbón por día, utilizan cinco litros de gasolina para tomar el auto para ir a conseguir un paquete de cigarrillos. En algunos casos, suelen usar hasta cinco libras de carbón por día. Todo esto es mucha energía para el planeta. Mientras más usamos, más la gastamos. Es inevitable que el planeta muera cuando no disponga de más energía. Debemos aprender a utilizar la energía de manera racional para evitar el agotamiento. Entropía.

El hombre apago el cigarrillo.

—Tengo que irme. Me corresponde agotar un poco en este momento. En mi cuarto de entropía. Quemaremos un poco de energía disponible para hacer lo correcto.

Trevor se retiró y se dirigió a la escotilla que conducía a la parte baja, al cuarto de máquinas.

Durante el transcurso de la noche cruzamos los «rugientes cuarenta». El año anterior, el estrecho de Bass volcó cincuenta y siete veleros de los ciento dieciséis que intentaban completar la carrera que iniciaba en Sydney y terminaba en Hobart. Son aguas peligrosas. En la competencia de 1998 murieron seis participantes. Después de todo eran botes de vela.

INFORME DE INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación consiste en el análisis del proceso de traducción de seis capítulos del libro *The Whale Warriors: the Battle at the Bottom of the World to Save the Planet's Largest Mammal*³: «Storm», «Prelude», «The Farley Mowat», «The Good Captain», «The Final Preparations», «Salt». Para su elaboración se requirió trabajar en el planteamiento de una hipótesis, que sirvió como pregunta generadora de ideas, propuestas y suposiciones, y en la redacción de objetivos que sirvieron de guía durante el proceso de investigación y análisis. Asimismo, en este apartado se expone información relevante sobre el libro y sobre la metodología que se utilizó para cumplir con los objetivos propuestos.

Acerca del tema de estudio

El libro *The Whale Warriors* consiste en la narración de la aventura del escritor Peter Heller cuando decide unirse a una de las campañas ecologistas del grupo conservacionista *Sea Shepherd*. *Sea Shepherd Conservation Society* (SSCS) es una organización internacional sin fines de lucro que se formó en 1977 con el propósito de conservar y proteger la vida marina. La misión de esta organización es dar fin a la destrucción de los ecosistemas marinos y a la matanza de las especies marinas para preservar los océanos. El fundador y dirigente de la organización es el experimentado capitán canadiense Paul Watson, un ambientalista y defensor de los ecosistemas marinos nacido el 2 de diciembre de 1950.

Las campañas de *Sea Shepherd* se rigen por las leyes difundidas por la Carta Mundial de las Naciones Unidas para la Naturaleza, las cuales dan autoridad a los individuos para actuar a

³ Peter Heller. *The Whale Warriors: The Battle at the Bottom of the World to Save the Planet's Largest Mammal*. Nueva York: Free Press. 2007. Impreso.

favor de las leyes internacionales para la conservación del medio ambiente. De igual forma, *Sea Shepherd* coopera de manera intensa con los organismos internacionales encargados de hacer cumplir la ley, y asimismo, forma parte de actividades para la conservación ambiental. Sus actos se rigen bajo el principio de la no violencia y se dedican a trabajar a favor de los acuerdos que favorecen la preservación de los océanos.

El libro *The Whale Warriors* se publicó en 2007, y en su forma digital, en 2008 por la editorial *Free Press*. El libro es una recopilación de los acontecimientos vividos en dos meses por el autor Peter Heller y la tripulación del *Farley* en su intento por detener la caza ilegal de ballenas de los japoneses en las tormentosas aguas de la Antártida. El *Farley* es el barco insignia de los *Sea Shepherd* y su capitán es Paul Watson. Los conflictos surgen a raíz de los controversiales actos de los balleneros japoneses, quienes no solo cazan ballenas en peligro de extinción, sino que también violan leyes internacionales promulgadas por la Comisión Ballenera Internacional (CBI). La CBI es una organización internacional creada el 2 de diciembre de 1946 por la Convención Internacional para la Regulación de la Caza de Ballenas que se fundó para regular la caza y comercio de especies marinas. La sede central de la CBI se ubica en Brighton, Inglaterra y está conformada por 89 gobiernos de todas partes del mundo. El conflicto inicia cuando el gobierno japonés se dispone a cazar en el santuario de ballenas de la Antártida, sector en donde se prohíben este tipo de prácticas para fines comerciales. No obstante, las leyes vinculadas a esta situación sí permiten la caza de un número prudente de ballenas para destinarlas a investigaciones científicas. Es de esta excepción que los japoneses toman ventaja para justificar sus actos.

Análisis traductológico

El análisis traductológico consistirá en el estudio de aspectos léxico-semánticos que afectan de forma directa la traducción de textos narrativos de marinería y que de igual forma influyen en la competencia traductológica. Al tener en cuenta aspectos tales como la naturaleza del texto, los problemas traductológicos evidentes en el corpus y los antecedentes preliminares es que se llega al tema «La semántica léxica como elemento clave en la traducción del texto narrativo de marinería *The Whale Warriors*».

Por otro lado, para responder a las dudas generadas a partir de las problemáticas traductológicas es que se plantea una hipótesis. La pregunta tiene como objetivo servir de elemento generador de criterios, análisis y soluciones relacionadas a la traducción de textos narrativos de marinería. Es por esta razón que el problema analizado se puede plantear de la siguiente manera:

¿De qué forma los aspectos léxico-semánticos ponen a prueba la competencia traductológica en la traducción del texto narrativo de marinería *The Whale Warriors*?

The Whale Warriors es un libro que comunica una problemática ambiental relacionada a aspectos políticos y culturales que llevan años deteriorando los ecosistemas marinos, y por ende, reduciendo los bancos de cetáceos a nivel mundial. La traducción de esta obra es importante no solo porque alcanzaría un público meta mayor al cual comunicarle la problemática, sino también porque haría aportes significativos, referentes a la traducción de textos narrativos de marinería, al campo de la traducción. Esto se lograría mediante la elaboración de un análisis traductológico del texto original y del texto traducido, en el cual se estudiarían aspectos diversos, tales como: la naturaleza del texto narrativo, el discurso, el

léxico, la semántica, el vocabulario técnico y la intertextualidad que se emplean en este tipo de textos. De esta forma, los resultados y sugerencias de este análisis tendrán como objetivo facilitar la traducción de textos con particularidades similares a las del corpus en estudio.

Para propósitos de este trabajo se plantea un objetivo general y tres objetivos específicos con el fin de dar seguimiento y orientación a la investigación. Los objetivos son los siguientes:

Objetivo general:

Analizar el papel de la semántica léxica en la traducción del texto narrativo de marinería *The Whale Warriors*.

Objetivos específicos:

1. Identificar el papel que cumple la semántica léxica a la hora de traducir un texto narrativo de marinería.
2. Analizar los aspectos léxico-semánticos presentes en un texto narrativo de marinería que ponen a prueba la competencia traductológica.
3. Proponer soluciones que faciliten la traducción de aspectos relacionados con la semántica léxica en textos narrativos de marinería.

Metodología

Para la elaboración de este estudio traductológico, se decidió traducir un texto cuya traducción representara un aporte importante al campo de la traducción, y que asimismo, fuera relevante en términos culturales. Posteriormente, se procedió a traducir un total de setenta páginas, lo cual requirió del estudio de diccionarios y glosarios especializados en el campo de la marinería tales como el «Diccionario Náutico» y el «Glosario de términos navales» (ambas

fuentes digitales de internet). Al finalizar la traducción, se hizo un análisis general del trabajo, lo cual facilitó la extracción de los problemas traductológicos que dificultaron la traducción del texto.

Entre los problemas más evidentes están: la naturaleza del texto (texto narrativo), la variación discursiva, el uso de intertextos, el vocabulario técnico de marinería y los aspectos léxicos y semánticos propios de este tipo de texto. Seguidamente se procedió a hacer un análisis de estudios preliminares relacionados a dichos aspectos con el fin de crear un punto de referencia para la elaboración del análisis. En esta fase se destacan los estudios de los autores Alan Cruse, María Elena Gómez, Carita Paradis y Dirk Geeraerts, ya que en estos se exponen ideas que ayudan a ilustrar y a justificar las propuestas traductológicas. Al concluir con este proceso, el tema se delimitó al estudio de los aspectos léxico-semánticos propios del texto, los cuales desempeñan un papel importante en la traducción de textos narrativos de marinería y que además ponen a prueba la competencia traductológica. Para ello se extrajeron fragmentos del texto original y del texto traducido con el fin de ilustrar, exponer y justificar las decisiones traductológicas que se hicieron en la traducción de los seis capítulos de *The Whale Warriors*. Por último, se procedió a citar una serie de sugerencias con el fin de proveer ideas que faciliten la traducción de textos narrativos de marinería.

Esquema de la exposición de ideas

El presente trabajo está dividido en tres capítulos. El primer capítulo está compuesto por el marco teórico, que es el apartado donde se expondrán los antecedentes y se tratan los temas referentes a los textos narrativos, las variantes discursivas, el vocabulario técnico, los aspectos léxicos, la intertextualidad, los aspectos semánticos, la competencia traductológica y al autor del libro. El segundo capítulo lo constituye el marco metodológico, donde se expone la

metodología que se utilizó para desarrollar el análisis. El tercer capítulo lo conforma el análisis traductológico, en el cual se justifican las decisiones traductológicas que se tomaron a la hora de traducir los seis capítulos del libro selecto. Asimismo, se aportan los textos originales que fueron traducidos y un listado de los términos de mayor importancia con el fin de facilitar la comprensión de lo expuesto.

CAPÍTULO I

LA TEORÍA COMO FUNDAMENTO DEL ENTENDIMIENTO

Antecedentes

La semántica es uno de los cuatro campos de estudio de la gramática teórica que se encarga de estudiar el significado de los enunciados escritos y orales. Igualmente es un campo de estudio amplio que abarca diferentes categorías tales como: la semántica léxica, la semántica composicional y la semántica conceptual, entre otros. Con los años han ido surgiendo teorías de la semántica que han evidenciado la importancia que tiene el significado de las palabras en una sociedad que año con año evoluciona por medio de enunciados. Entre las teorías relacionadas a la semántica se encuentran: las teorías lingüísticas de Louis Hjelmslev relacionadas a la semiótica, la teoría de la semántica cognitiva de Leonard Talmy y las teorías del significado de John Lyons, solo por mencionar algunas. Para propósitos de este trabajo se decidió tratar con lo relacionado a la semántica léxica ya que fue uno de los temas que representó mayores retos.

Los elementos léxico-semánticos en la traducción representan un factor esencial que influyen en la competencia traductológica. No obstante, la relación que existe entre estos dos aspectos (la semántica léxica y la competencia traductológica) y la traducción de textos narrativos de marinería aún no se fusiona. Por esta razón se consideró oportuno basar este trabajo de graduación en el análisis de los aspectos léxico-semánticos que influyen de forma directa en la traducción de textos de marinería, y por ende, en la competencia traductológica.

A continuación se procederá a citar teorías relacionadas al tema de estudio, las cuales sirvieron como punto de referencia a la hora de desarrollar el análisis.

Con relación a los aspectos léxico-semánticos, en su tesis doctoral «La traducción como proceso cognitivo: un modelo léxico-conceptual a partir del estudio traductológico de *A Confederacy of Dunces* de J.Kennedy Toole y su traducción española» (2000), María Elena Gómez Parra, profesora titular de la Universidad de Córdoba y vicedecana de Innovación y Relaciones Institucionales de la Facultad de Ciencias de la Educación, realiza una investigación sobre el proceso cognitivo de la traducción con el fin de «desarrollar un modelo de análisis que permita el estudio de los procesos cognitivos de la traducción a partir del componente léxico en los TO y TM» (13). En su trabajo, Gómez incluye aspectos relacionados con la semántica léxica y el modelo lexemático-funcional, los cual abarcan temas tales como: las relaciones de significado, la estructura del léxico, los campos léxicos como campos conceptuales, las redes semánticas, representación del significado, entre otros. En su trabajo, Gómez menciona que:

La semántica es el estudio del significado, que puede ser de diversos tipos. Se puede hablar de significado en el nivel de la palabra (semántica léxica) y también en el nivel del texto/enunciado (semántica del discurso). De los cuatro componentes de la lengua (la fonología, sintaxis, semántica y pragmática), el componente semántico es, sin duda, el peor comprendido, quizá porque el significado no es fácil estudiarlo de una manera sistemática. De hecho, no hay hasta ahora una teoría del significado que logre explicar qué lugar ocupa el significado en los procesos de comprensión y producción de enunciados lingüísticos (72).

De igual forma, Gómez también expresa que tampoco se sabe con exactitud cómo los significados de las palabras se relacionan con otros tipos de conocimiento ni como es su organización en la memoria (72).

Gómez logra llegar a estas conclusiones al optar por organizar su estudio en dos bloques, uno para exponer los postulados teóricos y el otro para recopilar los análisis. En el primer bloque, Gómez realiza un estudio del léxico de acuerdo al modelo funcional, estudia la

relación entre la lingüística y la traductología, y profundiza lo relacionado con la traductología y la cognición basándose en la neurolingüística y la psicolingüística. En el segundo bloque Gómez expone un análisis contractivo léxico.

Por otro lado, Carita Paradis, profesora de lingüística inglesa en la Universidad de Lund, Suiza, y especialista en semántica léxica, menciona en su estudio «Lexical Semantics» que la semántica léxica «overlaps with disciplines such as philosophy, psychology, anthropology, computer science and pedagogy» y que también provee una base a diversos campos de la investigación que se vinculan con los temas de adquisición y aprendizaje de los idiomas, temas que pretenden explicar cómo el ser humano es capaz de adquirir conocimiento léxico propio de distintos idiomas (1). Asimismo, en su estudio, Paradis trata los problemas fundamentales de la semántica léxica, los cuales se relacionan con la naturaleza del significado, la relación que existe entre el significado y la palabra, el proceso de aprendizaje y memoria del significado, la comunicación y entendimiento del significado, y por último, la razón del cambio de significado en las palabras (1).

De igual forma, «Theories of Lexical Semantics», un estudio elaborado por Dirk Geeraerts, fundador de la unidad investigativa «Quantitative Lexicology and Variational Linguistics», consiste en un «synthetic attempt to present the major traditions of linguistic lexical semantic research in an accessible and insightful way» (14). El trabajo de Geeraerts va dirigido principalmente a todos los investigadores de la semántica léxica que estén interesados en el estudio de la disciplina y de su evolución histórica (18). En su estudio, Geeraerts cita a Max Hecht y explica que:

Semantics is linguistically valuable to the extent that it chronologically classifies meanings in the interest of lexicography, and writes down the laws of semantic change in the interest of etymology. To the extent, however, that it derives these laws from the nature of the mind and that it writes a history of ideas—meanings are ideas—it falls within the realm of empirical psychology (30).

Asimismo, Geeraerts menciona que la sémantica léxica se empieza a ver como una disciplina a partir del siglo XIX. En su trabajo, el autor analiza una serie de temas de mucha relevancia para la elaboración de este proyecto. Entre los temas más importantes se encuentran los siguientes: «The Nature of Meaning», «The Structuralist Conception of Meaning», «Relational Semantics», entre otros.

Con relación a los fundamentos teóricos referentes a la competencia traductológica, podemos mencionar el trabajo de Ahmed Kamal, integrante del Departamento de Español de la Facultad de Idiomas y Traducción en la Universidad de Al-Azhar, Cairo. Kamal escribe «Adquisición de la competencia traductológica: propuesta de una unidad didáctica de traducción general», en donde argumenta cuán importante es que un traductor profesional sea competente a la hora de no estar familiarizado con la materia. Asimismo, Kamal expone que la competencia traductológica es un factor trascendental, ya que los traductores no siempre cuentan con la experiencia necesaria para cumplir con los objetivos propuestos. Como parte de su estudio, el autor explica lo siguiente:

La didáctica de la traducción es una disciplina que tiene por objeto el proceso de formación de traductores, desarrollando y mejorando la competencia traductora. Por eso esta disciplina se relaciona estrechamente con otras dos ciencias: la traducción y la pedagogía (2).

Para desarrollar su estudio, Kamal basa su análisis en las ideas y propuestas planteadas por KIraly y Hurtado Albir y en actividades sobre dos viñetas en español «que permitan la

adquisición de la competencia traductológica por parte de los alumnos, aplicando el enfoque por tareas» (187).

Por otro lado, en su trabajo «Derecho y traductología en la formación del traductor jurídico: una propuesta de formación virtual» Esther Monzó, profesora en la universidad de Karl-Franzens Universität Graz, Austria, cuyos estudios se orientan en los aspectos sociológicos de la traducción, explica las responsabilidades del traductor, los esquemas básicos de problemas que se le suelen plantear, las inferencias de las soluciones más adecuadas y las aplicaciones de las soluciones diseñadas a los distintos casos que se le pueden presentar. Igualmente, en su trabajo, Monzó menciona que la competencia traductológica es la «capacidad de ejecutar de forma eficaz y eficiente los encargos de traducción. Se trata, por tanto, de un concepto que intenta rendir cuenta de todo lo que permite traducir de la mejor forma posible» (2).

De igual forma, en su trabajo «El español y su dimensión mediadora en el ámbito turístico», Isabel Durán, doctora en traducción y egresada de la Universidad de Málaga, España, estudia las capacidades mediadoras del español en las traducciones y los temas relacionados con la calidad de las traducciones. En su trabajo, Durán menciona que:

Se puede diferenciar dos papeles importantes en la labor del traductor: como mediador lingüístico y como mediador cultural. En esta doble vertiente, es obvio que el traductor cuente con una formación lingüística de sus lenguas de trabajo y, además, de una formación cultural en dichas lenguas (349).

Durán investiga como los lenguajes especializados cuentan con referencias culturales y representan un desafío para el traductor, ya que se diferencian de otros por el formato, terminología, estilo, entre otros aspectos.

Por otro lado, entre los trabajos sobre la traducción de textos técnicos y textos de marinería se encuentra «El proceso traductológico de *La traduction scientifique et technique* en español» (2003) de Julia Sevilla, profesora en la Universidad Complutense de Madrid desde 1985, y quien ha publicado cuantiosos estudios sobre lingüística aplicada y paremiología. En su trabajo, Sevilla expone estrategias para la traducción de textos científicos, y asimismo, comenta los problemas extralingüísticos, tipográficos, lingüísticos y estilísticos a los que suelen enfrentarse los traductores especializados en este tipo de texto. De esta forma, como parte de su metodología, la autora utilizó trabajos del teórico Jean Maillot con el fin de tener un punto de referencia para comparar y comprobar el tipo de discurso que se emplea en los textos científicos.

De igual forma, en el estudio «El navegante práctico americano», trabajo de graduación para aspirar al grado de magíster en traducción en la Universidad Nacional de Costa Rica, Guido Carranza expone la historia de la navegación al traducir un capítulo del libro *The American Practical Navigator. An Epitome of Navigation*. En su estudio, Carranza incluye una revisión del uso coloquial de los términos empleados en el campo de la marinería, la cual desarrolló mediante una serie de observaciones que realizó en la costa caribeña costarricense. Asimismo, como parte de su proyecto, Carranza elaboró un glosario de los términos que cumplieron un papel importante en la traducción del primer capítulo del libro electo.

Por último, «Los términos de marinas en Costa Rica» (2011) es el estudio de Ana Catalina Brenes, otra de las egresadas de la carrera de traducción en la Universidad Nacional de Costa Rica. En su estudio, Brenes expone los términos de marinas de origen costarricense. Parte de su metodología consiste en recolectar «documentos administrativos existentes en las oficinas públicas que tienen, o han tenido de manera transitoria, competencia en la materia»

(6) para desarrollar el análisis de resultados. De esta forma, como parte de su trabajo, la autora estudia las decisiones traductológicas referentes al uso de los términos de marinería en el ámbito costarricense y el impacto que tienen a nivel internacional.

Aspectos a considerar

El libro *The Whale Warriors* consiste en la narración de la aventura (de dos meses) del escritor Peter Heller cuando decide unirse a una de las campañas ecologistas del grupo conservacionista *Sea Shepherd*. En su libro, Heller trabaja en una recopilación de los acontecimientos vividos por la tripulación del *Farley* en el intento por detener la caza ilegal de ballenas de los japoneses en las tormentosas aguas de la Antártida. El *Farley* es el barco insignia de los *Sea Shepherd* y su capitán es Paul Watson. Los conflictos surgen a raíz de los controversiales actos de los balleneros japoneses, quienes no solo cazan ballenas en peligro de extinción, sino que también violan leyes internacionales. El libro se caracteriza por la variedad de aspectos lingüísticos y traductológicos que lo componen, entre los cuales están: el estilo narrativo, las variaciones discursivas, el vocabulario técnico, los intertextos, los aspectos léxicos y semánticos particulares de un libro de marinería y la competencia traductora que se requiere para lograr una traducción natural y fiable de este texto.

Texto narrativo

La narración es un tipo de género literario que se caracteriza por el relato de historias que constituyen una obra. Según el artículo «Los textos narrativos», publicado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, se dice que «Independientemente de su importancia, cualquier hecho puede ser narrado, pues narrar consiste en contar unos hechos que conducen desde una situación inicial hasta otra final» (1). De igual forma el artículo expone que:

La narración implica, por tanto, tiempo; para expresarle, se recurre a las formas verbales y a otros procedimientos lingüísticos como adverbios, sintagmas nominales con función de complemento circunstancial de tiempo, proposiciones subordinadas adverbiales temporales, etcétera (1).

Por otro lado, en su libro *El texto narrativo*, Antonio Garrido Domínguez, integrante del departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Complutense en Madrid, comenta que «El esquema narrativo se completa con los tópicos de la narración de personas –esto es, la descripción– y los concernientes a las circunstancias de lugar y tiempo» (20).

Lourdes Domenech y Ana Isabel Romeo, profesoras de lengua y literatura castellanas en secundaria y creadoras del sitio web «Materiales de Lengua y Literatura» explican que para elaborar un análisis de un texto narrativo es necesario «estudiar la historia y las acciones que la componen (argumento), los personajes que las llevan a cabo, el tiempo y el espacio donde se desarrollan, cómo se ordenan todos estos elementos (estructura) y desde qué punto de vista se cuentan» (1). Asimismo, las autoras exponen que la mayor parte de las narraciones cuentan con una acción principal y varias secundarias, las cuales se combinan entre sí para crear un ritmo.

De esta forma, según la *Enciclopedia de Conocimientos Fundamentales de la Universidad Nacional Autónoma de México*, las narraciones se caracterizan por mostrar una variedad de sucesos que se entrelazan para producir el suceso siguiente (1). Igualmente, se entiende que los rasgos lingüísticos son elementos fundamentales que no forman parte de la narración, pero que sí la caracterizan, ya que las formas verbales cumplen una función fundamental sobre los adjetivos y sustantivos, los verbos en pretérito y los adverbios. La

enciclopedia también señala que en una narración las preposiciones predominan, y el presente indicativo se utiliza para contar hechos en presente histórico (3).

A continuación se citará un fragmento del libro *The Whale Warriors* en el cual se ve reflejado el uso de la narración.

I turned to go aft and bumped into a short, broad-shouldered, clean-cut guy in his mid-thirties. “Crazy dude, huh?” he said. “Personally, I wouldn’t use that thing as a stepladder.” This was the other pilot, of the helicopter, Chris Aultman. Before the trip I had asked Watson how he hoped to avoid the washout of the 2002 campaign. How did he know he would even find the Japanese whaling fleet in all that ocean? (45).

El ejemplo anterior ilustra el estilo narrativo al presentar un narrador, el autor, que es quien se encarga de relatar lo acontecido en una de las campañas de *Sea Shepherd*.

Las variantes discursivas

Así como se mencionó previamente, el tipo de texto de *The Whale Warriors* es narrativo, por esta razón el estilo discursivo que predomina en el relato de las crónicas es desde el punto de vista del autor. No obstante, en los diálogos, el autor también conserva el tipo de registro de los protagonistas (el capitán, la tripulación del *Farley*, los voluntarios de *Greenpeace*, los colaboradores de la campaña de *Sea Shepherd*, entre otros). Ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

“Never go for the head.” He beamed at us. “Kill someone, go to jail. Nah. A love tap at the knee, enough to bring ’em down. Wanna be able to buy ’em a drink in the **pub** later, eh? (101).

En este caso, la palabra «pub» juega un papel importante en el trabajo literario, ya que es un término propio de Gran Bretaña que según *The Free Dictionary* significa «a building with a bar and one or more public rooms licensed for the sale and consumption of alcoholic drink, often also providing light meals» (1). Este término no suele ser empleado en el inglés norteamericano, es por ello que la palabra representa un reto traductológico.

La Real Academia Española define el discurso como la «facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales» (1).

Por otro lado, Teresa Cabré expone en su trabajo «Textos especializados y unidades de conocimiento: metodología y tipologización» que el discurso es la reflexión que incluye un texto y sus condiciones de enunciación, contexto en el que se produce un mensaje: quién lo emite, para quién, cuándo, dónde, para transmitir un sentido (Centro Virtual Cervantes 1).

Las variantes discursivas representan un elemento importancia en *The Whale Warriors* ya que los personajes provienen de distintos países (Estados Unidos, Canadá, Holanda, Australia, etc) y estatus sociales, lo cual influye en el discurso de forma evidente. De este modo, la traducción del discurso consiste en una tarea que requiere de estudio, análisis y toma de decisiones. En su estudio «La traducción de los marcadores del discurso: valores, funciones, posiciones y otros problemas», Margarita Borreguero expone que tres de los elementos del discurso que complican la traducción de textos son: el carácter polisémico (pluralidad de definiciones), la polifuncionalidad (que cumple varias funciones) y la movilidad posicional (123).

Igualmente, Francisca Suau, profesora en la Universidad de Valencia, España y autora del estudio «El género y el registro en la traducción del discurso profesional: un enfoque funcional aplicable a cualquier lengua de especialidad» explica que uno de los principales elementos a tomar en cuenta a la hora de traducir cualquier variante discursiva es el registro. En su estudio, Suau menciona al teórico Michael Halliday, autor de la teoría gramatical conocida como «Lingüística Sistémica Funcional», y dice que:

...las variables que permiten analizar el contexto situacional que nos conduce al registro son campo (field), tenor (tenor) y modo (mode), las cuales no son sino la aplicación de las tres macrofunciones en las que Halliday divide el lenguaje: ideacional o experiencial, que es el ámbito de los hechos y las ideas; interpersonal o ámbito de las relaciones entre emisor y receptor; y textual o ámbito en el cual se organiza la información. Estas tres macrofunciones afectan a todos los niveles del lenguaje, desde la semántica a la fonología, pasando por la lexicología y la morfosintaxis, en todos los cuales tienen su efecto las características situacionales que impone el registro (3).

The Whale Warriors cuenta con un discurso científico vinculado a la marinería, ya que la mayor parte de los acontecimientos se dan a bordo del *Farley*. La autora de «El traductor profesional y el discurso científico» María Isabel Diéguez, doctora en filología hispánica (lingüística) en la Universidad de Valladolid, España, menciona en su estudio a los teóricos Delisle y Bastin y dice que:

El discurso científico, en oposición al discurso literario, se caracteriza en términos generales, por la presencia de textos cuyo lenguaje es más bien denotativo y cuyo mensaje se centra en una realidad más o menos objetiva. Su propósito principal es comunicar información y suele originar una sola interpretación del mensaje. Se expresa en general mediante un lenguaje codificado y tiene una utilidad inmediata, o más o menos efímera (349).

Por otro lado, en su trabajo «La traducción del discurso científico y su terminología», Pamela Faber, profesora de traducción e interpretación en la Universidad de Granada, España, expone que:

El lenguaje científico se caracteriza por su terminología específica, que representa las estructuras de conocimiento propias del área. Por ello, la relación entre su temática especializada y el lenguaje utilizado para expresarla es muy estrecha. Su estilo impersonal aspira a transmitir una impresión de la más absoluta objetividad... Por lo tanto, la iconicidad del discurso científico reside en el hecho de que la terminología, estilo y forma textual están en consonancia con el contenido y los objetivos del texto (17).

Faber también cita a Lakoff, Nunberg, Turner y Fauconnier para explicar que uno de los mecanismos más importantes que hace los discursos científicos un poco más sutiles es el uso

de metáforas, las cuales influyen en la macroestructura de los textos y los hace más coherentes (18).

Vocabulario técnico

El vocabulario técnico de *The Whale Warriors* hace referencia al campo de la marinería y a la caza de ballenas. La mayor parte de las crónicas acontecen a bordo del *Farley* y en los muelles australianos, por esta razón la jerga del corpus se limita más que todo a los temas referentes a la marinería. Ejemplo de ello son los siguientes fragmentos textuales del libro:

The “research” area the Japanese planned to hunt in the 2005–2006 season spanned 35°E to 175°E, in an arcing swath from the coast of Antarctica, out to 60°S, some 300 miles off the ice (45).

Este ejemplo corresponde a uno de los tantos ejemplos presentes en el libro en los cuales se ilustra la terminología empleada en la marinería para propósitos de orientación. El uso de las coordenadas en el ámbito de la marinería es de suma importancia, ya que este es el método que emplean los marineros para ubicarse y navegar en altamar.

In the last thirty years, Sea Shepherd has been running almost continuous campaigns at sea to stop illegal whaling, drift-netting, longlining, dolphin slaughter, and sealing (29).

Asimismo, en este ejemplo se evidencia la complejidad de los términos que se emplean en la marinería para hacer referencia a las distintas actividades pesqueras tales como «drift-netting» y «longlining».

Según Cristian Vicente, profesor de lingüística aplicada y español en la universidad de Haute Alsace, Francia y autor de «Sobre algunos mitos del vocabulario técnico: un traductor advertido vale por dos», «La terminología está en el centro de la traducción especializada. Es su material más importante, ya que vehicula los conceptos a los que se refiere todo discurso técnico» (2). De igual forma, Vicente menciona que la terminología exige

«monorreferencialidad o monosemia (que cada etiqueta lingüística se asocie a un único concepto, es decir, lo contrario de la polisemia) y mononimia (que cada concepto se asocie a una sola etiqueta lingüística, es decir, lo contrario de la sinonimia)» (4). Como ejemplo de ello, podemos señalar algunos de los términos especializados presentes en el libro *The Whale Warriors* que hacen referencia a la marinería (Cuadro no.1).

Cuadro no. 1 Términos especializados de marinería	
Términos en inglés	Equivalentes en español
bow	proa
port	babor
starboard	estribor
hull	casco
deck	cubierta
habour	embarcadero

Con estos ejemplos se afirma la teoría de Vicente con respecto a la naturaleza de los términos especializados, los cuales se caracterizan por adoptar un solo concepto en ámbitos específicos, es decir, las palabras suelen dar lugar a un sinnúmero de interpretaciones pero cuando las hacemos formar parte de un ámbito especializado estas adoptan automáticamente un significado específico. Por ejemplo, la palabra «hull» no solo tiene como equivalente el término «casco», sino también los términos «cáscara» y «pelar», dependiendo del uso que se le quiera dar. En esto consiste la relación existente entre los términos especializados y los conceptos particulares en textos técnicos.

Por su parte, Cabré expone en su trabajo «Traducción y terminología: un espacio de encuentro ineludible» que:

Cada unidad terminológica corresponde a un nudo cognitivo dentro de un campo de especialidad, y el conjunto de dichos nudos, conectados por relaciones específicas (causa-efecto, todo-parte, contigüidad, anterioridad-posterioridad, etc), constituye la representación conceptual de dicha especialidad (185).

Por otro lado, Ulriker Oster, integrante del departamento de traducción de la Universidad de Jaume, España y autora del estudio «El traductor técnico y los términos. Una vieja relación vista desde nuevas perspectivas», menciona en su trabajo a la autora Michele Kaiser-Cooke quien «señala que las características que tradicionalmente se atribuyen a los términos (tener una definición exacta, formar parte de un sistema) posiblemente no son adecuadas para distinguirlos de las palabras en general», ya que no todos los términos especializados cuentan con una definición exacta y casi todos los conceptos (especializados o generales) forman parte de un sistema. Por esta razón Kaiser-Cooke considera necesario otro tipo de criterios para lograr definir la distinción entre ambos elementos y se pregunta «si realmente existe una diferencia fundamental entre los términos propiamente dichos y otras unidades de contenido especializado dependientes del texto (798). De esta forma es que se convierte indispensable el comprender el peso que tiene la terminología en *The Whale Warriors*, ya que de otra manera su traducción se vería limitada a un registro simple y sin sentido científico.

Aspectos léxicos

En *The Whale Warriors* se utilizan palabras que cuentan con varios equivalentes (sinónimos). No obstante, estas palabras, al traducirlas al español, no cuentan con más de dos posibilidades de traducción. A continuación se analizan algunos ejemplos extraídos del corpus:

(1) muelle	(2) dock
embarcadero	wharf quay pier

Los ejemplos (1) y (2) ilustran como el término «muelle» es una palabra limitada en sinónimos, en español, mientras que en inglés es un término que cuenta con más posibilidades de equivalencia.

Según María Elena Gómez, la lexicología «es el estudio científico del vocabulario de una lengua (del inventario de palabras que compone el conjunto total de dicha lengua)» (28). Igualmente, Gómez señala que la unidad de análisis de la lexicología es la «palabra» (33), es de este pensamiento que nacen los términos «unidades léxicas» y «lexemas»:

Lexical units are those form-meaning complexes with (relatively) stable and discrete semantic properties which stand in meaning relations... The meaning aspect of a lexical unit will be termed a sense. Lexemes, on the other hand, are the items listed in the lexicon, or 'ideal dictionary', of a language; (...) they have different functions, which impose different constraints on their nature. (Cruse, 49).

Por su parte, Isabel Santamaría, profesora de la Universidad de Alicante, España e integrante del departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, expone en su estudio «El léxico de la ciencia y de la técnica» que el léxico crece de forma acelerada en proporción con los descubrimientos científicos y técnicos que se realizan, lo cual dificulta establecer «el número de palabras que son propias de una especialidad científica o técnica» (9). Asimismo, Santamaría explica que:

En la comunicación del contenido especializado el léxico desempeña un papel fundamental, ya que es uno de los indicadores más relevantes de la temática del texto. Un texto de tipo científico y técnico se caracteriza sobre todo por su densidad léxica y por la abundancia de términos especializados (11).

Como parte de su trabajo, Santamaría menciona a la autora Lieve Vangehuchten quien diferencia el léxico técnico del léxico subtécnico. Vangehuchten explica que el léxico subtécnico es el vocabulario común que se puede emplear tanto en el ámbito general como en el ámbito de especialidad (ej.: fusión, absorción, inflación, inversión). Por el contrario, el léxico técnico es el que corresponde al ámbito especializado (11).

Aspectos relacionados a la intertextualidad

En *The Whale Warriors*, el autor recurre a la mención de estudios científicos y leyes internacionales relacionadas a la caza de ballenas para explicitar aspectos asociados a la naturaleza de la organización *Sea Shepherd* y a las acciones que sus integrantes llevan a cabo en altamar. Igualmente, en su obra, Peter Heller cita los blogs que el capitán Paul Watson lee sobre los integrantes de *Greenpeace*, quienes están a bordo del *Arctic Sunrise*, y compara las crónicas de los *Sea Sheperd* con la famosa novela de marinería *Moby Dick*. Ejemplo de ello son los tres fragmentos que se presentarán a continuación.

(3) Intertexto-Leyes

In 1986 the International Whaling Commission (IWC), a group of seventy-seven nations that makes regulations and recommendations on whaling around the world, enacted a moratorium on open-sea commercial whaling in response to the fast-declining numbers of earth's largest mammals (18).

En el ejemplo (3), el autor hace mención de la entidad encargada de la regulación de la caza de ballenas con el fin de aportar información para el mejor entendimiento de los acontecimientos que forman parte de su relato.

(4) Intertexto-Greenpeace

“The last twenty-four hours on the *Arctic Sunrise* have been a bit of a nightmare.... It wasn't until 0400 that we fell into a hole in the ocean and achieved our first seventy-degree roll —” Watson looked around at his watch officers. “Jeez. Seventy degrees. Well, we've never done more than a thirty-five-to forty-degree roll on this ship.” (46).

El ejemplo (4) refleja como el autor incluye en su relato algunos de los comentarios de *Greenpeace* para ilustrar las condiciones climáticas a las que se enfrentaban en altamar.

(5) Intertexto-Moby Dick

I thought that Watson was the Anti-Ahab, hunting the ship that hunted the whale. Whereas Moby-Dick, the white whale, represented Wild Nature that could not be contained and destroyed—maybe the wild, uncontainable nature in all of us that connects us to other creatures and to the earth—so the mammoth black *Nisshin Maru* was his negative. It was the

great, steel juggernaut of civilization, of industry, that was rolling over nature and destroying her (75).

En el ejemplo (5) se expone como el autor recurre al intertexto para hacer una comparación de lo que representan el capitán Paul Watson y el *Nisshin Maru* en relación a los personajes y acontecimientos presentes en el libro *Moby Dick*.

Según Cristóbal González, autor del estudio «La intertextualidad literaria como metodología didáctica de acercamiento a la literatura: aportaciones teóricas», la noción de intertextualidad:

...ha ido reemplazando progresivamente a la de *fuerce e influencia* como método para describir el estatus de los textos dentro de la tradición literaria. El concepto no es nuevo y la crítica lo ha venido usando desde hace bastantes años para designar un fenómeno bien conocido en todas las épocas: el hecho de la presencia, en una determinada obra, de rasgos temáticos, estructurales o estilísticos de textos de otro u otros autores que, mediante citas, alusiones, recreaciones, parodias u otros procedimientos, quedan integrados en su tejido textual (1).

La intertextualidad juega un papel importante en el libro *The Whale Warriors*, ya que es el medio mediante el cual el autor introduce textos ajenos al relato a su trabajo literario. Aunque el libro cuenta con material textual propio de otras fuentes, el uso de citas e influencias no se evidencia en la lectura. La intertextualidad le da al texto *The Whale Warriors* dinámica y una secuencia favorable que facilita su lectura. Cristóbal también señala que:

...aunque el término *intertextualidad* es relativamente moderno y tiene que ver con el interés suscitado por el texto en los años sesenta, el concepto viene desde antiguo, ya que el fenómeno de la imitación de los modelos, de las fuentes e influencias y de los plagios ha nutrido desde siempre a la literatura (2).

Asimismo, Cristóbal menciona las ideas de Julia Kristeva, Jonathan Culler y Laurent Jenny relacionadas a la intertextualidad, las cuales ilustran los diferentes puntos de vista que se generan en torno a la verdadera esencia del intertexto.

Según Julia Kristeva y otros teóricos, la intertextualidad es un concepto revolucionario que introduce cambios considerables con respecto al estudio de fuentes. Esta prestigiosa investigadora señala que, a diferencia del estudio de fuentes, la intertextualidad es un proceso que denota la transposición de un sistema de signos en otro. De igual forma, Jonathan Culler aclara que el estudio de la intertextualidad no trata de la investigación de fuentes e influencias como se habían venido concibiendo tradicionalmente, ya que estos estudios tradicionales incluyen muchas veces prácticas discursivas anónimas y códigos cuyos orígenes se han perdido, mientras que la intertextualidad trabaja con la copresencia de textos. El crítico francés Laurent Jenny destaca asimismo otra diferencia entre el estudio de fuentes y el intertextual: este último introduce una nueva forma de lectura y destruye la concepción lineal del texto para considerar una multiplicidad de textos orientados por un significado (6).

Según Hatim y Mason, autores de *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*:

...es mejor considerar la intertextualidad como un número de sistemas semióticos de significación [...] Pero las funciones intertextuales no son siempre tan activas. Hay formas pasivas de la intertextualidad que, a fin de cuentas, se limitan casi a cumplir con el requisito básico de que los textos han de ser internamente coherentes, esto es, inteligibles (162).

Asimismo, Hatim y Mason también señalan cuatro tipos de relaciones intertextuales: las relaciones con otras partes del mismo texto, las relaciones manifiestas entre textos, como enunciados realizados en dos ocasiones diferentes, las relaciones intertextuales sutiles entre textos y otros textos del mismo tipo que posean la misma temática y las relaciones con muchos otros textos que se refieran a la misma temática (Luarsabishvili, 9).

Aspectos semánticos

En el libro se evidencia el uso de palabras convencionales que en el campo de la marinería tienen un significado diferente y que en la mayoría de casos se identifican según el contexto. Algunos ejemplos son los siguientes:

Término	Uso que se le da en el ámbito cotidiano	Uso que se le da en marinería
cabin	cabina	camarote
deck	baraja	cubierta
dock	muelle	atracar

En su trabajo «La semántica conceptual», Paula Cifuentes cita al autor José Quiñonero y define la semántica como:

...el área de la lingüística que se dedica al estudio del significado de los signos lingüísticos, esto es, morfemas, lexemas, expresiones, oraciones, etc. Además, analiza la relación de los signos lingüísticos con las entidades significadas y las características de esos significados (1).

La semántica es un campo de estudio muy amplio que trabaja el significado de las palabras desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, la semántica cognitiva o conceptual es aquella que se interesa por el estudio del significado considerando la relación existente entre las experiencias corpóreas y sociales, la cognición humana y el lenguaje (Cifuentes 1); por otro lado, la semántica léxica es aquella que estudia el significado del léxico.

Semántica cognitiva

Leonard Talmy es uno de los pioneros de la lingüística cognitiva. Sus trabajos se basaban en el estudio de las relaciones sistemáticas entre las estructura lingüísticas, semánticas y conceptuales. Uno de los objetivos más importantes de Talmy era descubrir «si, para un dominio semántico específico, el tipo de relaciones entre el significado y la expresión lingüística constituye un patrón único o una serie de patrones diferentes para distintas lenguas,

es decir, una tipología» (1). El sistema cognitivo o conceptual está corporeizado y se desarrolla de la conexión corpórea con el mundo que nos rodea. En otras palabras, la naturaleza de nuestro cuerpo y cerebro sirven de mediadores en la conceptualización y comprensión que hacemos de la realidad y a la que podemos acceder mediante el análisis del lenguaje (Cifuentes 2).

Una lengua puede tener un concepto lingüístico que otra no tiene, como por ejemplo *siesta* en español. No obstante, esto no significa que las lenguas que no tengan esta palabra no tengan una representación mental de ese concepto, ni que los hablantes no puedan concebirlo (Cifuentes, 2).

Talmy expone que el sistema conceptual del lenguaje está compuesto por dos subsistemas: el sistema de estructuración conceptual y el sistema de contenido conceptual. El lenguaje consta de dos sistemas que exponen la bifurcación de los dos sistemas conceptuales. El primero es el sistema abierto o léxico, que aporta el contenido conceptual, y el segundo es el sistema cerrado o gramatical, que ofrece la “estructura” en la cual se monta el contenido (Cifuentes 3).

Una de las principales diferencias entre la semántica cognitiva y otras teorías semánticas, como Evans y Green (2006: 159) señalan, reside en que tanto las unidades léxicas como las gramaticales son objeto de análisis, puesto que ambas son portadoras de significado (Cifuentes 4).

Semántica léxica

Este aspecto lingüístico se evidencia cuando el significado se consigue a partir de la relación existente entre el objeto y la connotación que el ser humano tiene del mismo. Gómez explica que aunque las palabras posean un significado determinado, el ser humano es quien tiene la facultad de variar el significado de acuerdo a una serie de factores que se relacionan al contexto e intencionalidad (Gómez 54).

Las palabras están organizadas por jerarquías, a las cuales un hablante accede por medio de la representación mental de los conceptos. De esta forma se dice que el significado es transmisible, ya que el ser humano tiene la capacidad de transmitir sus pensamientos en su idioma nativo como en otros idiomas distintos (54).

En su libro *The Meaning of Meaning*, Ogden y Richards exponen la relación entre el pensamiento, el símbolo y el referente mediante la elaboración de un «triángulo semiótico» (11). En este «triángulo semiótico», *Symbol* (símbolo) representa la forma fonética y gráfica de la palabra, *Thought or referent* (referencia) es la idea que se desarrolla en la mente, y *Referent* corresponde al fenómeno no lingüístico al que la palabra se refiere (Gómez 54).

El triángulo muestra como la relación varía «dependiendo del constructo mental de nuestra memoria» (55). Esto significa que si un hablante no cuenta con un concepto exacto de una referencia determinada él/ella recurrirá a otro concepto similar que pueda sustituirlo. «A la lingüística le interesa la relación entre el símbolo y el referente; a la traducción le interesa el triángulo completo» (55).

De esta forma, Gómez indica que:

Debido a que las lenguas enfocan aspectos distintos de la realidad, es frecuente que se produzca una diferencia en los focos de unas y otras. ... Enfocar el significado de las unidades léxicas y situarlas dentro de un contexto amplio, que incluya tanto el campo semántico en el que se encuadra, como las relaciones que se establecen con otros campos adyacentes, supondría comenzar a tratar las unidades, no como elementos aislados, sino como representaciones dinámicas de la estructura conceptual en la que cada campo léxico representa varios esquemas cognitivo-conceptuales (59).

Por otro lado, en su estudio Gómez también expone lo relacionado con la modulación semántica. La autora señala que este aspecto lingüístico está relacionado con la elección semántica hecha por el traductor, que no tiene que ser ni más general ni específica que la del

autor del texto original. «Así, la modulación semántica puede ofrecer un desplazamiento en el estilo cognitivo (o sea, en la función ideacional que opera en el nivel del discurso)» (99).

Asimismo, Gómez también explica que los desplazamientos constantes en la modulación semántica pueden lograr un estilo cognitivo más preciso y específico, ya que este aspecto pretende evitar las *generalizaciones* (99).

Competencia traductológica

La traducción es una profesión que requiere de constante práctica e investigación. Esther Monzó menciona en su estudio «Derecho y traductología en la formación del traductor jurídico: una propuesta de formación virtual» que la traducción en cualquiera de sus campos requiere de conocimientos especializados (1). Monzó explica que «la responsabilidad del traductor al enfrentarse a un texto es llevarlo a una comprensión excelente de lo que traduce para transmitirlo a una nueva audiencia» (1).

Según Monzó la competencia traductológica se define como «la capacidad de ejecutar de forma eficaz y eficiente los encargos de traducción. Se trata, por tanto, de un concepto que intenta rendir cuenta de todo lo que permite traducir de la mejor forma posible (2). En su trabajo, Monzó también menciona a los autores Julia González y Robert Wagenaar, quienes exponen que la competencia traductológica es «la integración de conocimientos teóricos y aplicados, aptitudes, destrezas y responsabilidades que permiten conocer y comprender, actuar y ser de manera que puedan ejecutarse con suficiencia las tareas requeridas» (3). Igualmente Monzó expone que según el ámbito de la traductología «es, como objeto de estudio, un interés con una presencia notable en la bibliografía especializada» (3).

Por otro lado, Isabel Durán, autora del estudio «El español y su dimensión mediadora en el ámbito turístico» expone que:

El traductor debe ser consciente de los elementos culturales y de las asimetrías de las lenguas en cuestión y adaptarlos eficientemente a la cultura de llegada, con objeto de acercar el texto al lector meta, transmitirle el contenido del texto origen y mantener la función concretada en el encargo (349).

De esta forma Durán explica en su trabajo que la competencia traductológica es aquella que «hace referencia a la adaptación que realiza el traductor a la hora de traducir un texto con una finalidad concreta» (353).

Por su parte, Ahmed Kamal, autor de «Adquisición de la competencia traductológica: propuesta de una unidad didáctica de traducción general» explica que la traducción es una disciplina que pretende formar traductores, al mismo tiempo que desarrolla y mejora su competencia traductora. Igualmente, menciona que es una disciplina que se relaciona con otras dos ciencias: la traductología y la pedagogía (186). No obstante, Kamal también señala que a pesar de todos los estudios que se han llevado a cabo sobre la competencia traductológica, el término aún no cuenta con una «definición aceptada de manera generalizada» (187).

La competencia traductológica es una destreza que se ve influenciada por una gran variedad de factores. Tal y como se señaló previamente, entre los factores que desafían la capacidad de traducción de un profesional a la hora de traducir *The Whale Warriors* se encuentran su habilidad para lograr que el estilo y registro (variantes discursivas) empleados en el texto original se mantengan en la traducción. Asimismo, otro de los factores que pone a prueba el desempeño de un traductor a cargo de *The Whale Warriors* es el dominio de la terminología especializada en el campo de la marinería, así como de los aspectos semánticos y de los diferentes temas que forman parte de los intertextos.

Sobre el autor

Peter Heller es el autor del libro *The Whale Warriors*. Según su página oficial en internet, la cual está habilitada al público, Heller nació y creció en Nueva York y asistió a la escuela secundaria en Vermont y a la universidad Dartmouth College en New Hampshire, en donde se hizo amante de la naturaleza y kayakista. Mientras viajaba por todo el mundo, Heller practicó el piragüismo en expediciones y escribió sobre los descensos en Pamir, las montañas de Tien Shan, el Cáucaso, América Central y Perú. En el taller de escritores de Iowa, donde estudió su maestría en bellas artes: ficción y poesía, Heller ganó una beca por su poema *The Psalms de Malvine*. Peter trabajó como lavaplatos, obrero de construcción, maderero, pescador, instructor de kayak, guía en ríos y repartidor de pizzas. Algunas de las historias con relación a sus experiencias se encuentran en su libro *Set Free in China, Sojourns on the Edge*.

En el invierno de 2002, se unió a la expedición de aguas blancas en el Tsangpo Gorge, Tíbet oriental. Heller narra dicha aventura en su libro *High Water: Surviving Tibet's Tsangpo River*, que fue un éxito. En diciembre de 2005, como parte de un proyecto de *National Geographic Adventure*, Heller se unió a la tripulación del barco pirata ecologista de los *Sea Shepherd Conservation Society* que se dirigía a la Antártida para detener a la flota ballenera japonesa.

En otoño de 2007, Heller fue invitado a participar en la grabación del documental «The Cove», un proyecto clandestino que tenía como objetivo exponer la matanza brutal de delfines en Taiji, Japón. Heller se unió a la causa y junto con otros cuatro surfistas remó a la caleta en donde un grupo de delfines piloto estaba siendo exterminado. El documental fue exitoso. Heller escribió sobre esta experiencia en el *Men's Journal*.

La novela de Heller *The Dog Stars* fue publicada por Knopf en agosto de 2012, la cual llegó a ser otro de sus éxitos. El libro formó parte de la lista de los libros más vendidos y fue publicado en dieciocho idiomas. Su segunda novela «The Painter» se publicó en mayo de 2014.

En resumen, Heller es un editor que contribuye para revistas de gran prestigio tales como *Outside Magazine*, *Men's Journal* y *National Geographic Adventure*. Asimismo, Heller es un famoso escritor de aventuras y autor de cuatro libros de literatura no ficticia. Heller vive en Denver en la actualidad.

Este capítulo tenía como objetivo estudiar los temas que cumplieron un papel significativo en la traducción de seis capítulos del libro *The Whale Warriors*. De igual forma, se decidió incluir datos sobre el autor con tal de proveer datos importantes que le permitan al lector contar con más información con relación a los antecedentes del libro y el estilo de escritura del autor.

A continuación se procederá a exponer en detalle lo relacionado con la metodología que se empleó para la elaboración de la traducción y su respectivo análisis traductológico. En tal capítulo se explicarán las fases del proceso de desarrollo de este estudio, las cuales fueron necesarias para seguir una secuencia lógica en el acomodo de ideas y nuevas propuestas.

CAPITULO II

ORGANIZACIÓN DEL PROCESO INVESTIGATIVO Y ANALÍTICO

En este capítulo se presentará la metodología que se utilizó para desarrollar el presente trabajo investigativo. Se exponen aspectos tales como: el tipo de investigación, las técnicas y los procedimientos que fueron empleados para llevar a cabo dicha investigación.

Tipo de investigación

De acuerdo con el problema referido al análisis de la semántica léxica en la traducción de textos narrativos de marinería, la investigación fue de tipo cualitativa. Se entiende como investigación cualitativa al tipo de estudio que emplea métodos de recolección de datos no cuantitativos y que investiga el por qué y el cómo de la toma de decisiones (Vera 1). Según Ana Belén Salamanca y Cristina Martín-Crespo, autoras del artículo «El diseño en la investigación cualitativa», «el diseño de la investigación cualitativa a menudo se denomina diseño emergente, ya que «emerge» sobre la marcha. Esto quiere decir, que el diseño puede cambiar según se va desarrollando la investigación, el investigador va tomando decisiones en función de lo que ha descubierto...» (1).

En atención a esta modalidad, el trabajo se dividió en seis fases. En la primera fase se realizó una búsqueda de textos con posibilidad de ser traducidos. En la segunda fase se trabajó en la traducción de seis capítulos del libro *The Whale Warriors*, un texto narrativo de marinería. En la tercera fase se procedió a analizar el papel que cumple la semántica léxica y otros aspectos lingüísticos en la traducción de este tipo de textos. En la cuarta fase se procedió a extraer ejemplos que de alguna forma ilustran el papel que cumple la semántica en la traducción de textos narrativos de marinería. En la quinta fase se hizo un análisis y justificación de las decisiones traductológicas reflejadas en la traducción tomando en cuenta

los estudios de los autores María Elena Gómez, Carita Paradis y Dirk Geeraerts. En la sexta y última fase se procedió a citar una serie de conclusiones y recomendaciones con el fin de facilitar futuras traducciones de textos narrativos de marinería, o textos afines a este.

Diseño de la investigación

Según Alba Lucía Marín Villada, autora del artículo «Clasificación de la investigación», el diseño del trabajo que se presenta a continuación es documental contemporáneo ya que se realizó por medio de la compilación de fuentes de carácter documental, fuentes tanto bibliográficas (libros) como hemerográficas (artículos o ensayos de revistas y periódicos) (1).

En el capítulo I se exponen una serie de bases conceptuales para la comprensión y análisis del material traducido. Entre los documentos consultados, podemos destacar los estudios recientes de Carita Paradis, Alan Cruse, María Elena Gómez, Charles Ogden y Ivor Richards, entre otros.

Los instrumentos de recolección de información

Para esta investigación fue necesario utilizar herramientas que permitieran recolectar la información necesaria, con tal de contar con un conocimiento más amplio del tema en estudio. Se consultaron documentos escritos, formales e informales. Entre los documentos más útiles para la elaboración de este trabajo se pueden señalar los, glosarios, diccionarios y textos semitécnicos sobre náutica y biología.

Fases metodológicas

El trabajo se distribuyó en varias fases con la finalidad de dar una secuencia lógica al proceso investigativo y analítico.

Fase I

Se basa en la búsqueda de textos que tengan relevancia cultural y que a la hora de ser traducidos y analizados aporten material significativo al campo de la traducción. En esta fase se elige el libro *The Whale Warriors* que ilustra la problemática ambiental actual que se vive en la Antártida con respecto a la caza ilegal de ballenas. Asimismo, expone los elementos políticos, económicos y culturales característicos de dicha situación.

Fase II

Se basa en la traducción de seis capítulos del libro *The Whale Warriors*. «Storm», «Prelude», «The Farley Mowat», «The Good Captain», «The Final Preparations», «Salt».

Se emplearon las siguientes herramientas:

- Diccionarios y glosarios especializados que permitieron la comprensión y traducción del corpus.
- La primera y segunda temporada del programa televisivo «Defensores de ballenas» (serie que se transmite en el canal *Animal Planet*, en la cual se muestran las persecuciones a los barcos balleneros japoneses, la defensa de las ballenas en el santuario ballenero Austral y la vida de la tripulación a bordo del Steve Irwin). Estas series sirvieron de ayuda para elegir el registro más apropiado.

Asimismo, esta fase también se basa en la revisión y edición continua del trabajo de traducción, lo cual permitió la elaboración de una lluvia de ideas de los elementos característicos del texto. Estos elementos fueron los que después sirvieron de ayuda para hacer un listado de los posibles temas de estudio.

Fase III

Se basa en la elección y estudio de los aspectos lingüísticos característicos de la traducción de *The Whale Warriors*.

Se trabajaron los siguientes temas:

- Texto narrativo
- Las variantes discursivas
- Vocabulario técnico
- Aspectos léxicos
- Aspectos relacionados con la intertextualidad
- Aspectos semánticos

Se realiza un estudio más exhaustivo de la semántica léxica con el fin de elaborar un análisis traductológico relacionado con el tema en estudio. De igual forma, en esta fase se procede a citar ideas de autores especialistas en la materia con el fin de brindar un concepto más amplio y claro de los diferentes temas.

Fase IV

Se basa en la extracción de fragmentos del texto original y de la traducción que permitieran hacer comparaciones para ilustrar el papel que cumple la semántica léxica en la traducción de textos narrativos de marinería.

Fase V

Se basa en el análisis y justificación de las decisiones traductológicas que se hicieron, tomando como punto de referencia los estudios de los autores María Elena Gómez, Carita Paradis y Dirk Geeraerts.

Fase VI

Se basa en la redacción de conclusiones y recomendaciones que faciliten futuras traducciones relacionadas a textos narrativos de marinería. Asimismo, en esta fase se procede a elaborar una sección de anexos en donde se incluye un listado de la terminología propia del texto traducido.

Estas fases sirvieron de guía para la redacción de ideas y procesos de investigación y análisis necesarios para la elaboración de este trabajo. Igualmente, se emplearon como esquema para desarrollar los distintos temas en estudio de forma ordenada, lo cual ayudó a que las ideas planteadas fluyeran de forma natural y adoptaran un patrón lógico y coherente.

CAPÍTULO III

DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS

«El significado de las unidades proviene de la conjunción de dos elementos clave: el ente en sí considerado y el ser humano que lo dota de significación» (Gómez 54).

Esta idea nos da a entender que toda palabra cuenta con un significado determinado (Gómez 54), no obstante, es el humano quien puede variarlo por diferentes factores que van desde el contexto en el que se utiliza, hasta la intención. Cuando tratamos los términos especializados (véase en la pag.86) es esencial que el traductor indague sobre los aspectos léxico-semánticos propios de esas palabras. Es interesante ver cómo palabras tan simples y de uso frecuente pueden variar tanto al cambiarlas de contexto. Esto es lo que sucede con la terminología especializada de marinería.

(6) Texto original	Texto traducido
Geert and I lashed a couple of beat-up wooden chairs next to the life raft pod on the stern and watched the wake through the stern chains, and the sun lower behind us (117).	Geert y yo atamos un par de sillas de madera al lado de la balsa salva vidas en la popa y observamos la estela a través de las cadenas, y el sol que caía detrás de nosotros (63).

(7) Texto original	Texto traducido
At dinner, in the mess , a free seat was uncharacteristically easy to find. Hardly anybody was eating (119).	A la hora de la cena, en el comedor , fue fácil encontrar un asiento libre porque curiosamente no había casi nadie comiendo (64).

(8) Texto original	Texto traducido
On the bridge , Watson was leaning out one of the small sliding windows conversing with his first mate, the skinny guy on the dock (20).	En el punte de mando , apoyado en una de las ventanas deslizantes, se encontraba Watson charlando con el primer oficial, el chico delgado del muelle (27).

En el caso de los ejemplos (6), (7) y (8), se puede apreciar como las palabras «wake», «mess» y «bridge» resultan ser términos especializados al utilizarlos en el contexto marineró. Tomando en cuenta lo que Gómez señala (véase en la pag. 95), aunque una palabra ya cuente con un significado determinado como lo es despertar para «wake», desorden para «mess» y puente para «bridge», el ser humano tiene la capacidad de dotar de varios significados a las palabras. Por eso al traducir se investigó el uso de estas palabras en el contexto marineró para encontrar el término apropiado. De acuerdo a los resultados finales de esa investigación es que se concluye que los términos convencionales «wake», «mess» y «bridge» significan «estela», «comedor» y «puente de mando» en el contexto marineró.

Más ejemplos de lo anterior se evidencia en los Cuadros no. 2 y no. 3.

Cuadro no. 2 Muestra de variante semántica según el contexto	
Texto original	Texto traducido
Watson looked out the bridge windows at the deck hands trying to get the second Jet Ski started (24).	Watson echó un vistazo por las ventanas del puente de mando, y miró a los chicos en la cubierta que no tenían suerte al intentar encender la segunda moto acuática (63).
deck	<div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>→ término en náutica</p> <p>→ término convencional</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p>→ cubierta de un barco</p> <p>→ piso de un bus</p> <p>→ baraja (cartas)</p> </div> </div>

Cuadro no. 3 Muestra de variante semántica según el contexto	
Texto original	Texto traducido
“Well, you have to catch them when they’re transferring whales to the factory ship. They have to slow down to a speed of five or six knots ”(26).	—Bueno, en ese caso tendríamos que atraparlos cuando están transfiriendo las ballenas al barco factoría, ya que durante la hazaña tienen que reducir su velocidad a cinco o seis nudos para lograrlo (36).
knot	<div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>→ término en náutica</p> <p>→ término convencional</p> </div> <div style="text-align: center;"> <p>→ nudo = medida de velocidad que equivale a una milla náutica (1.852 km) por hora.</p> <p>→ nudo = tipo de atadura.</p> </div> </div>

A continuación el ejemplo (9) ilustra de igual forma la idea de Gómez con relación al cambio de significado de las palabras según el ámbito en el que se emplean.

(9) Texto original	Texto traducido
The long black arm of the port davit, or crane, swung over the main deck and was being hooked to a rope harness on the port Zodiac (36).	La grúa de babor , que era negra y larga, se balanceaba por encima de la cubierta principal mientras la ataban al arnés del Zodiac de babor (14).

La competencia traductológica (véase en la pag. 96) es de suma importancia en este tipo de casos en los cuales un término cuenta con dos significados que se emplean en el mismo contexto. Se entiende que «port» puede adoptar los términos «puerto» y «babor», y que ambos términos son empleados en el ámbito de la marinería. Es por ello que los traductores tienen la responsabilidad de analizar el contexto en el que se usa la palabra y cerciorarse de que el término que se elige para la traducción es el apropiado para evitar malas interpretaciones del texto o confusión.

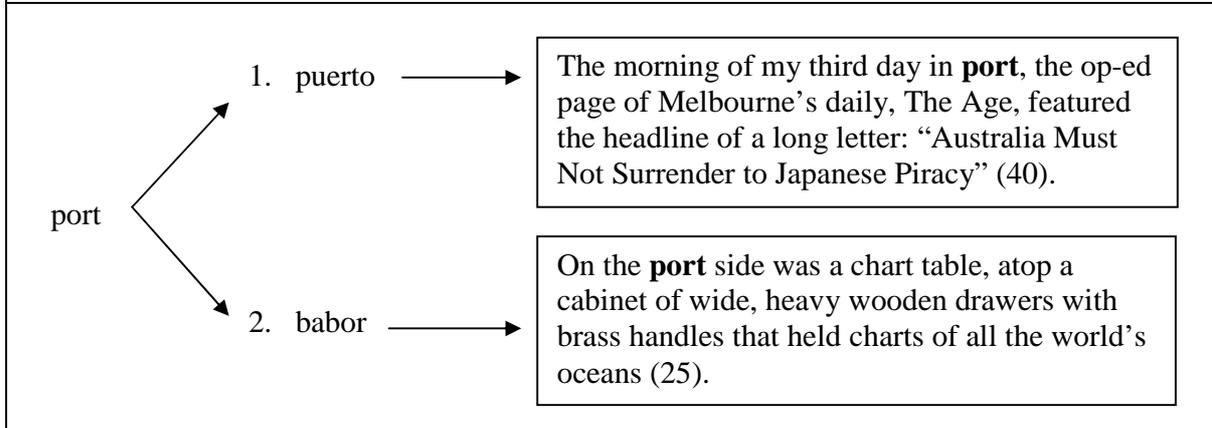
Carita Paradis señala que:

Needless to say, the notion of ‘word’ is extremely problematic. When used, words are always in specific contexts and the influence exerted by those contexts is crucial for the meanings of words, irrespective of whether the context is of a linguistic, a discursive or a social nature (2).

Con este fragmento, Paradis nos recuerda que es esencial estudiar el contexto de la palabra no solo desde el aspecto lingüístico sino también discursivo (véase en la pag. 83) y social, esto con el fin de evitar malinterpretaciones.

Tomemos como referencia el Cuadro no. 4 en el cual se emplearon fragmentos narrativos (véase en la pag. 81):

Cuadro no. 4 Ejemplo de un término con variantes semánticas relacionadas a un mismo tema



De esta manera vemos como la palabra «port» cumple un rol importante en ambos contextos debido al gran peso de sus significados. En el primer contexto vemos que el término hace referencia a un lugar, mientras que en el segundo contexto vemos como el término sirve como punto referencial (lado izquierdo de un barco). Por esta razón es que se decidió traducir tales segmentos de la siguiente manera:

Texto original	Texto traducido
The morning of my third day in port , the op-ed page of Melbourne's daily, The Age, featured the headline of a long letter: "Australia Must Not Surrender to Japanese Piracy" (40).	Durante mi tercera mañana en el puerto , el editorial de opinión del periódico de Melbourne, <i>The Age</i> , encabezó la primera plana (54)

Texto original	Texto traducido
On the port side was a chart table, atop a cabinet of wide, heavy wooden drawers with brass handles that held charts of all the world's oceans (25).	A babor , en la habitación, había una mesa con gráficos, y sobre ella, un gabinete, de anchas y pesadas gavetas de madera con maniguetas de latón, que contenían los mapas de todos los océanos del mundo (35).

Las relaciones entre los significados de las palabras

Es importante mencionar que en el campo de la semántica léxica existen tres tipos de relaciones diferentes entre los significados de las palabras.

There are (i) words that share the same form but mean different things, homonyms and polysemes, and there are (ii) words that evoke similar meanings but have different forms, such as synonyms and hyponyms, and there are (iii) words that have different forms and different meanings and are semantically related through opposition such as antonyms (Paradis 6).

Tomando en cuenta lo citado anteriormente, se deduce que los sinónimos fueron las relaciones semánticas que representaron un mayor reto a la hora de traducir los seis capítulos de *The Whale Warriors*, ya que era posible encontrar palabras en un mismo párrafo que contaban con más sinónimos en inglés que en español, o viceversa, debido a la naturaleza de los idiomas.

(10) helicóptero	(11) helicopter
aeronave	aircraft craft chopper whirlybird bird

En los ejemplos (10) y (11) se refleja como este factor representa un reto en la traducción de textos donde el término se emplea con frecuencia. El uso de los sinónimos ayuda a que el texto fluya de una manera más propia, más natural. Los sinónimos evitan la repetición innecesaria que afecta el ritmo de las oraciones. De esta manera, cuando se evidencia el uso excesivo de una palabra, debido a la falta de sinónimos, se tiende a interrumpir la fluidez de una oración, lo cual la vuelve más tosca. En estos casos es donde la competencia traductológica vuelve a asumir un papel esencial para solucionar tales complicaciones.

Tomemos como ejemplo el siguiente fragmento:

Chris Aultman seemed just as eager as Price to talk about his **craft**, a little Hughes 300. He was an instructor and commercial pilot out of John Wayne Airport in Orange County. He had seven years' experience in a **helicopter**, but he'd never flown off a moving deck before... Of all the jobs on the ship, he had, by far, the most dangerous. Piloting a temperamental **whirlybird** out of an airport with a hangar and a full maintenance staff is brave enough (47).

En este caso vemos como los términos «craft», «helicopter» y «whirlybird» hacen referencia a un mismo objeto. El reto en esta situación es lograr la fluidez (claridad y precisión) del texto original en la traducción al tratar de evitar la repetición innecesaria del término «helicóptero». Tomando en cuenta estos aspectos es que se propone la siguiente traducción para tal texto:

Chris Aultman parecía entusiasmarse tanto como Price cuando se trataba de su **nave**, un Hughes 300 pequeño. Aultman era instructor de vuelo y piloto comercial del aeropuerto John Wayne, en Orange County. Tenía siete años de pilotear **helicópteros**; sin embargo, nunca había intentado despegar desde una superficie en movimiento... De todos los trabajos del barco, el de Aultman era, por mucho, el más riesgoso. Pilotear una **aeronave** traicionera fuera de un aeropuerto con hangar y con todo un equipo de apoyo era arriesgado (20).

No obstante, también es muy importante recordar que «it is a well-known fact that words in one language rarely have exact translations in other languages». (Paradis 7). Esto nos indica que por más esfuerzo que hagamos por encontrar los términos y sinónimos perfectos para una traducción, no habrá equivalente que pueda encajar a la perfección con toda la referencia lingüística, cultural y social que tiene una palabra. Este factor es el que nos lleva a estudiar uno de los aspectos lingüísticos más relevantes que suele poner a prueba la competencia traductológica de un profesional en la materia. Este aspecto es la pérdida semántica.

La pérdida semántica

Para entender mejor lo relacionado con la pérdida semántica tomemos como referencia la siguiente cita de Dirk Geeraerts:

The value of each piece in a game of chess is entirely conventional. Which moves can be made with a pawn or a rook cannot be read off the pieces themselves, but is conventionally determined by the rules of the game. In the same way, it cannot in general be derived from the form of natural language words what each word stands for (48).

Uno de los elementos más importantes que nos llevan a enfrentar la pérdida semántica en una traducción es la serie de reglas con las cuales se rigen los idiomas, que varían dependiendo de su naturaleza. Aunque todo idioma comparte un solo propósito al ser parte de una práctica social, cada uno responde a diferentes necesidades que los hace evolucionar de forma distinta. Esto mismo sucede en los campos especializados.

Tomemos como ejemplo el siguiente fragmento:

“The minkes, fins, and humpbacks are all baleen whales?”

“**Yeah, but we call them** piked whales; we don’t call them minke whales. We try to get around naming whales after their killer. No matter what person you name them after, it’s an insult. The right whale was named the ‘right whale to kill.’ Cachelot meant catch a lot” (25).

En este caso vemos como el factor ideológico juega un papel importante en la identificación de problemáticas semánticas. Frases tales como «we call it/them» deberían servir como señales para advertir al traductor de posibles variantes semánticas, ya que estamos hablando de un significado específico que cierta(s) persona(s) le dan a los términos que emplean en la acción comunicativa. En casos como estos, es esencial que el traductor se cerciore que existen equivalentes para estas ideas, de no existir ninguno, es posible que se tenga que lidiar con la pérdida semántica. Tomando esto en cuenta, se considera que la competencia traductológica de un profesional representa un elemento importante para

reconocer cuando se requiere de un poco de creatividad para solucionar la pérdida semántica de un fragmento o texto sin equivalencias. En el fragmento se evidencia el uso de frases no convencionales con propósitos específicos las cuales fueron creadas con base a aspectos culturales por personas nativas (hablantes del inglés) conocedoras de la materia. Estas frases cuentan con una rima e intención particular que se pierden a la hora de ser traducidas, ya que los idiomas en juego (inglés-español) no comparten las mismas características lingüísticas.

Tomando en cuenta lo anterior es que se propone la siguiente traducción:

- ¿Todas las ballenas minke, las de aleta y las jorobadas son cetáceos barbados?
- Sí, pero nosotros les decimos ballenas pica, y no ballenas minke. Intentamos nombrarlas según su asesino. No importa quién es la persona, siempre es un insulto. A la ballena franca la nombramos ‘ballena franca para cazar’, y a la ballena cachalote la nombramos ‘que se caza mucho’ (35).

En la traducción se refleja el juego de palabras que se logró con las frases «piked whales» y «right whale to kill», no obstante, vemos como el texto original sufre una pérdida semántica en la traducción del segmento «catch a lot» ya que las propiedades lingüísticas del español no permiten lograr el juego de palabras que se logra en el inglés. Véanse los siguientes ejemplos:

Cuadro no. 5		Pérdida semántica	
Inglés		Español	
<u>piked</u> whales (25)		ballenas pica (35)	

En el ejemplo del Cuadro no. 5, la pérdida semántica no es tan evidente como en otros ejemplos ya que se logró conseguir un término que contara con propiedades semánticas y fonéticas similares al del término original «piked». La palabra «pica» representó la mejor opción, ya que hace referencia a un tipo de arma tipo lanza que es con la que se solían cazar, asimismo, es una palabra que se asemeja en lo fonético al término original, es decir, tanto

«piked» como «pica» presentan el sonido de las consonantes no sonoras /p/ al inicio de la palabra y /k/ en el medio. Estas características permiten solucionar de cierta forma la pérdida al traducir. Este ejemplo mide en todas sus dimensiones la competencia traductológica de un profesional, ya que requiere de mucha investigación y entendimiento del tema (biología marina) para lograr resultados fiables. Por ejemplo, uno de los equivalentes que se consideraron para la traducción de «piked whale» fue «ballena picuda», no obstante, este equivalente hacía referencia al zifio (tipo de ballena que pertenece a la familia de los zifios o más conocidos como ballenas picudas debido a su anatomía) y no a la ballena rorcual común.

Cuadro no. 6		Pérdida semántica	
Inglés		Español	
<u>right</u> whale to kill (25)		ballena franca para cazar (35)	

Por otro lado, se entiende que el término «right whale» significa «ballena franca». En el Cuadro no. 6 se evidencia como el término especializado forma parte de un juego de palabras, lo cual representa una dificultad. El reto en este caso es intentar conservar el juego de palabras en la traducción sin dejar de lado la carga semántica por la cual se destaca la frase.

Considerando dichas observaciones, la investigación que se realizó y la teoría de Dirk Geeraerts (véase en la pag. 77) es que se decidió mantener la categoría de la palabra (adjetivo) con tal de mantener la carga cultural.

(franca → franca).

Cuadro no. 7		Pérdida semántica	
Inglés		Español	
cachalot (25)	→ catch a lot	cachalote (35)	→ que caza mucho

En el ejemplo del Cuadro no. 7 no fue posible conseguir en español un equivalente con las mismas propiedades fonéticas que permiten, en inglés, el juego de palabras. Por esta razón fue necesario recurrir a la modulación para transmitir el mensaje de la idea original.

De esta forma, se concluye con que la semántica léxica cumple un papel esencial en la traducción de textos de marinería. Es un elemento lingüístico que en la mayoría de casos representa un reto para los traductores y sin lugar a duda pone a prueba la competencia traductológica de todo profesional sin importar su nivel de preparación. Se requiere de lectura, observación, investigación y práctica para lograr dominar lo más característico de este elemento: la constante «mutación» del significado. No obstante, si se cuenta con el interés y motivación, estos llegan a ser hábitos fáciles de adoptar.

CONCLUSIONES

Este trabajo abarcó el análisis de aspectos relacionados con la semántica léxica tomando como referencia la traducción de un texto narrativo de marinería. El propósito principal de este análisis fue el estudio de elementos de la semántica léxica que coadyuvó de forma directa en la traducción de un texto narrativo de marinería comprobando así la relevancia de la competencia traductológica del traductor. Por otro lado, con este análisis se lograron abarcar temas que aún no habían sido desarrollados en trabajos anteriores en el Plan de Maestría en Traducción de la ELCL de la Universidad Nacional. Entre los temas estudiados están: el estilo narrativo, las variaciones discursivas, el vocabulario técnico, los intertextos, los aspectos léxicos y semánticos particulares de un libro de marinería y la competencia traductológica que se requiere para lograr una traducción natural y fiable de estos textos; todos estos temas vinculados a la semántica léxica en textos de marinería. De este modo, con el estudio de estos elementos se pretendió dar respuesta a la hipótesis del trabajo, la cual consistía en analizar los desafíos que representan los aspectos semánticos léxica, y como estos ponen a prueba la competencia traductológica. De este modo, se procederá a realizar un repaso de los elementos más significativos del trabajo, esto con el fin de enfatizar los aspectos relevantes e innovadores que se lograron con el proceso de traducción, investigación teórica y análisis del trabajo.

Al traducir:

Gran parte de la población de traductores reconoce lo importante que es estar familiarizado con el material de trabajo, aceptar las posibles limitaciones y saber trabajar en variedad de escenarios. Se requiere de muchas horas de estudio e investigación para poder

lograr un trabajo que se considere lo suficientemente fiel y válido. Se requiere de dedicación para lograr que un texto traducido no aparente ser una traducción.

Al traducir *The Whale Warriors*, fue importante tomar en cuenta los aspectos característicos que lo diferencian de otros textos. Entre las características más significativas se pueden mencionar: el registro y estilo de escritura del narrador, el vocabulario presente en el texto (semitécnico), las relaciones intertextuales, además de los aspectos gramaticales propios del idioma, entre otros.

The Whale Warriors es un libro que expone lo acontecido en una de las campañas de los *Sea Shepherd* en la Antártida. En este relato, el narrador conserva el registro de habla de los distintos integrantes de tripulación, quienes provienen de distintas regiones geográficas (Canadá, Holanda, Australia, Estados Unidos, entre otros). En este caso fue esencial comprender que aunque todos estos países son de habla inglesa cada uno de ellos cuenta con sus particularidades, las cuales se deben entender correctamente para asegurar la buena traducción de las mismas. Por otro lado, el buen entendimiento del uso de las preposiciones en el ámbito de la marinería representó otro de los principales desafíos, ya que una traducción inapropiada de los mismos puede alterar el mensaje del texto original de forma significativa.

Otro aspecto importante que se debió tomar en cuenta a la hora de traducir *The Whale Warriors* fue el estudio y comprensión de los acontecimientos que estaban siendo relatados. El vocabulario empleado en la narración lo constituía términos especializados relacionados con nombres de ballenas, ingeniería aeronáutica, buceo, leyes, entre otros. Una falla en la elección de alguno de estos términos y la traducción empieza a perder fidelidad y a volverse poco comprensible. Asimismo, otro aspecto significativo es comprender que en algunos casos puede suceder que existan términos claves con más de una opción de traducción, en

situaciones así se recomienda conservar un solo término en toda la traducción con el fin de evitar confusiones.

En resumen:

- Cuando se decide traducir sobre marinería es esencial familiarizarse con el tema (el uso de la terminología y elementos gramaticales).
- Cuando se traducen textos narrativos es importante conservar un tipo de registro y estilo que se asemeje al del texto. También es indispensable que estos dos elementos se mantengan en toda la traducción.
- Al trabajar con un texto narrativo, que cuenta con variables discursivas, es importante que el traductor identifique los marcadores culturales que representarían un reto a la hora de traducir.

Al investigar:

La investigación teórica representó un elemento importante en la elaboración de este trabajo, ya que permitió el desarrollo de ideas que dieron pie a lo que después sería el análisis del trabajo. Cuando se trabaja en una investigación teórica es indispensable tener claro los puntos que requieren ser indagados, en otras palabras, limitar los objetos de estudios, ya que en ocasiones, el exceso de información disponible puede llegar a desorientar la investigación. En el caso de este estudio, el objetivo era profundizar en los temas escogidos dada la relevancia en la profesión.

Al tener claro los aspectos que se querían tratar, se pudo iniciar con una investigación general con el fin de generar ideas que permitieran delimitar temas y montar esquemas de organización de la información. En una investigación teórica, los libros son un recurso

indispensable, los cuales ya han llegado a formar parte del internet. Este aspecto es favorable cuando el factor tiempo está presente. Para la elaboración de este trabajo fue indispensable contar con el internet. Por esta razón fue importante verificar que los documentos que se consultaban fueran confiables.

Por otro lado, durante el proceso de investigación fue esencial llevar un registro de las fuentes que se consultaban y de las citas que se utilizaban con el fin de evitar el plagio y también porque esta investigación contiene una búsqueda casi exhaustiva de los temas tratados. De igual forma fue importante conservar la fecha de consulta para llevar rastro de las decisiones que se tomaban durante el proceso de redacción. Una herramienta útil para lograr esto fue la aplicación *Sticky Notes*. Este programa permitía organizar las fuentes en el fondo de pantalla y asignar un color a cada uno de los temas que se estudiaban, lo cual facilitó la búsqueda de las fuentes al redactar.

En resumen:

- La investigación teórica sirve como fundamento en todo análisis. Los conocimientos propios, materia prima de todo análisis, se generan a partir de conocimiento previos.
- Es de suma importancia tener claro el tema de investigación.
- En caso que se utilice el internet para obtener información es importante cerciorarse que las fuentes que se consultan son fidedignas.
- Se recomienda llevar un registro de las fuentes que se consultan y de las citas que se extraen con el fin de evitar el plagio.
- Es importante tomar nota de las fechas de consulta de fuentes con tal de llevar un registro de los procesos de investigación y de las decisiones que se toman.

Al analizar:

En un análisis de traducción es fundamental contar con material teórico que nos permita crear un punto de referencia con el cual se puedan desarrollar conocimientos. Este material servirá de apoyo para dotar de validez y fidelidad las ideas propias de la persona trabajando en el análisis. En este proceso es donde se refleja el trabajo de investigación que se realizó, ya que un autor que no cuente con el conocimiento o el material apropiado para elaborar su estudio se verá limitado en el momento que tenga que justificar puntos. Para propósitos de este trabajo se tomaron como referencias los estudios de las autoras y autor María Elena Gómez, Carita Paradis y Dirk Geeraerts con el fin probar las ideas propuestas.

A la hora de trabajar en el análisis de este estudio fue de suma importancia tener claro el objetivo del mismo, al igual que los aspectos que se querían probar. Al tener en cuenta estos elementos, más los conocimientos y fundamentos teóricos necesarios, fue posible visualizar un análisis en donde las ideas fluyeran en un orden apropiado. De igual forma, al trabajar en este proyecto fue esencial procurar un mecanismo de organización de ideas adecuado, el cual facilitara la comprensión del mismo. Para propósitos de este trabajo se decidió trabajar con cuadros comparativos y explicativos que permitieran una mejor comprensión de las ideas que se estaban exponiendo. En este caso, los cuadros tenían como propósito principal ilustrar lo que se explicaba y darle una secuencia lógica al trabajo.

En resumen:

- Para realizar un análisis traductológico es necesario contar con fundamentos teóricos que permitan probar propuestas de traducción.

- Todo análisis de traducción servirá de reflejo del trabajo de investigación que se realiza previamente, ya que en este es donde las ideas y teorías se sintetizan.
- Para la elaboración del análisis de este estudio fue esencial tener claro el ¿para qué? y el ¿por qué? se hacía y el ¿cómo? se iba a hacer.
- Al trabajar en el análisis de traducción fue importante pensar en un mecanismo de organización de ideas, el cual permitiera que la comprensión de la información expuesta fuera sencilla.

Por otro lado, entre las limitaciones que se presentaron al trabajar en este estudio se encuentran:

- La falta de tiempo: aunque se logró cumplir con los objetivos planteados en un inicio, *The Whale Warriors* es un libro que presenta una variedad de elementos lingüísticos cuyo estudio constituiría un aporte significativo al campo de la traductología. Es por esta razón que invito a traductores e investigadores interesados en la materia a continuar con el estudio de los distintos elementos lingüísticos característicos de este libro, así como de otros libros a fines a este, por ejemplo *Moby-Dick*.
- La ausencia de especialistas: como marineros, ingenieros aeronáuticos, biólogos que hubieran sido de gran ayuda para consultar términos, expresiones idiomáticas o frases propias del ámbito de la marinería. Los especialistas también hubieran servido de ayuda al necesitar de explicaciones para la toma de decisiones traductológicas.

Por otro lado, el propósito de todo estudio de investigación es generar conocimientos nuevos que sirvan de fundamentos para trabajos futuros. Como parte de este trabajo de graduación también fue necesario pensar en aportaciones que beneficiarán otros trabajos

traductológicos en el campo de la marinería. Por esta razón se concluye que entre las aportaciones más significativas que surgieron a partir de este estudio están:

- La traducción de seis capítulos de un texto narrativo de marinería.
- El estudio de elementos característicos de *The Whale Warriors*, tales como el estilo narrativo, el vocabulario técnico, el uso de intertextos y los aspectos semánticos.
- El análisis de elementos léxico-semánticos propios de *The Whale Warriors* que expone lo particular de algunos términos que son empleados en el campo de la marinería.
- El avance de un vocabulario que cumple un papel importante en *The Whale Warriors*. El listado incluye tanto terminología técnica aplicada en el campo de la marinería como el nombre y las siglas de instituciones asociadas a la caza de ballenas o a la conservación del ambiente.

El tiempo que se requiere para desarrollar un trabajo de traducción y análisis es significativo, y el trabajo arduo. Todo trabajo de investigación requiere compromiso y curiosidad. Estos son elementos claves, que sin importar las limitantes que se presenten durante el proceso, permitirán que un estudio sea factible y conveniente.

BIBLIOGRAFÍA

- «About Peter Heller». About. *Peter Heller*. En línea. 26 abr. 2014.
- Brenes, Ana Catalina. «Los términos de marinas en Costa Rica». Tesis de maestría. Heredia: Universidad Nacional, 2011. Impreso.
- Borreguero, Margarita. «La traducción de los marcadores del discurso: valores, funciones, posiciones y otros problemas». *Últimas tendencias en traducción e interpretación*. Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2011. 123-139. Impreso.
- Cabré, Teresa. «Textos especializados y unidades de conocimiento: metodología y tipologización». *Texto, terminología y traducción*. Salamanca: Almar, 2002. 15-36. Impreso.
- Cabré, Teresa. «Traducción y terminología: un espacio de encuentro ineludible». *Representación y comunicación*. Barcelona: IULA-Universitat Pompeu Fabra, 1999. 177-201. Impreso.
- Carranza, Guido. «El navegante práctico americano». Tesis de maestría. Heredia: Universidad Nacional, 2002. Impreso.
- Cifuentes, Paula. «La semántica conceptual». *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 2012. 167-188. Impreso.
- Cruse, Alan. *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986. Impreso.
- Diéguez, María Isabel. «El traductor profesional y el discurso científico». *Onomázein* 7, 2002. 339-361. Impreso.
- Domenech, L., Romeo, A. «El texto narrativo». *Materiales de lengua y literatura*. En línea. 26 abr. 2014.

- Durán, Isabel. «El español y su dimensión mediadora en el ámbito turístico». *El Español, lengua de traducción para la cooperación y el diálogo*, 2008. 347-358. Impreso.
- «Enunciación». Diccionario de términos clave de ELE. *Centro Virtual Cervantes*. En línea. 26 abr. 2014.
- Faber, Pamela. «La traducción del discurso científico y su terminología». Apertura curso académico 2005-2006. Granada: Universidad de Granada, 2006. Impreso.
- Garrido, Antonio. *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis, 1996. Impreso.
- Geeraerts, Dirk. *Theories of Lexical Semantics*. Oxford: Oxford University Press, 1998. Impreso.
- «Glosario de términos náuticos». *Prefectura Naval Argentina*. En línea. 20 set. 2014.
- Gómez, María Elena. «La traducción como proceso cognitivo: un modelo léxico-conceptual a partir del estudio traductológico de *A Confederacy of Dunces* de J. Kennedy Toole y su traducción española». Tesis de maestría/doctorado. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2001. Impreso.
- González, Cristóbal. «La intertextualidad literaria como metodología didáctica de acercamiento a la literatura: aportaciones teóricas». *Lenguaje y textos*. Universidade da Coruña, 2003. 115-127. Impreso.
- Hatim, B., Mason I. *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Paidós, 1995. Impreso.
- Heller, Peter. *The Whale Warriors: The Battle at the Bottom of the World to Save the Planet's Largest Mammal*. Nueva York: Free Press. 2007. Impreso.

- Kamal, Ahmed. «Adquisición de la competencia traductológica: propuesta de una unidad didáctica de traducción general». *Didáctica. Lengua y cultura*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010. 185-197. Impreso.
- Llusá, Guillermo. *Diccionario náutico*. Morrisville, NC: Lulu, 2009. Impreso.
- «Los textos narrativos: Formas verbales en textos narrativos». *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España*. En línea. 21 set. 2014.
- Luarsabishvili, Vladimer. «Nuevo tipo de intertextualidad: ¿Qué es el intertexto de época? El papel del intertexto de época en el proceso de traducción». *Léxico, cultura e interxtualidad en la traducción*. Tritonos, 2013. En línea. 7 oct. 2014.
- Marín, Alba L. «Clasificación de la investigación». *Humanet*. En línea. 28 abr. 2014.
- Monzó, Esther. «Derecho y traductología en la formación del traductor jurídico: una propuesta de formación virtual». *Translation Journal*, 2008. En línea. 7 oct. 2014.
- Ogden, C. K., Richards, I. A. *The Meaning of Meaning*. Londres: Ark Paperbacks, 1923. Impreso.
- Oster, Ulrike. «El traductor técnico y los términos. Una vieja relación vista desde nuevas perspectivas». *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*. Madrid: AIETI, 2005. 795-807. Impreso.
- Paradis, Carita. «Lexical Semantics». *The Encyclopedia of Applied Linguistics. Wiley Online Library*, 2012. En línea. 26 abr. 2014.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.^a edición. Madrid: Real Academia Española, 2014. Impreso.

- Robles, Armando. «Posturas del traductor en distintas traducciones al castellano del texto On Liberty de John Stuart Mill». Tesis de maestría. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2011. Impreso.
- Santamaría, Isabel. «El léxico de la ciencia y de la técnica». *Biblioteca de recursos electrónicos de humanidades E-excelence*. Madrid: Liceus, 2006. Impreso.
- Sevilla, Julia. «El proceso traductológico de La traduction scientifique et technique en español». *Traducción y comunicación*. Madrid: Gredos, 1997. 125-145. Impreso.
- Suau, Francisca. «El género y el registro en la traducción del discurso profesional: un enfoque funcional aplicable a cualquier lengua de especialidad». *Culturele. Universitat de Barcelona*, 2007. En línea. 7 oct. 2014.
- Universidad Autónoma de México. *Enciclopedia de conocimientos fundamentales*. México: UNAM, 2010. Impreso.
- Van Dijk, Teun. «El procesamiento cognoscitivo del discurso literario». *Acta Poética*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. 3-26. Impreso.
- Vera, Lamberto. «La investigación cualitativa». *Proyectos creativos. Universidad Interamericana de Puerto Rico*. En línea. 7 set. 2014.
- Vicente, Cristian. «Sobre algunos mitos del vocabulario técnico: un traductor advertido vale por dos». *Entreculturas: revista de traducción y comunicación intercultural*. Málaga: Universidad de Málaga, 2010. 387-397. Impreso.
- «Who We Are». Sea Shepherd. *Sea Shepherd Conservation Society*. En línea. 26 abr. 2014.

ANEXOS

ANEXO 1

LISTADO DE TÉRMINOS TÉCNICOS DEL LIBRO *THE WHALE WARRIORS*

Inglés	Español
aircraft	avión aeronave aeroplano
aft	a popa (dirección) en popa (ubicación) de popa
Animal Liberation Front (ALF)	Frente de Liberación Animal (FLA)
arrest	arrestar
astern	a popa
baleen whale	cetáceo barbado
banner	pancarta cartel
BB guns	pistola de balines
blue whale	ballena azul
boat	bote (pequeño) lancha (medio) buque (grande)
booth	cabina
bow	proa
bridge	puente de mando
bulkhead	mamparo
bunk	litera
cabin	camarote

cabinet	gabinete
cachelot	cachalote
captain	capitán
cargo	de carga
cetacean	cetáceo
CEO	presidente ejecutivo
chart room	habitación de gráficos
chopper	helicóptero (coloquial)
coast	costa
coast guard	guardacostas
companionway	escalerilla
constellation	constelación
Convention on the International Trade of Endangered Species (CITES)	Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES)
craft	navío embarcación
crew	tripulación
DC motors	motores CC
deck	cubierta
dockside	cercano al muelle
dolphin slaughter	matanza de delfines
doorway	entrada
downwind	a favor del viento

drift-netting	pesca con redes de deriva
dry suit	traje de buceo
duffel	lona
Earth Liberation Front (ELF)	Frente de Liberación de la Tierra (FLT)
ecoterrorist	ecoterrorista
embark	embarcar
Epurb	EPIRB
factory ship	barco factoría
FBI	FBI
Flying Inflatable Boat (FIB)	Bote Inflable Volador (BIV)
fin whale	ballena de aleta
first officer	primer oficial
flagship	barco insignia
fleet	flota
founder	fundador
galley	cocina
gallon drum	tambor de combustible
gangplank	rampa de desembarco
gate	puerta de embarque
Global Positioning System (GPS)	Sistema de Posicionamiento Global
Grand Banks	Grandes Bancos

gray whale	ballena gris
Greenpeace	Greenpeace
gyrocompass	brújula giroscópica
hallway	vestíbulo
hangar	hangar
harbor	puerto
harpoon	arpón
harpooner	arponero
helicopter	helicóptero
helipad	helipuerto plataforma de aterrizaje (helicóptero)
hull	casco
humpback whale	ballena jorobada
inner harbor	dársena
Institute of Cetacean Research (ICR)	Instituto de Investigación de Cetáceos (IIC)
International Whaling Commission (IWC)	Comisión Ballenera Internacional (CBI)
Japanese Institute of Cetacean Research	Instituto Japonés de Investigación de Cetáceos
jet skis	moto acuática
jolly roger	bandera pirata
knots	nudos
longlining	pesca con palangre
main deck	cubierta principal

main hatch	escotilla principal
marine engineering technology	ingeniería en tecnología naval
marine resources	recursos marinos
merchant ships	barcos mercantes
mess	comedor
minke whale	ballena rorcual común
moratorium	moratoria
National Fisheries Institute	Instituto Nacional de Pesca
net caged bay	jaula de redes
nonprofit organization	organización sin fine de lucro
ops manual	manual de operaciones
over-the-horizon capability	radares sobre el horizonte
parallel ruler	regal paralela
patrol	patrulla
pier	muelle embarcadero
privateer	corsario
poach	cazar furtivamente
port	puerto
porthole	portilla
press	la prensa
protest organization	organización protestante

pub	bar
ribs	esqueleto
sabotage	sabotaje
sealer	cazador de focas
sealing	caza de focas
Sea Shepherd Conservation society	Sea Shepherd
seasickness	mareo
ship	barco
signatory	signatario
sketch pad	bloc de dibujo
slaughterhouse	matadero
sonar signature	ecolocación distintiva
spotter vessel	navíos de avistamiento
staff	personal
starboard	estribor de estribor a estribor
stock	en existencia
stem the tide	detener la marea
stern	popa
SWAT	SWAT
The World Wildlife Fund	Fondo Mundial para la Naturaleza
tide	marea

timberwork	estructura de madera
toothfish	bacalao austral
trademark	marca registrada
UN Charter for Nature	Carta Mundial de las Naciones Unidas para la Naturaleza
vessel	navío embarcación
wake	estela
warrants	orden judicial
wave- breaker	rompe olas
whale sanctuary	santuario de ballenas
whaleback	rompe olas
whaling	vasa de ballenas
wharf	muelle embarcadero
whirlybird	helicóptero
yacht	velero

ANEXO 2

TEXTO ORIGINAL

The Battle at the Bottom of the World
to Save the Planet's Largest Mammals

THE WHALE WARRIORS

PETER HELLER

"This part
appears realistic
and the part
doesn't
look like
magazine"

"A more or less
realistic fiction"
—*South To Alaska*



FREE PRESS
A Division of Simon & Schuster, Inc.
1230 Avenue of the Americas
New York, NY 10020

Copyright © 2007 by Peter Heller

All rights reserved, including the right to reproduce this book or portions thereof in any form whatsoever. For information address Free Press Subsidiary Rights Department, 1230 Avenue of the Americas, New York, NY 10020

FREE PRESS and colophon are trademarks of Simon & Schuster,

Inc.

Map © 2007 by Jeffrey L. Ward

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data
Heller, Peter.

The whale warriors: the battle at the bottom of the world to save the planet's largest mammals / Peter Heller.
p. cm.

1. Whaling—Antarctic Ocean. 2. Whales—Conservation—Antarctic Ocean. 3. Heller, Peter—Travel—Antarctic Ocean. 4. Heller, Peter—Diaries. 5. Farley Mowat (Trawler). I. Title.
SH382.5.H45 2007

333.95'95—dc22 2007006983

ISBN-13: 978-1-4165-4613-9

ISBN-10: 1-4165-4613-8

All photos courtesy of Peter Heller unless otherwise noted.

Visit us on the World Wide Web:
<http://www.SimonSays.com>